



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

TÍTULO DE LA TESINA:

“El conflicto territorial entre China y Japón por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái en el siglo XXI: un contencioso permeado por las identidades estatales (2000-2016)”

AUTOR:

Lorella Soledad Ciuti

DIRECTOR:

Lic. María Noel Dussort

FECHA: Mayo, 2018

Agradecimientos

A mis padres Adriana y Ricardo por su acompañamiento, amor y apoyo
incondicional en éste y todos mis proyectos.

A Noel por su paciencia, compromiso y dedicación incansables.

Resumen

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio del conflicto territorial que involucra a China y a Japón en torno a la soberanía territorial de las Islas Senkaku/Diàoyútái. Esta disputa ha pasado a representar un caso en el que la identidad nacional y otras variables inmateriales se tornan sumamente influyentes a la hora de resolver el contencioso. Bajo este contexto, el objetivo general del estudio es analizar la incidencia de los componentes identitarios en las relaciones bilaterales sino-japonesas respecto al conflicto en el período 2000-2016. Debido a que las islas ocupan un lugar fundamental como bastión de defensa del orgullo y dignidad para cada nación, y elementos como la memoria histórica, la cultura, entre otros tienen gran incidencia en su resolución, el análisis se sustenta en el abordaje constructivista de las Relaciones Internacionales. Asimismo, se utiliza una metodología cualitativa mediante la cual se obtuvieron datos de fuentes primarias y secundarias que nos permiten dilucidar la identidad subyacente en la retórica de la política oficial, en la política exterior de cada Estado, la academia y la cultura popular.

Palabras clave: China, Japón, islas Senkaku/Diàoyútái, conflicto territorial, identidad nacional, relaciones sino-japonesas.

Índice

Introducción	7
Antecedentes históricos de la relación bilateral de China y Japón. Implicancias en la construcción de la identidad	19
1: De mediados del Siglo XIX hacia mediados del siglo XX: el principio de la era moderna en Japón y China, un siglo de desencuentros.	19
1.1: <i>La primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895)</i>	20
1.2: <i>El Incidente de Mukden y la Segunda Guerra Sino-Japonesa: El capítulo más oscuro de las relaciones bilaterales.</i>	21
2: La Guerra Fría	22
2.1: <i>Comunicado Conjunto de 1972 y el Tratado de Paz y Amistad de 1978: ¿un paso hacia la reconciliación?</i>	23
3: El Fin de la Era Bipolar.	255
3.1: <i>La masacre de Tiananmen</i>	25
CAPÍTULO 1: Las islas Senkaku/Diàoyútái a través del tiempo.	28
1. Características de las islas: importancia estratégica, económica y política.	28
1.2: Situación legal actual del conflicto	31
1.3. Antecedentes históricos	34
1.3.1: <i>Incorporación territorial de las islas a la Prefectura de Okinawa- Japón (1895)</i>	34
1.3.2 <i>Fin de la Segunda Guerra Mundial: posición de China y Japón luego de 1945</i>	377
1.3.3 <i>La década de 1970 como punto de inflexión.</i>	38
1.4: Décadas de los 80' y 90': Fricciones y re-emergencia de la crisis bilateral por las islas.	44
1.5 Argumentos sostenidos por Japón y por China que sustentan sus reclamaciones sobre las islas Senkaku/Diàoyútái.	47
1.5.1 <i>Posición de Japón.</i>	48
1.5.2 <i>Posición de China.</i>	49

CAPITULO 2: Identidades en el nuevo milenio	55
2: Japón y China en el orden internacional del siglo XXI	55
2.1: Japón en el siglo XXI: Condiciones materiales e identidad en el nuevo milenio.	57
2.1.2: “Japón Normal” como la nueva identidad japonesa.	59
2.2: Japón: la identidad subyacente en los vertiginosos cambios de dirección.	61
2.2.1: Junichiro Koizumi	62
2.2.2: Inestabilidad política en Japón. 2006-2012: Seis años, seis primeros ministros.	64
2.2.3: Shinzo Abe.	67
2.3: La Gran China y la Única China como identidad del siglo XXI	69
2.3.1: El siglo de la humillación en el nuevo milenio: La victimización como contracara de la gran y única China.	72
2.3.2: La identidad a través del tiempo: El legado de Jiang Zemin en el siglo XXI	73
2.3.3: El mundo armonioso de Hu Jintao.	77
2.3.4: Xi Jinping	81
CAPITULO 3: El impacto de las identidades china y japonesa en el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái en el siglo XXI	84
3.1: Choque de historias, choque de identidades: Identidad relacional China-Japón en el siglo XXI.	85
3.1.2: China dentro del espectro identitario japonés.	86
3.1.3: Relevancia de Japón dentro de la identidad de China.	90
3.2: La identidad en acciones y reacciones: percepciones, discursos y acontecimientos que deterioran la relación bilateral.	92
3.2.1: El asunto de los libros de historia escolares en Japón.	94
3.2.2: Yasukuni (靖国): el templo de la “Nación Pacífica” que distancia a chinos y japoneses.	98
3.3: Las islas Senkaku/Diàoyútái: el escenario de enfrentamiento de una amplia rivalidad histórica.	101

3.3.1: <i>Cronología de la escalada de tensiones: Consecuencias político-diplomáticas.</i>	103
3.3.2 <i>Consecuencias económico-comerciales del conflicto</i>	115
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	127
ANEXOS.....	144

Introducción

El fin de la Guerra Fría trajo consigo el renacimiento de viejas tensiones y desconfianzas mutuas entre China y Japón que ha sido llamado el ‘resurgimiento de la historia’. Este empeoramiento generalizado de las relaciones sino-japonesas fue producido en parte por el fin de la certeza sobre el enemigo a combatir. En este contexto, la competencia entre ambas potencias por la supremacía en el Asia Pacífico generó que el ascenso de China como poder regional, económico, político y militar sea visto como una gran amenaza para un Japón ávido de protagonismo y prestigio internacional.

Es por ello que durante el nuevo milenio las relaciones entre China y Japón se han complejizado, producto de cambios domésticos en ambos países que impactaron en sus vínculos bilaterales.

En el caso de Japón, en el siglo XXI los sucesivos mandatarios han tenido como eje de su accionar la construcción de un ‘Japón Normal’, es decir, abogar por la recuperación de su orgullo nacional a través de la glorificación de las tradiciones y principalmente la mayor presencia económica, diplomática y militar en la región de Asia Pacífico y en el mundo. Esto acarrió importantes cambios en la construcción de la identidad del país que consecuentemente impactó en su política exterior. Ejemplos destacados fueron, por un lado, el énfasis puesto en reformar el Artículo 9 de la Constitución Pacifista¹ de forma que pueda tener un ejército permanente y asistir a sus aliados, principalmente a Estados Unidos. Por otro lado, la política seguida por Japón con el objetivo de conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha reflejado su interés en una mayor participación en este organismo internacional y en la escena global.

Por su parte, China ha asistido a una crisis identitaria en la década de 1990 caracterizada por una declinación de la identidad socialista dominante que tuvo sus

¹ La Constitución de Japón también llamada Constitución Pacifista 平和憲法, fue impuesta por Estados Unidos al país tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Fue aprobada el 3 de Mayo de 1947 e incluye en su Artículo 9 la disposición de que el Estado renuncia formalmente a la guerra como derecho soberano y prohíbe la resolución de disputas internacionales a través del uso de la fuerza. A su vez, por el mismo artículo, el país no puede mantener fuerzas armadas con potencial bélico, aunque mantiene las Fuerzas de Autodefensa de Japón (Álvarez Calzada, 2009).

orígenes en la era de Mao (Viskupic, 2013). Entrada la posguerra fría, se le otorgó mayor relevancia a la ‘victimización’ de China, esto es, a su auto-caracterización como un país que había sufrido injusticias en manos de potencias foráneas, principalmente de Japón. En consecuencia, se comenzó a acentuar la imagen de este país como ‘el otro’ opuesto y antagónico, responsable en gran parte de las humillaciones sufridas por la nación.

En consonancia con lo sostenido en la década precedente, en el siglo XXI se ha revalorizado el “siglo de la humillación” padecido a partir de la Primera Guerra del Opio hasta la Segunda Guerra Mundial (1839-1945) y ha sido un objetivo constante de los mandatarios chinos erigir una China poderosa, integrada en el mundo, con una posición destacada y de protagonismo internacional² que supere la debilidad y sometimiento sufrido por el país durante aquellos años.

De acuerdo a estas desconfianzas mutuas que vienen caracterizando las relaciones entre China y Japón en el siglo XXI, el conflicto en torno a la soberanía territorial de las Islas Senkaku/Diàoyútái³, es una de las disputas presentes en la región de Asia Oriental que enfrenta a estas grandes potencias y por lo tanto tiene gran incidencia en la escena internacional. El contencioso se erige como un foco de tensión que se ha exacerbado fundamentalmente a partir del nuevo siglo haciendo peligrar no sólo las relaciones bilaterales sino que pone en vilo a toda la región⁴.

² Esta presencia y protagonismo chino puede observarse a nivel regional en los siguientes ejemplos: su integración en el foro APEC (Cooperación económica en Asia y en el Pacífico) desde su creación en 1991 y en la Organización de Cooperación de Shanghái en 1996, su rol destacado en la crisis financiera asiática de 1997 y su integración a la Asociación de Naciones del Sud-Este Asiático, conformando el ANSEAN +3 en 1997. También pueden nombrarse la conformación del Foro de Cooperación China-África en el año 2000 y la creación del grupo BRIC en 2008 (posteriormente renombrado BRICS con el ingreso de Sudáfrica en el año 2011). Por otro lado en el plano internacional, puede mencionarse su participación en el G-20 a partir de su creación en 1999 y su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde el 1º de enero de 2002.

³ Las islas Senkaku/ Diàoyútái son un conjunto de cinco islas y tres peñascos ubicados en el Mar de China Meridional, a 170 km tanto de la isla de Ishigaki (Japón) como de Taiwán y a 330 km de China. El archipiélago de las Senkaku/Diàoyútái está compuesto por la isla Uotsuri, seguida por las islas Minamikojima, Kitakojima, Kuba y Taisho. También contiene los siguientes peñascos denominados Okinokitaiwa, Okinominamiwa y Tobise (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón). Ver imagen en Anexo A.

⁴ En las relaciones bilaterales de China y Japón existen otros ámbitos tanto de cooperación como de conflicto. Como áreas de cooperación pueden mencionarse el combate contra diversas amenazas como el terrorismo, la proliferación nuclear y la piratería en las aguas circundantes, y la estrecha cooperación económica comercial que sitúa a Japón como proveedor de productos manufacturados y a China como mercado para la colocación de productos japoneses, entre otros. Por otra parte, los ámbitos de conflicto son la modernización y crecientes inversiones en el sector militar que ambos países han llevado adelante en la última década, la cuestión de las visitas de los mandatarios japoneses al templo Yasukuni, el tema de los contenidos de los libros de texto japoneses acerca de los acontecimientos de la Segunda Guerra

Adicionalmente, las islas en cuestión ocupan un lugar fundamental en la construcción de la identidad nacional convirtiéndose en un bastión de defensa del orgullo y dignidad nacionales y a la vez en un obstáculo significativo en las relaciones bilaterales.

Partiendo de las consideraciones hasta aquí presentadas, **el interrogante principal** que guía la investigación es: ¿Cómo inciden los componentes identitarios en las relaciones bilaterales sino-japonesas respecto al conflicto territorial por la soberanía de las Islas Senkaku/Diàoyútái en el siglo XXI?, a partir del mismo se plantea como **objetivo general** analizar la incidencia de los componentes identitarios en las relaciones bilaterales entre China y Japón respecto al conflicto de las Islas Senkaku/Diàoyútái en el período 2000-2016.

Del objetivo general se desprenden **tres objetivos específicos**: el primero pretende determinar los antecedentes históricos que dieron origen al conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái que justifican los reclamos actuales de soberanía. El segundo identificar el modo por el cual se ha llevado a cabo la construcción identitaria de China y de Japón en el periodo 2000-2016. El tercero y último, tiene la tarea de explicar de qué manera la identidad mutua impacta sobre la relación bilateral y afecta la construcción de las posiciones de China y Japón en cuanto a la situación actual del contencioso territorial de las islas Senkaku/Diàoyútái.

Como **hipótesis central** que guía el presente estudio, sostenemos que durante el siglo XXI se ha producido un proceso de reformulación de las identidades estatales de China y Japón fundamentado en la presencia de rivalidades históricas, que impacta negativamente en la relación bilateral y tiene como foco de mayor tensión la soberanía territorial de las islas Senkaku/Diàoyútái; situación que afecta principalmente la dimensión político-diplomática.

Juzgamos necesario realizar dos aclaraciones preliminares. En primer lugar, el presente trabajo utiliza tanto el nombre en japonés como en chino de las islas (Senkaku 尖閣諸島 llamadas por los japoneses, Diàoyútái 钓鱼台 nombrada por los chinos) a fin de mantener una posición neutral en el tratamiento de la temática.

Mundial, la competencia por una mayor preeminencia en Asia Pacífico y protagonismo en los organismos multilaterales internacionales y regionales tales como Naciones Unidas, Asean, entre otros.

En segundo lugar, si bien reconocemos que el conflicto territorial por las islas Senkaku/Diàoyútái es una disputa que se dirime entre Japón, China y Taiwán, esta investigación está enfocada en la confrontación entre China y Japón, ya que este último ha reconocido “el principio de una sola China”, es decir, se adhiere a la posición de que existe un solo país llamado China cuyo representante legítimo es el gobierno de Pekín⁵. De esta manera, siendo Taiwán considerado como parte integral del territorio chino, sus reclamaciones sobre las islas Senkaku/Diàoyútái han sido tomadas como parte de aquellas hechas por China continental, ya que confluyen y no rivalizan en cuanto a sus sustentos históricos y legales de base para defender su soberanía⁶.

Consideramos importante mostrar el estado de la cuestión sobre la temática tratada ya que la falta de conocimiento sobre la misma fundamentalmente en el mundo académico de habla hispana hace necesario profundizar acerca del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái. Por una parte, investigadores occidentales de habla inglesa e hispana han realizado un relevamiento con un recorrido descriptivo del conflicto. Algunos exponentes que pueden mencionarse como representativos de este grupo son: Ríos (2012), Drifte (2013), Hidalgo García (2012), Valencia (2007; 2010) y Soto (2006). Estos autores consideran en sus obras los antecedentes del contencioso enmarcado dentro de los conflictos territoriales presentes en los mares del sur y el este de China, a la vez que comparan las posturas defendidas por China y por Japón.

Por otra parte, autores académicos japoneses como Hamakawa (2007), Jun (2014) y Yamagami (2014) introducen la cuestión sobre las islas Senkaku/Diàoyútái desde una perspectiva de defensa de los derechos japoneses sobre las islas, puntualizando los hechos históricos y documentos oficiales que apoyan esta postura. Tanto estos autores como también Kuniyoshi (2013) y Takara (2015) hacen hincapié en la forma de ocupación y adquisición legal de las islas por parte de este país basado en la consideración de las mismas como *terra nullius*. Resaltan también el ejercicio continuo,

⁵ El principio de una sola China es el reconocimiento de que existe un único país en el mundo llamado China, y su representante es el Gobierno de Pekín. Estados Unidos y el resto de los países que lo aceptan mantienen relaciones diplomáticas con Pekín y no con Taiwán, que China considera parte integral de su territorio” (Vidal Liy, 2016). Es una de las principales bases de la política exterior de China y establece las relaciones diplomáticas con los demás países.

⁶ De igual forma, la mayoría de los autores consultados hacen referencia a los reclamos tanto de China como de Taiwán de manera indistinta tomándolos como parte de una intención convergente que es que las islas vuelvan a estar bajo jurisdicción china.

efectivo y pacífico de soberanía llevado adelante por Japón y la aquiescencia de China hasta la década de 1970.

Por último, podemos mencionar autores como Zhou (2009) y Pan (2007) pertenecientes a la academia china, quienes sostienen junto con Viskupic (2013), Endara Muñoz (2012) y Yahuda (2012) un análisis que incluye un relevamiento histórico y legal del conflicto presentando los lineamientos generales de la política exterior china y los intereses nacionales defendidos por este país.

Dado que en su mayoría los análisis del contencioso relevados anteriormente han sido mayoritariamente desde el Derecho Internacional Público o desde una perspectiva geopolítica, el presente estudio se circunscribe dentro del abordaje constructivista⁷ de las Relaciones Internacionales a fin de demostrar que los componentes identitarios de China y Japón son determinantes al momento de abordar este conflicto.

El constructivismo, intentando dar explicación a los cambios sucedidos al culminar la era bipolar, propuso como centro de sus análisis a factores inmateriales tales como las ideas, los valores en los acontecimientos sociales, la historia compartida, las percepciones mutuas, las imágenes mentales, la cultura y los símbolos. De esta manera la teoría constructivista sostiene que estos componentes cognitivos influyen en la identidad propia de cada Estado, determinando sus intereses nacionales. Lo cual a su vez repercute en la toma de decisiones de política exterior, en su manera de ver e interpretar el mundo y la realidad circundante y configura la forma en que conduce sus relaciones con los demás a partir del intercambio e interacciones compartidas a la vez que establecen un comportamiento considerado como legítimo (Viskupic, 2013).

En este sentido, adherimos a Jager (2007: 6) cuando sostiene que “las fuentes principales de la inestabilidad regional y el potencial conflicto en el este de Asia son aquellas que, irónicamente, los teóricos de las Relaciones Internacionales prestaron la menor de las atenciones como las cuestiones de la memoria, la identidad y el nacionalismo”.

⁷ La etiqueta de “Constructivismo” para designar un programa de investigación en Relaciones Internacionales alternativo a los existentes fue acuñada por Nicholas Onuf en 1989, en su obra “World of Our Making”. Sin embargo, el autor más representativo de esta corriente es Alexander Wendt cuyos trabajos más destacados son “Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics” (1992) y “Social theory of international politics” (1999). También se destacan: John G. Ruggie con su obra “What makes the world hang together?” (1989) y Ted Hopf “The promise of constructivism in international Relations theory” (1998). Wendt añadió los nombres de Emmanuel Adler y Peter Katzenstein al núcleo constructivista en 1995.

Decidimos desestimar el análisis de la cuestión de las islas Senkaku/Diàoyútái desde el paradigma racionalista de las Relaciones Internacionales (es decir, las teorías neorrealista y neoliberal) debido a que analizan las relaciones sino-japonesas desde las condiciones materiales, centrándose primordialmente en el poder militar o el comercio.

Según el abordaje neorrealista, ambos países orientarían sus acciones exclusivamente para conseguir la posesión de recursos energéticos y pesqueros en las aguas adyacentes a las islas en cuestión, por lo cual su interés sería puramente material. De esta manera, también influye su creciente valor estratégico debido a la zona donde se encuentran y a las implicancias que su posesión tendría para la delimitación de las Zonas Económicas Exclusivas de ambos países.

Desde el neoliberalismo, las relaciones bilaterales entre China y Japón pueden verse estabilizadas debido a la creciente interdependencia económica y comercial fundamentalmente a partir del siglo XXI que podría traducirse en fuertes lazos políticos que ayuden a mitigar una escalada en torno a las disputadas islas Senkaku/Diàoyútái. Sin embargo, como veremos a continuación, los estrechos lazos económicos entre ambos países han sufrido ciertos avatares en la primera década del nuevo siglo debido a la disputa que aquí nos compete.

Adoptando una perspectiva constructivista, se aborda este contencioso examinando las formas de autopercepción de ambos estados implicados y sus identidades respectivas y las consideraciones que tienen el uno sobre el otro en sus relaciones mutuas, para luego evaluar sus impactos en los lineamientos de política exterior. De esta manera, sostenemos que la resolución del conflicto se ve supeditada al peso de las identidades, la cultura y la memoria sobre acontecimientos históricos que tanto en China como en Japón despiertan sentimientos antagónicos de enemistad y hacen resurgir antiguas rivalidades.

Partiendo de la utilización del marco teórico arriba mencionado, se desprenden las siguientes ideas-fuerza que encauzan la investigación.

En primer lugar, la **identidad** es un concepto troncal en el análisis constructivista y una variable fundamental que atraviesa el presente estudio. Wendt (1994) define a la identidad como aquello que los actores son, e incluye aquellas ideas sostenidas por el Yo, o estructura interna, y aquellas ideas sostenidas por el Otro, o estructura externa. Es decir, la identidad refiere a qué son o quiénes son los actores, es

una categoría con alto contenido cultural que influye en el devenir de las Relaciones Internacionales ya que establece qué es lo que esperan del otro cada uno de los actores, cuáles son sus responsabilidades, cómo éstos interpretan el mundo que los rodea y cómo se reacciona frente a cada hecho determinado en función de la categorización del otro dada por el contacto intersubjetivo.

A su vez se puede diferenciar la identidad de un Estado en una dimensión interna y una externa. La primera se refiere a la identidad nacional como al conjunto de normas compartidas y narrativas que sostienen un ‘nosotros’ a través del tiempo (Anderson, 1991 en Banchoff, 1999). La identidad estatal es “primariamente externa, cuando se refiere al posicionamiento propio del gobierno dentro de un contexto internacional específico. Este contexto consiste en una constelación de estados, instituciones internacionales y experiencias históricas en las que está imbuido el Estado” (Katzenstein, 1997b: 20, en Banchoff, 1999: 268).

En este sentido, en el caso del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái, tanto China como Japón se relacionan conforme a sus identidades e interpretan las acciones de su contraparte bajo este prisma identitario y a partir del contacto intersubjetivo. Lo anterior da como resultado un accionar específico en el escenario internacional y una ponderación de objetivos de política exterior y de intereses que cada Estado se propone defender y fomentar.

Tal como sostiene Katzenstein (1996) “los intereses de seguridad dependen de la construcción de la propia identidad concebida en relación con la identidad del otro”. Es interesante entonces mencionar a qué se hace referencia cuando nos referimos a los **intereses** de un Estado. “Los intereses se refieren a lo que los actores desean, designando así motivaciones que permiten explicar el comportamiento, por ende, sin las identidades los intereses no tienen dirección y sin los intereses las identidades no tienen fuerza motivacional” (Wendt, 1999). Conforme a lo planteado por el autor, los intereses de un Estado no se configuran a perpetuidad ni son aplicables a todo contexto histórico, social y espacial. Sino que los intereses están socialmente contruidos y coherentemente vinculados a la identidad adoptada por el Estado.

Lo previamente expuesto se encuentra en consonancia con lo sostenido por Kanehara (2011) que define a los intereses nacionales como los “intereses supremos del Estado”. Para el autor un Estado no puede llevar adelante sus relaciones con otros si no

conoce sus intereses nacionales, ya que la diplomacia parte de un conocimiento sólido de los mismos.

Seguidamente, es de relevancia la consideración de la noción de **memoria histórica**, ya que la identidad particular de cada uno de los estados en cuestión se encuentra cimentada en hechos del pasado. En relación con esto Friedman (1994) argumenta que la “construcción de la historia es la construcción de un universo de eventos con sentido y narrativas para una definición de sujeto individual o colectivo”. La historia y su narrativa se mantienen estables pero no perfectamente inmutables en el tiempo y proporcionan una base sólida para reproducir una identidad determinada.

Otro concepto clave que resulta apropiado conceptualizar es el de **soberanía territorial**, ya que lo que enfrenta a China y a Japón son sus antagónicos puntos de vista acerca de sus derechos soberanos sobre los territorios que forman las islas Senkaku/Diàoyútái. Barberis (1984: 40) define al **territorio** como “el ámbito dentro del cual los órganos del Estado pueden realizar los actos coactivos previstos por el ordenamiento jurídico. El territorio del Estado comprende un espacio tridimensional, abarca la superficie terrestre, el subsuelo hasta cierta profundidad y el espacio suprayacente hasta una cierta altura”. De esta forma, el territorio es un concepto jurídico fundamental y trascendental para el Derecho Internacional Público y a su vez los estados le otorgan una particular importancia siendo éste un elemento de poder. Un Estado ejerce ‘**soberanía**’ sobre su territorio ya que tiene la capacidad privativa de ejercer un conjunto de poderes que expresan la condición jurídica general de todo Estado. No obstante, debemos considerar que el valor del territorio no puede medirse solamente en términos estratégicos y económicos, sino que a la vez “los estados le imprimen un valor sentimental a los territorios con particular significancia histórica o cultural” (Buruma, 1999).

Por último es necesario exponer la definición del concepto de **conflicto o disputa territorial** para dar a conocer lo que se entenderá al considerar al contencioso Senkaku/Diàoyútái. Krippendorf (1985: 84) establece una clara definición del mismo cuando expresa que “los conflictos territoriales son aquellos que se producen por reclamaciones competidoras de la misma zona. Resultan de disputas acerca de las fronteras y la anexión, y constituyen una de las muchas consecuencias del exclusivismo que caracteriza el organismo político del Estado”. En tanto, China y Japón mantienen un

conflicto por la soberanía territorial de las Islas Senkaku/Diàoyútái y sustentan sus reclamaciones en documentos históricos contrapuestos y basándose en normas internacionales distintas.

En lo que respecta a la **metodología** utilizada, la presente investigación se sustenta en una de carácter cualitativo. Los datos recabados fueron obtenidos, por un lado, de fuentes primarias entre las cuales se pueden nombrar: documentos emanados de organismos gubernamentales como el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China; acuerdos y tratados de relevancia para la temática suscriptos por ambos países bajo análisis; declaraciones de funcionarios de alto nivel hechas tanto en el ámbito doméstico como en foros internacionales, resoluciones y comunicados relativos a la celebración de reuniones bilaterales sino-japonesas.

Por otro lado, las fuentes secundarias se conforman de literatura y publicaciones especializadas provenientes tanto de académicos chinos, como japoneses y occidentales. Otras fuentes de carácter secundario utilizadas para el análisis provienen de información proporcionada por prensa especializada comprendiendo tanto periódicos nacionales como internacionales.

El modelo analítico aplicado en el presente estudio está inspirado en la propuesta metodológica de Banchoff (1999) que se sustenta en un abordaje de dos pasos: el primero dedicado a precisar el contenido de la identidad estatal y el segundo a establecer sus efectos en la acción del Estado⁸.

La identidad nacional encarna y expresa la memoria colectiva de experiencias pasadas mediante símbolos, ceremonias y narrativas (Arai y Wang, 2013), y en política exterior esta identidad se manifiesta por la retórica de la política oficial, la academia y la

⁸ En la presente investigación se han tomado algunos elementos metodológicos implementados por el autor mencionado para ser aplicados al caso particular de las islas Senkaku/Diàoyútái. La metodología aplicada por Banchoff se basa en precisar el contenido de la identidad estatal estableciendo la necesidad de delinear un área de política específica, seleccionar evidencia en casos concretos en donde se demuestre dicha identidad, analizar las dimensiones narrativas y descriptivas del discurso y constatar la persistencia de la identidad a través del tiempo más allá de las expresiones de fuerzas domésticas contemporáneas. En segundo lugar, para puntualizar cómo la identidad condiciona el comportamiento estatal, Banchoff recurre adicionalmente a cuatro instancias analíticas: describir la posición que el Estado adopta con respecto a los demás y a las instituciones internacionales, demostrar la conexión entre las narrativas (que a su vez apelan a los hechos pasados) y la identidad sostenida, comprobar que el comportamiento estatal no contradice la identidad estatal y por último identificar si existen casos de críticas por parte de actores domésticos e internacionales frente a acciones estatales incongruentes con las pautas identitarias defendidas. Para mayor detalle acerca de este estudio ver Banchoff (1999) "German Identity and European Integration".

cultura popular (Morris, 2012 en Villarreal, 2015). De esta manera, realizamos un análisis de estos conceptos para arribar a la comprobación de la hipótesis central mediante un proceso que parte de la individualización de la identidad de China y de Japón.

En un primer paso, para poder operacionalizar la **identidad** de cada uno de los países bajo análisis se procedió a la interpretación de las declaraciones públicas de la élite política, de discursos oficiales, resoluciones luego de reuniones bilaterales o en el marco de organizaciones multilaterales, libros blancos y líneas fundamentales de política exterior de los sucesivos mandatarios a lo largo del período bajo estudio. Tal como expresa Gustafsson (2011 en Viskupic, 2013) además de los recursos anteriormente mencionados, el contenido histórico de los libros estudiantiles, artículos de diarios e incluso monumentos culturales y la conmemoración de ciertos eventos del pasado sacan a la luz aspectos importantes de la construcción identitaria de un Estado.

De esta manera, se pretendió enfocar la atención en las *prácticas discursivas y sociales* al interior de cada Estado haciendo especial énfasis en las primeras ya que, como sostiene Hansen (2006, en Viskupic, 2013) en las relaciones internacionales los estados se posicionan inherentemente a favor o en contra de otros estados adoptando ciertos discursos que ayudan a identificar los aspectos más importantes de la identidad estatal.

En este primer estadio del análisis, *la memoria histórica* subyacente que pretende ser recordada y ponderada surge como una fundamentación clave del comportamiento de los estados, y moldea la política exterior y los patrones de interacción en el área internacional. La memoria colectiva resaltada por los mandatarios en sus narrativas juega un rol destacado a la hora de aglutinar a un pueblo y definir quienes somos en contraposición a quienes son los demás. Como señala Wang (2012, en Viskupic, 2013) la elección de algunos eventos traumáticos o momentos de gloria de la historia pasada son elementos formativos de la identidad. A la vez, “los patrones del discurso que no tienen fuentes profundas históricas, no constituyen a la permanencia de la identidad estatal” (Banchoff, 1999: 271)

Luego de establecida la identidad estatal interior se procedió a delinear la identidad estatal exterior, es decir, contexto particular en donde se identifica. Esto es necesario ya que los estados no tienen una identidad monolítica sino que activan

múltiples facetas distintivas de su identidad en contextos y áreas diferentes (Legro, 2009, en Viskupic, 2013). En este caso particular, el análisis se centró en las relaciones bilaterales sino-japonesas con respecto al contencioso que mantienen en torno a la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái.

En este paso del proceso de operacionalización, el enfoque nuevamente estuvo puesto en los puntos de vista expresados por los líderes políticos, discursos, elecciones de política exterior y conferencias de prensa, en coyunturas específicas relacionadas al área particular de política exterior. A partir de estos recursos es posible dilucidar cómo se define cada Estado en relación con el otro (si se consideran amigos, aliados o enemigos) lo cual influye en el comportamiento de cada uno a la hora de interactuar bilateralmente. Un vez más “la memoria colectiva sobre ‘donde hemos estado’ sirve para definir ‘quienes somos’ con mayor detalle” (Banchoff, 1999: 270) con lo cual la narrativa relacionada con los orígenes de la reacción bilateral se vuelve primordial como componente de la identidad para dar sentido a la presente configuración de los vínculos sino-japoneses.

Como sostiene Banchoff (1999) el análisis constructivista debe demostrar cómo la dimensión narrativa de la identidad de un Estado especifica el contenido de sus acciones en un caso concreto, es decir cómo constriñe y moldea los intereses estatales, siendo estos los “objetivos particulares de política exterior adoptados y articulados dentro de una contexto internacional dado” (Banchoff, 1999: 276). Cuando los líderes nacionales justifican sus políticas recurriendo a la identidad estatal (y las críticas domésticas no desafían estas políticas), esta tiende a incorporar o descartar ciertos cursos del accionar estatal. Los recursos narrativos articulados por los líderes así como las decisiones de política exterior frente a acontecimientos concretos permitieron constatar la congruencia entre la identidad estatal de Japón y China y su consecuente accionar en torno al conflicto por las islas Senkaku/Diàoyútái en el período 2000-2016. Es decir que estas narrativas informan sobre los intereses estatales estableciendo conexiones entre las experiencias pasadas, los problemas del presente y las futuras intenciones.

Finalmente, se ha considerado como **recorte temporal** de la investigación el período que abarca desde el año 2000 al año 2016 ya que en este lapso se asiste a la mayor cantidad de choques diplomáticos y sucesos en las aguas circundantes de las islas

susceptibles de escalar hasta un enfrentamiento armado más allá de la retórica oficial. A su vez consideramos adecuado tomar este período de tiempo para el análisis del conflicto ya que las identidades e intereses contrapuestos de ambos estados, forjados a partir de la memoria histórica, han impactado en el caso del contencioso territorial por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái de manera que dificultan su resolución.

En relación a la organización, la presente tesina se encuentra dividida en tres capítulos precedidos de una breve explicación de antecedentes históricos. El primer capítulo aborda el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái desde la génesis del mismo hasta el presente, exponiendo un recorrido histórico de los sucesos más importantes a lo largo de las décadas. El segundo capítulo puntualiza el cambio de la identidad china y japonesa en el siglo XXI retomando la memoria histórica y los hechos del pasado. El tercer y último capítulo tiene el propósito de explicar de qué manera han incidido los componentes identitarios en las percepciones mutuas y a la vez han afectado las relaciones bilaterales contemporáneas y en la construcción de los lineamientos generales de la política exterior china y japonesa en torno a la actualidad del contencioso territorial de las Islas Senkaku/Diàoyútái.

Antecedentes históricos de la relación bilateral de China y Japón. Implicancias en la construcción de la identidad

Para poder entender los acontecimientos históricos que influyeron en la relación bilateral entre China y Japón y en particular sobre la soberanía de las islas presentados en el primer capítulo, en las páginas iniciales de la presente tesina de grado se realiza un recorrido de la historia moderna y contemporánea de ambos países, relevando los acontecimientos y cambios más importantes que ambos países han experimentado ya sea a nivel interno o como producto de su inserción internacional. Esto permite comprender las cuestiones que han moldeado las relaciones bilaterales sino-japonesas desde fines del siglo XIX hasta el siglo XXI y han despertado sentimientos antagónicos, enemistad y rivalidades, que a su vez configuraron la identidad china y japonesa y han influido en sus decisiones de política exterior.

De esta manera estructuramos los hechos en torno a tres periodos de tiempo: desde mediados del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Postguerra Fría hasta el año 2000.

1: De mediados del Siglo XIX hacia mediados del siglo XX: el principio de la era moderna en Japón y China, un siglo de desencuentros.

La era moderna en la historia de China y Japón comenzó tanto para investigadores chinos como japoneses con el contacto inicial que estas sociedades experimentaron con las potencias extranjeras (Kitaoka, 2011) lo que dio como resultado el fin de la autarquía y el aislacionismo que caracterizaron a estos países hasta mediados del siglo XIX.

En Japón, el Tratado de Paz y Amistad entre Estados Unidos y las autoridades de Japón en 1854 (también conocido como Tratado de Kanagawa), un año después de la incursión del Comodoro Perry en 1853, dio paso a sucesivas reformas de carácter occidental que terminaron por generar resentimientos de algunos sectores de la población. Las guerras civiles desatadas minaron el Shogunato Tokugawa, y con él la Era de Edo 江戸時代 y dieron paso a la institución de la Era Meiji 明治時代, donde el emperador se situó como cabeza del gobierno hasta el año de su muerte en 1912.

Por otro lado en China, la Dinastía Qing 清朝 o Manchú comenzó su reinado en 1644. Hacia mediados del siglo XIX múltiples crisis internas -revueltas y guerras civiles- y externas -la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y la Segunda Guerra del Opio (1856-1860)- terminaron por derrumbar la dinastía en 1912 estableciéndose la República China. Las potencias occidentales contribuyeron en gran parte a este proceso dejando como saldo la derrota y la humillación de China.

En este periodo los vínculos sino-japoneses estuvieron signados por el intercambio y la cooperación moderados en el marco de una relación entre vecinos que compartían muchos aspectos culturales, religiosos y sociales. Hacia fines del siglo XIX, si bien hubo roces entre ambas naciones por cuestiones territoriales (como el caso de las islas Ryukyu⁹) nada enturbió más las relaciones bilaterales ni infligió mayor daño a la autoconfianza china, mayor sometimiento y humillación que su derrota en manos de Japón en la Primera Guerra Sino-Japonesa (Chan y Puentes, 2006 en Villarreal, 2015). A partir de allí su relación estuvo marcada por la desigualdad dando lugar a crecientes confrontaciones diplomáticas, políticas y militares.

1.1: La primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895)

El conflicto surgió debido a la competencia por el dominio de Corea. El expansionismo japonés llevó al país a inmiscuirse en las cuestiones de la península (tradicionalmente Estado tributario de China) y a sellar la firma de un tratado desigual de amistad en 1876 que pretendía la apertura del país (Villarreal, 2015). Tras enfrentamientos armados, las fuerzas japonesas lograron expulsar a China de territorio coreano y la guerra culminó con la firma del Tratado de Shimonoseki en 1895; que obligó a China a reconocer la independencia de Corea, a ceder Taiwán y las islas Pescadores a Japón, además de imponer reparaciones de guerra que China debió pagar y la promesa de abrir cuatro puertos para el comercio con Japón. De esta forma, la relación bilateral de China y Japón desde mediados del siglo XIX se construyó en base a la igualdad (representado en el tratado de 1871) aunque luego pasó a ser una relación basada en un trato desigual en 1895 (Kawashima, 2017).

⁹ Esta temática se abordará en el capítulo 1.

1.2: El Incidente de Mukden y la Segunda Guerra Sino-Japonesa: El capítulo más oscuro de las relaciones bilaterales.

Japón se erigió desde fines del siglo XIX como “un país fuerte y respetado, y por ende requería una política exterior más dinámica y agresiva. El nacionalismo japonés que se aglutinó en torno al emperador [...] no tardó en crear un frenesí imperialista” (Mostaccio, 2017: 2). A partir de la década de 1930, en el país nipón había ganado mayor fuerza el militarismo¹⁰ (Pereyra Doval, 2008: 4).

El 18 de septiembre de 1931, el ejército japonés acantonado en Manchuria¹¹ hizo explotar un tramo del ferrocarril y responsabilizó a los chinos. Este acontecimiento, conocido como Incidente de Mukden puso de manifiesto las intenciones de un Japón ávido de expansión territorial. Con este pretexto, Tokio conquistó rápidamente las tres provincias del noreste de China y estableció el Estado independiente de Manchukuo en marzo de 1932, con el que comenzó su dominio colonial de 14 años sobre el territorio del noreste de China (Zhou, 2014).

Por su parte, la República China proclamada por Sun Yat Sen en 1912 se encontraba debilitada, sin poder consolidarse y se abrió paso a un interregno de décadas caracterizadas por constantes guerras civiles entre el Partido Comunista Chino (en adelante PCCh) de Mao Tse Tung y el partido Nacionalista de Chang Kai Chek (quien se impuso a la cabeza del mismo luego de la muerte de Sun Yat Sen en 1925).

En 1937 Japón continuó su avance sobre el territorio chino y ocupó Indochina dando comienzo a la Segunda Guerra Sino-Japonesa. “Esta se convirtió en la experiencia más traumática durante el siglo de la Humillación y la hora más oscura de las relaciones sino-japonesas” (Villarreal, 2015: 23). A partir de 1939 la guerra librada contra China quedó enmarcada dentro de la segunda conflagración mundial, y en 1940

¹⁰ Como señala Zorgbibe (1994: 588-589) “la actitud del «militarismo japonés» conduciría necesariamente a la guerra abierta. Era una actitud que se manifestaba en la carrera por el armamento naval, en la relación de fuerzas interna y en las relaciones con el extranjero. En cuanto a la carrera de armamentos navales, el 18 de septiembre de 1934 Japón denunció el tratado de Washington y los límites en materia de tonelaje que le habían sido concedidos; el 15 de enero de 1936, sus representantes se retiraron de una nueva conferencia naval reunida en Londres [y] rechazaron la limitación de su construcción de cruceros, destructores, submarinos. Referente a la relación de fuerzas interna, Japón entró en la economía de guerra; se creó un «Estado de defensa nacional», y se presentó un presupuesto militar de mil millones de yenes para 1936-1937”.

¹¹ En virtud del Tratado de Portsmouth de 1905 que terminó con la Guerra ruso-japonesa, ambos países habían acordado la evacuación de Manchuria y su devolución a China. Sin embargo, Japón como país vencedor retuvo la península de Liaotung allí en Manchuria y el arriendo de sus dos puertos por parte de China (Dalien y Arthur).

Japón suscribió con Italia y Alemania la conformación del Eje que tenía como enemigos a los Aliados (Laborde Carranco, 2011).

En septiembre de 1945 Japón sufrió el ataque de dos bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki y aceptó la rendición incondicional junto con la Declaración de Potsdam que establecía que debían aplicarse los términos plasmados en la Declaración de El Cairo¹². Esto dio como resultado que la soberanía de Japón quedara limitada a las Islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku e islas menores¹³ (Declaración de Potsdam, 1945, punto 8) y, como potencia derrotada, debió someter su territorio a la administración y ocupación de Estados Unidos que le impuso una serie de reformas, entre las que se destacan la imposición de la Constitución Pacifista.

2: La Guerra Fría

El Tratado de Paz con Japón o Tratado de San Francisco fue firmado en 1951 por 48 países y entró en vigencia en 1952. Se le devolvió a Japón su independencia política y económica, y su territorio se redujo al de los años 1854. De acuerdo con el artículo 2, Japón renunció a todo derecho, título y reivindicación sobre Formosa y las islas Pescadores, además reconoció la independencia de Corea, desistió de reclamar cualquier derecho o título sobre las islas Kuriles, Spratly, Paracels y sobre cualquier parte de la región antártica, ya sea que se derive de actividades de nacionales japonesas o de cualquier otro origen (Tratado de San Francisco, 1951: art. 2). La firma del tratado y las reformas internas dieron lugar a la Doctrina Yoshida: las cuestiones militares y de política exterior quedaban en un segundo plano, priorizándose el aspecto económico¹⁴

¹² La Declaración de El Cairo se firmó en diciembre de 1943 entre los altos mandatarios de las potencias aliadas: el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, el Primer Ministro de Gran Bretaña Winston Churchill y el general Chiang Kai Chek de China. Se estableció mediante tal Declaración que se continuaría la lucha conjunta para derrotar a Japón, país agresor y enemigo, a la vez que sostenían que sus intenciones no se centraban en la expansión territorial, sino establecer los términos para la devolución de todos los territorios que Japón había invadido y ocupado agresivamente, así como propiciar la conformación de Corea como país independiente

¹³ “El territorio japonés está situado en la región denominada Noreste de Asia o Este de Asia, al este del continente euroasiático. El territorio de Japón está compuesto por cuatro grandes islas: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu, y otras islas más pequeñas. El extremo más oriental de Japón es la isla de Minami-Torishima (153°59'11" longitud este), su extremo más occidental es la isla de Yonagunijima (122°56'01" longitud este), su extremo más meridional es la isla de Oki-no-Torishima (20°25'31" latitud norte) y su extremo más septentrional es la isla de Etorofu (45°33'26" latitud norte) (Ministerio de relaciones exteriores de Japón, 2016). Ver imagen en Anexo B.

¹⁴ La expansión sostenida de la economía japonesa durante las décadas de los 60' y 70' puede evidenciarse en datos que indican que ocupó el primer puesto mundial por su tasa de crecimiento entre 1954 y 1972 del 10% (Pereyra Doval, 2008). En 1963 la tasa anual de crecimiento fue del 11%, entre

(Yuichi, 2011). Esto fue posible gracias a la protección norteamericana sellada con el tratado de seguridad de 1952, que liberó a Japón de preocuparse por los asuntos de defensa.

En China, Mao Tse Tung erigió en 1949 la República Popular China y dejó como saldo el exilio de Chang Kai Chek a la isla de Taiwán en donde proclamó la República de China¹⁵ (Pereyra Doval y Talaumet, 2003). A partir de su victoria el PCCh empleó la narrativa del “Siglo de la Humillación”¹⁶ como una fuente de capital político para legitimarse en el poder. El Siglo de la Humillación se refiere a los 110 años comenzados en 1839 en los cuales China sufrió indignidades políticas, militares y culturales, tales como ser forzada a suscribir tratados en posición de desventaja con las potencias extranjeras en el siglo XIX, la cesión de Hong Kong y otros territorios, la conquista militar por Japón de Taiwán y parte de Manchuria, la independencia del Tíbet en 1912 (más tarde recuperado en 1950), de Mongolia y Xinjiang en las décadas de 1920 y 1930, la caída del milenarismo imperial en 1911, las guerras sino-japonesas, entre otros (Kaufman, 2011).

En los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta el año 1972 ambos países mantuvieron vínculos económicos comerciales fluidos a pesar de que no mantuvieron relaciones políticas oficiales¹⁷. A su vez la concepción nacionalista del Siglo de la Humillación también articuló el vínculo con Japón.

2.1: Comunicado Conjunto de 1972 y el Tratado de Paz y Amistad de 1978: ¿un paso hacia la reconciliación?

Un choque diplomático de envergadura entre China y Japón en la década de la Distensión fue provocado por la entrada en vigor en 1972 del Acuerdo entre Japón y

1966 y 1970 fue del 12% y entre 1972 y 1975 fue del 9% (Laborde Carranco, 2011). Esto se vio reflejado en la mejora de la producción industrial inicialmente ligera para después enfocarse en la industria pesada (acero, barcos y autos) y finalmente en productos electrónicos de alto valor agregado. El traspaso de una economía de guerra a una de paz rápidamente dinámica y próspera fue posibilitado por un ingente número de trabajadores especializados, disciplinados y numerosos. La agricultura también recuperó dinamismo gracias a la introducción de procedimientos modernos para su explotación (Pereyra Doval, 2008).

¹⁵ A partir de ese momento, Taiwán se convirtió en un gran desafío para China a la hora de concretar uno de sus objetivos principales e irrenunciables que es la consolidación de la integridad territorial del país.

¹⁶ Esta concepción acompaña al gobierno del Partido Comunista hasta la actualidad como piedra angular para ser utilizada en la interpretación de los sucesos contemporáneos, como se verá en el capítulo 3.

¹⁷ Japón en 1952 había concluido con Taiwán el Tratado de Paz, en virtud del cual para Japón residía en Taiwán el verdadero gobierno chino, no reconociendo aquel situado en China continental con Mao Tse Tun a la cabeza del PCCh.

Estados Unidos concerniente a las islas Ryukyu y las islas Daito¹⁸ (en adelante Acuerdo de Reversión de Okinawa) firmado en junio de 1971. Dicho acuerdo establecía en su artículo 1º que Estados Unidos cedía a favor de Japón los intereses, responsabilidades y derechos de administración, jurisdicción y legislación sobre los territorios de las islas Ryukyu y las islas Daito que figuraban en el artículo 3 del Tratado de San Francisco de 1951¹⁹. Adicionalmente, a los territorios mencionados se aplicaba el Tratado de Seguridad de 1953 firmado por ambos países.

A pesar de los roces que provocó su firma, el Acuerdo de Reversión no impidió que China y Japón avanzaran hacia la conclusión en 1972 del Comunicado Conjunto mediante el cual se restablecieron las relaciones diplomáticas bilaterales. Los puntos más destacables del comunicado para Japón fueron que reconoció al gobierno de la República Popular China como el gobierno legal de China (poniendo fin a las relaciones diplomáticas con Taiwán). China, por su lado, renunció a sus demandas por reparaciones de guerra a Japón y ambos gobiernos acordaron no perseguir la hegemonía en el continente asiático, respetar la integridad territorial, la no interferencia en los asuntos internos, la coexistencia pacífica y la no agresión mutua.

Más adelante en 1978 ambos países firmaron el Tratado de Paz y Amistad el cual recogía los elementos del comunicado de 1972 y estaba destinado a fomentar las relaciones pacíficas y amistosas entre ambos países. Formalmente, ningún tratado de paz se había firmado entre las dos naciones desde que ambas se declararon la guerra en la década de 1930 (El País, 13/08/1978).

A partir de 1980 las desavenencias y fricciones marcaron las relaciones bilaterales y pusieron fin a la ‘luna de miel’ de la década precedente. Los sucesos que más tensaron las relaciones bilaterales fueron: el primer episodio del ‘problema de la historia’ de 1982 cuando China y Corea del Sur comenzaron a criticar los libros de historia usados en las escuelas japonesas debido a que afirmaban que éstos no recogían

¹⁸ Las Islas Ryukyu o Islas Nansei Shoto están compuestas por grupos de islas entre las que se destacan la isla de Okinawa, las Osumi, las Daito y las Senkaku (nombres japoneses actuales).

¹⁹ El artículo 3 del Tratado de San Francisco mencionaba que “Japón dará su aprobación a cualquier proposición que presenten los Estados Unidos a las Naciones Unidas para colocar bajo el régimen de administración fiduciaria, y designar a los Estados Unidos como única autoridad encargada de dicha administración, a las islas Nansei Shoto al sur del 29º de latitud norte (inclusive las islas Ryukyu y las islas Daito), a Nanpo Shoto, al sur de Sofu Gan (inclusive las islas Bonin, la isla del Rosario y las islas Volcano), la isla de Parece Vela y la isla de Marcus. Mientras se presenta y se aprueba esta proposición, los Estados Unidos tendrán el derecho de ejercer todas y cada una de las facultades de administración, legislación y jurisdicción sobre el territorio y los habitantes de estas islas, inclusive sus aguas territoriales (Tratado de San Francisco, 1951).

de una forma satisfactoria el dominio colonial japonés sobre Corea, ni la Segunda Guerra Sino-japonesa y exigían una revisión (López i Vidal, 2007). En segundo lugar, la visita del primer ministro japonés Yasuhiro Nakasone al Templo Yasukuni²⁰ en 1985 dio lugar a múltiples protestas en China (Cheng, 1985 en He, 2013).

3: El Fin de la Era Bipolar.

La transformación del carácter del sistema internacional obligó a actores como China y Japón a replantear su posicionamiento frente al mismo y sus relaciones mutuas. Estos dos contendientes históricos por un lado acentuaron su puja por la primacía regional y por el otro fueron protagonistas en la consolidación de proyectos de cooperación económica interregionales (ASEAN+3, APEC) y acuerdos flexibles como tratados de libre comercio (Cesarin, 2004)²¹.

3.1: La masacre de Tiananmen

En China, el malestar y la desigualdad social, los problemas económicos y la constreñida participación política de amplios sectores de la sociedad provocaron un malestar al que el PCCh no pudo hacer frente sino por la fuerza (Pereyra Doval y

²⁰ El santuario Yasukuni se creó en 1869 para honrar a los caídos del gobierno central en el conflicto que enfrentó a las fuerzas del emperador Meiji contra los partidarios del Shogun. Allí son honrados más de 2,5 millones de soldados fallecidos. En 1978 fueron incluidos 14 criminales de clase A de la Segunda Guerra Mundial lo que causó que el propio emperador dejara de visitar el santuario. Lo peculiar del caso es que esta consagración se hizo en secreto y hasta abril de 1979 no se hizo público que estos 14 criminales de guerra habían sido consagrados en el santuario (Fukuoka 2013: 29 en Rodríguez, 2015). Este santuario genera grandes tensiones entre Japón y sus vecinos China y Corea del Sur, ya que estos países consideran que Japón no ha aprendido de su pasado y continúa teniendo tendencias militaristas. Pero además, las visitas de mandatarios japoneses también causan controversia interna especialmente el día 15 de agosto de cada año, cuando se conmemora el aniversario de la rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

La visita del Primer Ministro japonés Nakasone en 1985 causó especial controversia en el año que se cumplía el 40 aniversario del final de la guerra, ya que se hizo a título oficial y las restantes se habían hecho a título personal. Esta visita causó un enorme revuelo y avivó el interés por el artículo 11 del Tratado de Paz de San Francisco, en el que Japón aceptaba los veredictos de los Juicios de Tokio ya que una visita oficial al santuario que tenía consagrados los espíritus de los criminales de guerra de Clase A se consideró que era una crítica hacia ese tratado (Rodríguez, 2015). El 14 de agosto de 1985 un portavoz del ministerio de asuntos exteriores chino expresó el malestar de su gobierno en una rueda de prensa convencional y al día siguiente, el periódico *Renmin Ribao* cubrió la visita desde un punto de vista crítico. La agencia Xinhua cubrió también esta visita e, incluso miembros del Politburó chino condenaron a Japón por este hecho. El 18 de septiembre de aquel año, en el aniversario de la invasión japonesa de Manchuria, 1000 estudiantes universitarios se manifestaron contra Japón en la plaza de Tiananmen (Shibuichi 2005, p. 207). Posteriormente, Nakasone se plegó a las presiones de China y cambió su política hacia el santuario, no volviendo a visitarlo (Tamamoto 2001: 33-40 en Rodríguez, 2015) debido a que en esta ocasión la respuesta china fue mucho más dura y contundente.

²¹ China y Japón ingresaron en el foro APEC en 1989 y 1991 respectivamente, se integraron como miembros de la OMC en 2001 y 1995, y conformaron el foro ASEAN + 3 en 1998.

Taulamet, 2003). En abril de 1989 los estudiantes, reunidos simbólicamente en la Plaza de Tiananmen, lideraron un movimiento de protesta contra el régimen para pedir reformas políticas. La brutalidad con la que los líderes chinos suprimieron la revuelta dio la vuelta al mundo y pronto todos los países occidentales, incluido Japón, impusieron sanciones económicas contra el régimen comunista (López i Vidal, 2010: 108).

La decisión de Japón de levantar las sanciones en 1990 -siendo el primer país en hacerlo- junto con las prosperas relaciones económico-comerciales (Rodríguez, 2014) hacían pensar en un mejoramiento de las relaciones para la época de post Guerra Fría. Sin embargo estas expectativas no se cumplieron. A partir de la segunda mitad de la década de 1990 comenzó un período de mutua desconfianza y empeoramiento de los vínculos. Como señala López i Vidal (2010) una variable explicativa de gran peso para dicho empeoramiento es el recrudecimiento del problema de la historia que ahondó los enfrentamientos diplomáticos entre ambos países.

Por su parte, el Japón de la post Guerra Fría debió asumir responsabilidades como segunda potencia económica mundial e inició un camino tendiente a ampliar sus horizontes diplomáticos e involucrarse más con los asuntos políticos y de seguridad²². Sin embargo, la peor recesión económica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial²³, junto con una dramática caída de la moral nacional, el problema de una aguda corrupción política, entre otros factores minaron su objetivo de erigirse como un actor de primer orden en el ámbito político internacional (He, 2013). A partir de allí Japón pretendió erigir una nueva identidad tendiente a devolverle al país su antiguo status y recuperar la confianza de su pueblo.

En China el fortalecimiento de su economía y el proceso de industrialización, impulsado por las reformas y apertura llevadas adelante por Deng Xiaoping a partir de 1978, se volvieron los motores para tornar al país en una de las principales economías

²² El involucramiento de Japón en política y seguridad internacionales puede comprobarse en el papel activo que desempeñó en la Organización para el Desarrollo de la Energía de la Península de Corea creada en 1995 para abordar la crisis nuclear en la península, el fortalecimiento de los lazos con Rusia y los países de Asia Central, la iniciativa japonesa de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África para abordar la pobreza del continente, entre otras medidas (Yuichi, 2011). En materia de seguridad Japón participó en la Guerra del Golfo de 1991 mediante apoyo financiero a la coalición que liberó a Kuwait de la ocupación iraquí y una vez finalizada la guerra envió buques de la Fuerza Marítima de Autodefensa para limpiar el Golfo Pérsico de minas. Además a partir de 1992 desempeñó una gran participación en las operaciones de pacificación y mantenimiento de paz de las Naciones Unidas como la de Camboya (Yuichi, 2011).

²³ Esta crisis será explicada en el capítulo 2.

del mundo²⁴, que abría la brecha cada vez más con su vecino japonés. Este estado de cosas otorgó a los dirigentes chinos la confianza para convertir al país en un actor de gran influencia global y regional (Cesarin, 2004). A raíz de los sucesos de Tiananmen y la reacción de Occidente, los dirigentes chinos hicieron hincapié en los recuerdos dolorosos del Siglo de la Humillación, especialmente aquellos abusos perpetrados por Japón en el pasado como parte de su identidad.

Hasta aquí hemos realizado un relevamiento de las características y matices que han tomado a través del tiempo las relaciones bilaterales sino-japonesas, lo cual arroja luz sobre la construcción de las identidades estatales tanto de China como de Japón con el paso del tiempo y en distintos contextos históricos.

²⁴ Como veremos más adelante en el capítulo 3, China como gran potencia se consolidó a partir del nuevo siglo XXI gracias al incremento sostenido de su PBI, las expectativas generadas por su ingreso en la OMC en 2001 y su cada vez mayor presencia política internacional (Cesarin, 2004).

CAPÍTULO 1: Las islas Senkaku/Diàoyútái a través del tiempo

En el presente capítulo es nuestra intención comenzar esclareciendo algunos datos fundamentales de las islas Senkaku/Diàoyútái como su localización, características e importancia económica, política y estratégica. A continuación se exponen los acontecimientos históricos que marcan el punto de partida de la disputa en 1895 hasta el año 2000, ya que la etapa que comienza con el siglo XXI presenta características muy diferentes que serán analizadas en el capítulo siguiente. Por último, se exponen las posturas de China y de Japón que respaldan sus reivindicaciones contrapuestas de soberanía sobre estas islas mantenidas desde finales del siglo XIX en adelante.

1. Características de las islas: importancia estratégica, económica y política.

Tal como se adelantó en la introducción, las islas toman una denominación diferente para los japoneses (islas Senkaku 尖閣諸島) y para los chinos (Diàoyútái 釣魚台及其附屬島嶼). El área está conformada por un grupo de cinco islas y tres peñascos²⁵. En la actualidad, forman parte administrativamente de la ciudad de Ishigaki en la Prefectura nipona de Okinawa que a su vez forma parte de las islas Ryukyu (llamadas en japonés Nansei Shoto - 南西諸島)²⁶.

Cabe mencionar que debido a su condición geográfica, las islas poseen una tierra estéril y desértica, además de la presencia de grandes rocas y acantilados que las hacen inapropiadas para cultivos agrícolas o cualquier otra actividad productiva (Kuniyoshi, 2013). No obstante, la localización particular de las Senkaku/Diàoyútái en el Mar de

²⁵ Las cinco islas se denominan: Uotsuri, Minamikojima, Kitakojima, Kuba y Taisho y los tres peñascos son Okinokitaiwa, Okinominamiwa y Tobise. Ver imágenes en Anexo C.

²⁶ Cabe recordar que las Islas Ryukyu o Islas Nansei Shoto están compuestas por grupos de islas entre las que se destacan la isla de Okinawa, las Osumi, las Daito y las Senkaku (nombres japoneses actuales). Están divididas en dos Prefecturas, la de Okinawa y de Kagoshima, que se encuentra más cerca de Japón, al sur de la isla de Kyushu. Las mayores islas por orden de superficie e importancia son Okinawa, Amami Oshima y Yakushima, sumando entre las tres más de la mitad de los 4.700 Km² de la totalidad del archipiélago. Antes de constituirse en Islas Ryukyu, la mayoría de sus islas formaban parte del Reino de Ryukyu (ver más adelante nota al pie 43) el cual fue abolido en 1872 (Islas Ryukyu, un reino entre dos potencias, 2013).

China Oriental²⁷, que constituye uno de los corredores marítimos y aéreos más importantes en términos estratégicos y económico-comerciales para los países que se encuentran a la ribera del mismo, hace que las islas sean relevantes para la seguridad y defensa nacional tanto de China como de Japón. Es decir que su valor estratégico no es desdeñable en función del lugar en donde se encuentran situadas, que es caracterizado por Infante (2016) como una “...dinámica ruta marítima que conecta nada menos que a Europa, Medio Oriente, África e India con el Asia oriental: China, Corea del Sur y Japón, de suerte que lo convierte, tal vez, en la ruta oceánica de mayor afluencia del mundo por el caudal de buques y cuantía comercial de su tráfico interoceánico y regional.”

En términos económicos, la posesión de las islas permite que el país que ejerce soberanía sobre las mismas ensanche tanto su plataforma continental como su zona económica exclusiva (ZEE). En tal caso lo haría poseedor de ingentes recursos pesqueros, vastas reservas de gas y petróleo, lo cual lo posicionaría en ventaja con respecto a su contraparte frente a la creciente demanda de energía y recursos naturales necesarios para sus respectivas industrias²⁸.

Tal y como sostiene Villareal (2015) el valor estratégico de las islas ha aumentado de manera exponencial, ya que las mismas servirían a China para fortalecer su influencia regional y su seguridad energética²⁹. Para Japón también revisten un gran valor desde esta perspectiva ya que le permite tener un mayor control de las rutas marítimas y aéreas, desde las cuales obtiene gran parte de los suministros que importa, y adicionalmente le proporcionaría la posibilidad de establecer bases militares y un sistema de radares.

²⁷ El mar de China Oriental es una parte del océano Pacífico rodeada por China, Japón, Corea del Sur y Taiwán.

²⁸ El estudio realizado por las Naciones Unidas en 1968 arrojó como resultado que los recursos de hidrocarburos en el Mar de China Oriental podían compararse con los de Arabia Saudita (Villarreal, 2015).

²⁹ La mayor parte de las importaciones marítimas de recursos energéticos de China se llevan a cabo a través del puerto de Shanghái cuyas costas se encuentran al oeste del Mar de China Oriental, que es dragado con regularidad para facilitar la entrada de buques de gran calado. La cercanía de las islas a las costas chinas otorgaría a las ciudades costeras dedicadas a la producción y procesamiento de petróleo y gas una posición ventajosa ya que los recursos podrían provenir de las islas cuya proximidad abarataría los costos de su utilización y procesamiento (Villarreal, 2015). Por otra parte, al este del Mar de China Oriental se encuentra Nagasaki, que posee uno de los mejores puertos naturales de Japón.

Más allá de los beneficios económicos y estratégicos nombrados anteriormente, la disputa territorial por las islas Senkaku/Diàoyútái tiene importantes implicancias políticas. Por una parte, la resolución del conflicto constituye un factor de legitimidad doméstica para ambos gobiernos frente a su población, y a la vez le otorga al país preeminencia y estatus en la región de Asia Pacífico, donde ambas naciones pretenden ejercer mayor protagonismo.

Al mismo tiempo, la disputa despierta sentimientos nacionalistas que alejan la posibilidad de una resolución en buenos términos. Tal como asevera Pan (2007: 85) “la cuestión de la soberanía también hace emerger los nacionalismos tanto del lado chino como japonés”. En vistas de que las islas han sido tomadas en Japón como un importante bastión de nacionalismo, desde 1970 el ala de extrema derecha ha utilizado el conflicto para atacar el gobierno y mostrarlo ante su sociedad como débil. Paralelamente, durante la década del 90’ los grupos extremistas en China han logrado instalar en el ideario social una relación directa entre el accionar de Japón con respecto a las islas y el militarismo japonés.

De esta forma, los movimientos extremistas de ultra-derecha tanto en Japón como en China han ocasionado graves disturbios a nivel local perjudicando marcadamente las relaciones bilaterales sino-japonesas³⁰.

Por último cabe resaltar que la cuestión de la soberanía de las islas toma relevancia en la medida que su resolución impacta en el desenlace de otras controversias territoriales que sostienen tanto Japón como China. Para Pekín, una postura laxa podría debilitar su posición en otros conflictos en el Mar de China Meridional por el cual se encuentra en disputa la posesión y soberanía de las Islas Spratly y Paracels³¹. Asimismo para Japón, la postura que adopte frente al conflicto de las islas a las que denomina Senkaku incide en los contenciosos que mantiene con Rusia por los “Territorios del Norte” (Islas Kuriles) y con Corea del Sur por las islas Dokdo/Takeshima.

³⁰ Sobre choques diplomáticos y conflictos bilaterales en torno a las islas a partir de 1978 ver más adelante 1.3.3.

³¹ El Mar de la China Meridional, con una extensión de alrededor de 3.5 millones de kilómetros cuadrados, posee una importancia geopolítica considerable: más de la mitad del tonelaje total de la flota mercante del mundo pasa por los estrechos de esta región como Malacca, Sunda, Lombok y un tercio del tráfico marítimo mundial navega esas aguas. Aquí existen cuatro agrupaciones archipelágicas: las islas Paracels, las islas Spratly, el banco Macclesfield y el arrecife Pratas. Actualmente las Paracels son reclamadas por Vietnam, Taiwán y China (y ocupadas por este último país en su totalidad), el banco Macclesfield es reclamado en su totalidad por China y Taiwán y una parte por Filipinas, mientras que las Spratly son reclamadas en su totalidad por China, Taiwán y Vietnam, y una parte por Filipinas y Malasia (Brunei sólo reclama espacio marítimo dentro de ese archipiélago) (Granados Quiroz, 2016).

1.2: Situación legal actual del conflicto

Actualmente las islas se encuentran bajo la ocupación de Japón, el cual ha ejercido de forma pacífica su soberanía sobre las mismas desde su incorporación en 1895, salvo un interregno de dos décadas desde 1951 hasta 1972³². China ha reclamado las islas como territorio propio desde la década de 1970 y ambos países sostienen argumentos contrapuestos acerca de su soberanía, respaldados tanto por hechos históricos, registros y documentos oficiales y el Derecho Internacional.

Como se mencionó anteriormente, la cuestión de soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái no sólo cobra importancia a la vista de su estratégica localización en el Mar de China Oriental, y por ser una disputa que despierta las pasiones nacionalistas y revive antiguas heridas al orgullo nacional chino y japonés, sino que impacta directamente en la magnitud y extensión de las plataformas continentales y las zonas económicas exclusivas (ZEE) de ambos países³³.

En relación a la ley internacional, la Convención sobre el Derecho del Mar de las Naciones Unidas del año 1982 (Convemar), ratificada por China y Japón en 1996, sostiene que un desacuerdo entre dos o más partes en la delimitación de la zona económica exclusiva (ZEE) y el establecimiento de las respectivas plataformas continentales debe ser resuelto a partir de la negociación para arribar a un principio justo, aceptable para todos, y evitar cualquier acción que pueda minar el compromiso (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, art. 123).

Considerando que la distancia entre las costas de China y de Japón es de 360 millas náuticas, el trazado de las respectivas ZEEs de 200 millas náuticas conforme a la ley internacional genera un solapamiento entre ambas. Es por eso que las islas se han tornado en un factor fuertemente influyente en la delimitación de este espacio marino así como de las plataformas continentales de ambos países. La posesión de las islas por parte de China le otorgaría derechos económicos exclusivos sobre una gran porción del Mar de China Oriental ya que se extendería su soberanía hacia el norte y este de las islas. Por otro lado, si la disputa es zanjada a favor de Japón, este podría extender sus derechos soberanos 200 millas hacia el norte y el oeste de las islas pasando más allá de la Fosa de Okinawa hasta donde China reivindica su plataforma continental.

³² Sobre los hechos ocurridos desde 1951 a 1972, ver más adelante apartados 1.3.2 y 1.3.3.

³³ Sobre las Zonas Económicas Exclusivas que se adjudican ambos reclamantes ver imagen en Anexo D.

La dificultad comienza con la disímil opinión que tienen China y Japón a la hora de considerar el carácter de las Senkaku/Diàoyútái, ya que si se las incluye dentro de la categoría de ‘rocas’ estas pueden poseer mar territorial y zona contigua³⁴, en cambio siendo concebidas ‘islas’ pueden poseer además ZEE y plataforma continental según el artículo 121, inciso 2 de la Convemar³⁵.

En este punto es donde difieren los reclamantes: para China, las islas Diàoyútái se encuentran deshabitadas, son pequeñas y no poseen capacidad de sustentar una vida económica, por lo tanto, son concebidas como “rocas” que no poseen ZEE y plataforma continental y no inciden en la delimitación de las fronteras en el Mar de China Oriental. Contrariamente, Japón sostiene que el territorio en disputa debe enmarcarse bajo la denominación de ‘islas’ y por consiguiente debe contarse a la hora de trazar sus líneas de base a partir de las cuales se establecen los mencionados espacios marítimos.

Es necesario resaltar que tanto China como Japón se amparan en la Convemar y defienden distintos principios para delimitar sus fronteras marítimas. En lo que respecta a la plataforma continental, tal como sostiene Valencia (2014), Pekín defiende el principio de prolongación natural del territorio continental y se basa en que las condiciones geológicas logradas por la Fosa de Okinawa otorgan una frontera marítima natural entre ambos países, ubicando a las islas en disputa en su plataforma continental separadas de las islas Ryukyu por esta profunda fosa de 2.719 metros. Por otra parte, China se apoya para reivindicar su zona económica exclusiva en el artículo 79 de la Convemar que permite a los estados costeros reclamar una ZEE de hasta 350 millas náuticas a partir del margen continental en virtud del mentado principio de prolongación natural.

Del lado adverso, Japón mantiene la postura de que su plataforma debe extenderse 200 millas náuticas contadas desde las líneas de base desde las cuales se mide el mar territorial (como sostiene el artículo 76 inciso 1 de la Convemar) pero

³⁴ “Las rocas no aptas para mantener habitación humana o vida económica propia no tendrán zona económica exclusiva ni plataforma continental” (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1982, artículo 21, inciso 3). El artículo 121, inc. 3 de la Convemar no establece los espacios marítimos que generan las rocas, sino los espacios marítimos que no pueden tener ciertas rocas con lo cual se deduce que dichas rocas tendrían sólo el resto de los espacios reconocidos por la Convemar, o sea, mar territorial y zona contigua (González Napolitano, 2001).

³⁵ “Salvo lo dispuesto en el párrafo 3, el mar territorial, la zona contigua, la zona económica exclusiva y la plataforma continental de una isla serán determinados de conformidad con las disposiciones de esta Convención aplicables a otras extensiones terrestres” (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1982, artículo 121, inciso 2).

utilizando a las islas Senkaku/Diàoyútái como puntos de base. En lo referente a la Fosa de Okinawa, Tokio la considera una depresión incidental que no delimita naturalmente las fronteras marítimas sino que éstas deberían establecerse de acuerdo con el principio de la equidistancia o línea media (Bendini, 2014).

La Convemar es un régimen internacional que regula ampliamente la deposición y usos de los espacios marinos y cuenta con un amplio acatamiento de la comunidad internacional con 168 países firmantes que han adherido al mismo, incluidos China y Japón. No obstante, según sostiene Drifte (2013), más allá del propósito general al que insta la Convención de llegar mediante negociaciones de las partes a acuerdos legales para administrar los espacios marinos en disputa hasta que pueda zanjarse el conflicto, el autor considera que no toma en cuenta la necesidad de proteger los vínculos bilaterales.

Esto se encuentra en consonancia con lo sostenido por Bendini (2014) quien argumenta que las leyes internacionales tienden a fomentar el despliegue de soberanía (es decir el ejercicio de control efectivo sobre un territorio) y penaliza a los estados en aparente aquiescencia (falta de objeción o reclamo), lo cual conlleva como resultado una escalada de iniciativas que pueden dar paso a un conflicto abierto. De la misma manera Ramos-Mrosovsky (2009) sostiene que la Convención, facultando a los países contendientes a ejercer soberanía sobre las islas y reclamar derechos exclusivos sobre sus recursos, exacerba la disputa.

En este sentido, cabe destacar que “las autoridades japonesas no reconocen la existencia de ningún conflicto de soberanía territorial pendiente a resolver en relación a estas islas” (Endara Muñoz, 2012) y esto ha sido a su vez expresado por el gobierno japonés y figura en el sitio oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón³⁶. Yamagami (2014) confirma que un reconocimiento por parte de Japón de la existencia de una disputa territorial significaría aceptar que no se ha establecido de manera inobjetable su soberanía sobre las islas en cuestión y debería someterse o bien a negociaciones con la otra parte reclamante (en este caso China), o al dictamen de un tercero imparcial acorde a las leyes internacionales.

Como veremos a continuación, con respecto a la posición de China, este país no sólo defiende que existe una disputa territorial de carácter legal sobre lo que considera

³⁶Ver: Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón (13/04/2016).

las islas Diàoyútái, sino que además sostiene que Japón ha reconocido y aceptado postergar el abordaje y solución del conflicto (Yamagami, 2014). Además, China ha evadido la posibilidad de adjudicar a la Corte Internacional de Justicia o a otras figuras arbitrales provistas por el artículo 287 de la Convención (Bendini, 2014). Ambos países rechazan la intromisión de terceros debido tanto a un resultado impredecible, a la reacción de actores domésticos frente a un desenlace adverso, como a la repercusión sobre la resolución de otros conflictos territoriales que mantienen con otros países.

1.3. Antecedentes históricos

Este apartado se propone revisar los acontecimientos históricos con respecto a las islas Senkaku/Diàoyútái que han tenido lugar a partir de fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX. El recuento histórico permite esclarecer los sustentos de base de las posturas de China y Japón con respecto al conflicto y otorgan argumentos a los reclamos de ambos países.

1.3.1: Incorporación territorial de las islas a la Prefectura de Okinawa- Japón (1895)

Como se mencionó anteriormente, hacia mediados del siglo XIX, tanto China como Japón sufrieron grandes cambios. La apertura forzada en manos de las potencias occidentales dejaron como secuelas la construcción de un Estado unificado, la emergencia del nacionalismo y el delineamiento de una nueva identidad nacional (Kawashima, 2011) que redundó en cambios internos de tipo económico, político y cultural y a su vez generó vínculos bilaterales en gran variedad de áreas durante este proceso de modernización.

Antes de que China y Japón emprendieran el camino hacia la modernización (que comenzó a mediados del siglo XIX), los contactos bilaterales entre ambos eran escasos. Tal como relata Kitaoka (2011), si bien Japón debía pagar tributo en carácter de Estado vasallo a China, era una entidad remota para la Dinastía Qing. De esta manera, y como sostiene el autor, Japón ha sido ampliamente influenciado por la China de los Qing a pesar de los limitados contactos directos, a la vez que desarrolló su propia cultura e identidad distintivas.

La apertura forzada de China a Occidente motivó a Japón a concluir con el emperador Qing acuerdos comerciales y diplomáticos. Los ánimos de cooperación se disiparon cuando comenzaron las disputas territoriales bilaterales. La primera de ellas

fue la cuestión de las islas Ryukyu (Okinawa) que finalizó con su incorporación como una de las prefecturas de Japón, dejando de pagar tributo a China³⁷. Sin embargo lo que más enturbió las relaciones bilaterales fue la derrota a manos de Japón en la Primera Guerra Sino-Japonesa. Ningún acontecimiento infringió mayor daño a la autoconfianza China, mayor sometimiento y humillación que el causado por Japón en 1894 (Chan y Puentes, 2006 en Villarreal, 2015).

A partir del enfrentamiento en la Primera Guerra Sino-Japonesa, los vínculos bilaterales estuvieron signados por una cercanía en materia económica y comercial además de un intenso intercambio cultural e intelectual ya que aspectos del programa de modernización de la era Meiji en Japón moldeó los cambios acaecidos en el gobierno chino. No obstante, se trató del comienzo de una relación entre desiguales marcado por cada vez mayores tensiones diplomáticas, políticas y militares que llevaron a un creciente antagonismo y a confrontaciones que avivaron los sentimientos nacionalistas en China (Kawashima, 2017).

En lo concerniente a la cuestión de las islas, en 1885 Japón realizó repetidas investigaciones en las Senkaku/Diàoyútái y sus aguas circundantes a través de agencias de la Prefectura de Okinawa. A partir de las mismas el gobierno japonés pudo constatar que las islas estaban deshabitadas y que no presentaban evidencias de haber estado bajo control de la Dinastía Qing de China (Nakauchi, 2012).

Antes de que finalizara la Primera Guerra Sino-Japonesa en 1895, el gobierno japonés incorporó porciones de tierra como las islas Senkaku a su territorio ordenando el trazado de las demarcaciones, lo cual significó una demostración de las intenciones de un Estado de adquirir dicho territorio (Yamagami, 2014). Meses más tarde, Japón emergió como vencedor de la guerra imponiendo la firma del Tratado de Paz de Shimonoseki.

En virtud de este acuerdo, y como se dio a conocer en el apartado sobre aspectos históricos, China cedió a Japón a perpetuidad la isla de Formosa (Taiwán) y el grupo de

³⁷ En ese tiempo, el clan Satsuma de Japón ejercía el control de facto de las islas Ryukyu desde el siglo XVII, aunque continuaron prestando tributo a la Dinastía Qing. De esta manera tenían una doble afiliación que enrarecía sus relaciones internacionales. A partir de la apertura de Japón y China a mediados del siglo XIX, debía establecerse bajo los cánones occidentales si Okinawa/Ryukyu se identificaba como parte de China, de Japón o completamente independiente. Fue así como en 1879 se abolió el dominio de Satsuma sobre las islas y se estableció la Prefectura de Okinawa bajo el nuevo sistema prefectural de Japón. (Kitaoka, 2011)

las Islas Pescadores “junto con todas las fortificaciones, arsenales y bienes públicos que se asientan sobre ellos” (Tratado de Shimonoseki, artículo 2).

Luego de la anexión de las islas por parte de Japón en 1895, Hamakawa (2007) menciona que el país comenzó a ejercer de manera continuada y pacífica la soberanía territorial mediante una serie de acciones que denotaban control sobre el territorio, con la consiguiente aquiescencia por parte de la Dinastía Qing de China. Entre las acciones más importantes el autor destaca la incorporación de las islas Uotsuri y Kuba (las de mayor tamaño) como parte del condado de Yaeyama dentro de la Prefectura de Okinawa en 1896. En segundo lugar, menciona que en septiembre del mismo año, el gobierno japonés le otorgó por 30 años a Tatsushiro Koga, un industrial japonés, el permiso de ocupación de cuatro de las islas que conforman el archipiélago Senkaku (Uotsuri, Kuba, Minamikojima y Kitakojima)³⁸ para que desarrollara la industria pesquera³⁹. Tras el fallecimiento de Tatsushiro en 1918, fue su hijo Zenji Koga, quien lo relevó en sus actividades.

Siguiendo a Hamakawa (2007), en 1932 Zenji Koga compró las cuatro islas, que pasaron a ser de dominio privado. Koga se dedicó al negocio de la recolección de plumas de albatros, del guano, de la pesca de bonito y de la fabricación de bonito seco hasta 1940, fecha en la que se retiró de las actividades debido a la quiebra de su empresa, provocando a su vez la salida de las islas de los casi 280 ciudadanos que allí vivían y trabajaban. Esto generó que las islas nuevamente deshabitadas pero que continuaron bajo propiedad de la familia Koga, continuaran siendo objeto de investigaciones sobre sus recursos naturales y su geología llevadas a cabo por el gobierno de Japón, lo cual demuestra que desde ese año 1895 Japón ha mantenido un continuo y efectivo control sobre las islas (Valencia, 2014).

Durante este período de turbulencia ningún país presentó protestas por la soberanía y ocupación que Japón ejercía sobre las islas, hecho que, como veremos, se convertirá en uno de los argumentos basales de Japón para justificar una anexión lícita

³⁸ La isla Taisho, perteneciente a las Senkaku/Diàoyútái siempre ha sido propiedad del Estado japonés así como los islotes Okinokitaíwa, Okinominamiwa y Tobise.

³⁹ En un principio Koga se dedicó a la caza de albatros y a la pesca de productos marinos. A partir de 1903 comenzó a dedicarse a la producción de bonito seco para su exportación. El bonito del Atlántico (*sarda sarda*) es un gran pez de la familia de los *Scombridae*. Es común en aguas superficiales del océano Atlántico, y es de gran importancia en la pesca comercial y deportiva (Hamakawa, 2007)

de territorios deshabitados bajo ninguna jurisdicción de otro país, amparado en la ley internacional sobre adquisición de *terra nullius*.

1.3.2 Fin de la Segunda Guerra Mundial: posición de China y Japón luego de 1945.

Como se explicó en los antecedentes históricos, la condición de Japón como país vencido al finalizar la Segunda Guerra Mundial lo obligó a aceptar las convenciones aprobadas por las potencias vencedoras quienes configuraron la estructura de Posguerra e impusieron a Japón cambios y reestructuraciones territoriales, económicas, políticas y sociales además de someter al país al pago de retribuciones y disculpas a los países agredidos.

La Declaración de El Cairo de 1943, cuyas cláusulas se hicieron efectivas con la Declaración de Potsdam de 1945, estipuló la devolución de todos los territorios que Japón había robado a China. Estados Unidos se reservó la administración de las islas Ryukyu incluyendo toda la prefectura de Okinawa y con ella las islas Senkaku/Diàoyútái, ejerciendo jurisdicción aún después de Tratado de San Francisco. Al estar estas islas deshabitadas, fueron utilizadas por Estados Unidos como zona de ensayos balísticos y fueron tratadas como territorio japonés durante la rendición de Japón en 1945 y el Tratado de Paz de San Francisco de 1951 (Jun, 2014).

En dicho Tratado de Paz que Estados Unidos firmó con Japón, este último recuperó su independencia política y económica aunque su territorio se redujo al de los años 1854. En virtud del artículo 3, las islas Senkaku/Diàoyútái, parte de las islas Ryukyu siguieron bajo la administración de Estados Unidos hasta 1971. Como señala Endara Muñoz (2012), si bien la potencia norteamericana continuó ejerciendo la legislación, administración y jurisdicción sobre este territorio y sus aguas circundantes, Japón no perdió la soberanía sobre las islas Ryukyu.

Taiwán, en ese entonces reconocido por Japón como único representante legal de China, suscribió poco tiempo después con Tokio un Tratado de Paz en 1952. En ese momento no opuso objeción de ningún tipo sobre cómo tratar las islas Senkaku/Diàoyútái, como tampoco lo hizo China (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2015). No es hasta 1971 que China y Taiwán empezaron a alegar de forma oficial la soberanía territorial sobre las islas, como se explicará más adelante.

Por otro lado, Japón sostenía que las islas Senkaku/Diàoyútái no pertenecían a Taiwán sino que acorde al artículo 3 del Tratado formaban parte de las islas Ryukyu, y

por lo tanto aun siendo parte del territorio japonés, pasaban a manos de Estados Unidos⁴⁰ (Valencia, 2014).

Cabe destacar que Taiwán que firmó con el país nipón el mencionado Tratado de Paz de 1952 reconoció y aceptó la renuncia de Japón a una reclamación sobre Formosa (Taiwán), las islas Pescadores, Spratly y Paracels, sin mencionar el estatus de las islas Senkaku/Diàoyútái (Nakauchi, 2012). Es decir que su aceptación implicó la no realización de ninguna objeción concerniente a la pertenencia de las islas Senkaku/Diàoyútái a las Ryukyu. De forma paralela “China nunca hizo reclamos territoriales y nunca impulsó protestas efectivas desde 1945 hasta 1970. En otras palabras, Japón ejerció el control efectivo de las islas Senkaku de una manera continua y pacífica por 25 años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial” (Serita, 1990: 9).

1.3.3 La década de 1970 como punto de inflexión.

Tanto China como Japón, transitaron la década de la Distensión manteniendo relaciones cordiales de variable intensidad que mutaron desde una dinámica vinculación económica comercial y acercamientos diplomáticos, a una rivalidad y antagonismo fundamentalmente en la década de 1980.

China por una parte, a partir de la década de 1970 y durante la década posterior llevó adelante una postura caracterizada por un menor peso de los componentes ideológicos en su accionar y un mayor peso de un pragmatismo persiguiendo los objetivos de superar el aislamiento, reposicionarse en el sistema internacional desempeñando un rol de gran potencia y participar de forma activa en el orden internacional (Pereyra Doval y Taulamet, 2003)⁴¹.

Con respecto a Japón a pesar de ser afectado por sucesivas crisis económicas a causa primero del quiebre del patrón dólar-oro en 1971, y el shock petrolero en 1973, el crecimiento de la economía japonesa siguió el rumbo de las décadas anteriores de la posguerra posicionándose a la cabeza del resto de los países desarrollados (Pereyra

⁴⁰ Tras el final de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos administraron las islas y su Marina utilizó Kuba-jima y Taisho-jima como zonas de maniobra.

⁴¹ Para tales fines, pretendió ampliar su espectro de relacionamiento externo: estrechó las relaciones con Estados Unidos cuyo apoyo le permitió ingresar en las Naciones Unidas y formar parte del Consejo de Seguridad como miembro permanente, se acercó a la Unión Soviética normalizando las relaciones diplomáticas en 1986 (que habían sido rotas en 1960), y amplió sus relaciones económicas con Japón, Estados Unidos y Europa (Pereyra Doval y Taulamet, 2003).

Doval, 2008). Sin embargo su participación internacional y desempeño diplomático continuaban rezagados. En este estado de cosas, se propició el acercamiento de China y Japón que fue coronado con el Comunicado Conjunto de 1972 que restableció las relaciones diplomáticas bilaterales, tal ya como fue explicado.

Los hechos de relevancia que impactaron en las relaciones bilaterales sino-japonesas entorno al tratamiento del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái llegando a la década de 1970 fueron: el descubrimiento de importantes recursos energéticos en el lecho marino y aguas circundantes a las islas en 1968 y el Acuerdo de Reversión de Okinawa de 1971 que generó reacciones críticas por parte de China y de Taiwán, países que reivindicaban sus derechos soberanos sobre las mencionadas islas. En el mismo período se sucedieron acontecimientos como la conclusión del mencionado Comunicado Conjunto de 1972 y el Acuerdo de Paz y Amistad de 1978, ambos suscritos entre China y Japón que generaron controversias décadas más tarde por reinterpretaciones contrapuestas que cada país realizó sobre los hechos sucedidos a lo largo del proceso de negociación. Asimismo, este período no estuvo exento de incidentes físicos (protestas y colisión de embarcaciones alrededor de las islas).

Por otra parte, en cuanto al tratamiento doméstico que Japón daba a las islas Senkaku/Diàoyútái (Uotsurijima, Kubajima, Kitakojima y Minamikojima), cabe recordar que hasta ese momento se encontraban bajo propiedad privada en manos de Zenji Koga desde 1932 y en 1972 fueron vendidas a otro nacional japonés Kunioki Kurihara (Kessler, 2012). Como pudimos observar, desde su incorporación en 1895, Japón ejerció sobre las islas un control y autoridad administrativas plenos (mediante el envío a las mismas de misiones de carácter investigativo, el patrullaje de sus aguas, la cesión de sus tierras para que sean explotadas económicamente siempre por ciudadanos japoneses, etc.) que le permitieron sostener a través de las décadas la convicción de ostentar una soberanía indiscutible sobre este territorio insular

En definitiva, durante el siglo XX si bien las islas fueron objeto del traspaso de su propiedad de un individuo particular a otro (siempre de origen japonés) para la explotación económica de sus recursos, al mismo tiempo formaron parte de los territorios japoneses que figuraron en los tratados internacionales de Posguerra. Con lo cual podemos observar que el tratamiento jurídico interno dado a las islas –que pueden

pasar a manos de privados japoneses exclusivamente-, no menoscaba o contradice los derechos soberanos de Japón sobre éstas ejercidos desde 1895.

1.3.3.1: Informe de la ONU e inicio del reclamo chino.

Tal como se ha manifestado en las páginas precedentes, China nunca había hecho reclamaciones sobre las islas frente a las constantes actividades japonesas en las mismas desde 1895. Sin embargo comenzó a reclamarlas como parte de su territorio a partir del hallazgo arrojado como resultado de una investigación realizada por las Naciones Unidas en 1968.

Como revela Jun (2014), en aquel año se realizó un estudio sobre los recursos en el Mar de China Oriental, llevado a cabo por un Comité bajo los auspicios de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente⁴², que reveló la existencia de considerables depósitos de crudo en el lecho marino de un área al noreste de Taiwán en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái (Bendini, 2014).

Luego de los estudios publicados por la Comisión, unos informes fueron presentados por la Administración de Información de Energía de los Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés) en 1971, en los que se revelaban la posibilidad de existencia de grandes reservas de gas natural y petróleo en el Mar de China Oriental, cerca de las islas Senkaku/Diàoyútái (Endara Muñoz, 2012). La EIA estimó que en el Mar de China Oriental se hallaba un potencial de entre 60 y 100 millones de barriles de petróleo (EIA, 2012 en Singh, 2012).

A partir de este descubrimiento que develó el inmenso potencial en recursos de hidrocarburos de la región circundante a las Senkaku/Diàoyútái, comenzó a tomar importancia en China y en Taiwán la idea de hacerse con los derechos soberanos de estas islas que en un principio no tenían ningún valor económico de relevancia. “Fue no mucho tiempo después de esto, en 1970, cuando China comenzó a reclamar las islas Senkaku como parte de su territorio” (Jun, 2014).

Por una parte, así lo demuestra la Declaración Oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán de junio de 1971, que establecía que debido a su posición

⁴² ECAFE por sus siglas en inglés (United Nations Economic Commission for Asia and the Far East) tenía como principales miembros a Japón, Corea del Sur y Taiwán. Para más información sobre los resultados de la investigación ver boletín de la Comisión: ECAFE (1969).

geográfica, su estructura geológica y su conexión histórica con los habitantes de la Provincia de Taiwán, las islas Senkaku/Diàoyútái le pertenecían como parte de su territorio desde tiempos antiguos, y que la ocupación ilegal por parte de Japón luego de concluida la Primera Guerra Sino-japonesa debió ser revertida y subsanada de acuerdo a la Declaración de El Cairo, la Declaración de Potsdam, la rendición de Japón y el Tratado de Paz de 1952, firmado por ambos países. De esta forma, Taiwán demandaba la restitución inmediata de las islas una vez hubiese concluido la administración de Estados Unidos (Lalinde González, 2015).

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China en diciembre de 1971, acoplándose a la postura de Taiwán pero bajo los considerandos del principio de una sola China, también hizo una declaración reivindicando los territorios en disputa con Japón. La declaración expresaba que las islas Senkaku/Diàoyútái eran una parte inherente del territorio chino desde tiempos ancestrales, ya que habían sido anexadas a la Provincia de Taiwán durante el periodo de la Dinastía Ming (1368-1644) y no al reino de Ryukyu⁴³. De esta manera, Pekín sostenía que siendo las islas dependientes de Taiwán y éste parte inseparable de China, debieron ser devueltas como lo estipulaba el Tratado de San Francisco (Serita, 1990).

Al poco tiempo, tal como se detalló anteriormente, en mayo de 1972 entró en vigor el Acuerdo de Reversión de Okinawa firmado en junio de 1971. Allí, las islas Senkaku fueron incluidas en los territorios a ser devueltos a Japón que estaban bajo la administración de Estados Unidos por disposición del Tratado de San Francisco en su artículo 3⁴⁴ (Hamakawa, 2007). Es así como las islas Senkaku/Diàoyútái, siendo parte

⁴³ Antes de formarse el denominado Reino de Ryukyu, la isla de Okinawa estaba dividida en tres feudos o gusukus en el lenguaje autóctono: zanboku (山北), chusan (中山) y sannan (山南). Este periodo (1322-1429) es conocido como el periodo sanzhan (三山) o de las Tres Montañas. En el año 1429, el territorio fue unificado por el líder del reino del sur para formar lo que se denominaría el Reino de Ryukyu, cuyo centro político pasó a ser el Castillo de Shuri. Por su localización geográfica en la zona central de Asia Oriental, el archipiélago se nutrió de diversas influencias extranjeras que mezcló y adaptó hasta llevar a la formación de una cultura propia muy especial. La primera etapa del periodo del Reino de Ryukyu (1429-1879) resultó ser de próspero intercambio comercial y cultural tanto con China, Japón y el Sureste Asiático. (Historia de Okinawa, s/f).

⁴⁴ Cabe recordar que el artículo 3 del tratado de San Francisco establecía que: “El Japón dará su aprobación a cualquiera proposición que presenten los Estados Unidos a las Naciones Unidas para colocar bajo el régimen de administración fiduciaria, y designar a los Estados Unidos como única autoridad encargada de dicha administración, a Nansei Soto al sur del 29’ de latitud norte (inclusive las islas Ryukyu y las islas Daito), a Nanpo Soto, al sur de SofuGan (inclusive las islas Bonin, la isla del Rosario y las islas Volcano) la isla de Parece Vela y la isla de Marcus, Mientras se presenta y se aprueba esta proposición, los Estados Unidos tendrán el derecho de ejercer todas y cada una de las facultades de

de Okinawa (y, por tanto, parte de las islas Ryukyu), pasaron a ser administradas por Japón. En el marco de una nueva coyuntura caracterizada por la puesta en valor de las islas, luego del descubrimiento de yacimientos de gas y petróleo hasta entonces desconocidos en sus aguas, cabe mencionar la actitud del gobierno chino durante las negociaciones y la firma del Acuerdo de Reversión de Okinawa.

En diciembre de 1971, meses después de la firma de dicho acuerdo, el Ministerio de Asuntos Exteriores chino expresó que la inclusión de las islas Senkaku/Diàoyútái entre los territorios a ser devueltos a Japón constituía una violación flagrante a la soberanía territorial de China en base a hechos históricos y jurídicos, y se negó a reconocerlo (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2015).

Como se señaló precedentemente, China y Japón normalizaron sus relaciones diplomáticas con el Comunicado Conjunto de septiembre de 1972 (Drifte, 2013), que trajo como consecuencia el fin de las relaciones formales entre Japón y Taiwán y el reconocimiento de Pekín como único gobierno legítimo de China. En consecuencia, y respecto al contencioso por las islas Senkaku/Diàoyútái:

“Lo que cambió en última instancia para Taiwán con respecto a la disputa de las islas como resultado del no reconocimiento [por parte de Japón] fue que el tema de la soberanía se tornó consecuentemente en un asunto sin posibilidad de ser resuelto a través de diálogo oficial. No obstante, Taiwán continuó realizando protestas y comunicados oficiales contra Japón con el correr de los años...”. (Shaw, 1999:15).

En el recorrido hacia la concreción del comunicado, así como durante las negociaciones para concluir el Tratado de Paz y Amistad de 1978, se sucedieron una serie de encuentros de carácter oficial. Décadas más tarde, emergieron interpretaciones contrapuestas sobre lo acordado en dichos encuentros que sostienen ambos gobiernos y reflejan posiciones antagónicas sobre el tratamiento de la soberanía de las islas.

1.3.3.2: Más allá de los choques diplomáticos: Incidentes en torno a las islas

Finalmente, como señalamos al principio del apartado, la década de 1970 si bien fue importante debido a los avances en materia de acercamiento y reconciliación entre

administración, legislación y jurisdicción sobre el territorio y los habitantes de estas islas, inclusive sus aguas territoriales”.

China y Japón, no fue una época de plena armonía de las relaciones bilaterales ya que ocurrieron diversos incidentes. Por una parte, entre los años 1970 y 1972 se suscitó una crisis que encontraba su génesis en la demarcación de la isla Uotsuri en 1969, la isla más grande de las Senkaku/Diàoyútái, realizada por el gobierno de Okinawa.

En este marco, un grupo de protestantes taiwaneses plantaron una bandera en la isla Uotsuri en 1970, que fue removida por las fuerzas navales enviadas por el gobierno de Japón (Shaw, 1999). Asimismo, en 1972 el grupo nacionalista taiwanés *Baodiao Yudong* (Movimiento de defensa de las Diàoyútái⁴⁵) “realizó un llamado a todos los chinos patriotas para defender su integridad territorial de la usurpación extranjera” (Shaw, 1999: 14). Esto dio como resultado el apoyo de estudiantes e intelectuales de Taiwán, Hong Kong e incluso aquellos que se encontraba en Estados Unidos, que salieron a las calles a protestar por la devolución de las islas el día 13 de mayo de 1972.

Por otra parte, importa dar a conocer que la conclusión del Acuerdo de Paz y Amistad en 1978 provocó una nueva crisis cuando “barcos pesqueros provenientes de China aparecieron en las aguas en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái [...] en protesta porque las fuerzas políticas japonesas insistían que el tema de las Senkaku había sido resuelto como pre-condición para la firma del tratado” (Shaw, 1999: 16).

Drifte (2013) señala otro altercado en septiembre de 1978 cuando la extrema derecha japonesa (*Nihon Seinensha*⁴⁶) erigió un faro en la isla Uotsuri para legitimar la postura de Japón sobre el territorio, un mes después de concluido el Acuerdo de Paz y Amistad. Este hecho también generó furiosas protestas en China y motivó una queja oficial por parte del gobierno chino. Por último un nuevo choque entre ambos países sucedió cuando en 1979 el gobierno japonés comenzó la construcción de un helipuerto temporario en la isla Uotsuri que debió detener al poco tiempo por pedido del gobierno chino.

Con respecto al conflicto de las islas debe destacarse que no ocurrieron nuevos incidentes hasta el inicio de la década de 1990, que marcó un resurgimiento de las tensiones y deterioro de las relaciones bilaterales sino-japonesas.

⁴⁵ El movimiento nacionalista taiwanés *Baodiao Yudong* (Protejan a las Diàoyútái) ha instado a sus miembros a un mayor activismo para reivindicar las islas y se ha implicado en numerosas intromisiones en sus aguas causando choques entre ambos países fundamentalmente a partir de 1990.

⁴⁶ *Nihon Seinensha* es un grupo de extrema derecha en Japón junto con el *Seirankai*, otro grupo de ultraderecha fundado por Ishihara Shintaro en 1970, y ha estado implicado en manifestaciones e incidentes en torno a las islas en la década de los 70' y en la década de los 90'.

1.4: Décadas de los 80' y 90': Fricciones y re-emergencia de la crisis bilateral por las islas.

La década de 1980 estuvo marcada por desavenencias, fricciones y la confrontación entre ambos países a partir de las nuevas percepciones del otro que dieron por finalizada la 'luna de miel' de la década precedente. Los ejemplos más destacados fueron: el choque diplomático del problema de la historia de 1982⁴⁷, la visita del primer ministro japonés Yasuhiro Nakasone al Templo Yasukuni en 1985 que dio lugar a múltiples protestas de estudiantes en China (Cheng, 1985 en He, 2013), el anuncio del mandatario japonés de aumentar el gasto en defensa en 1987 (He, 2013), y el incidente en la Plaza de Tiananmen de 1989 que afectó las relaciones de China con la comunidad internacional, incluido Japón⁴⁸.

A pesar de dichos desencuentros, desde mediados de 1980 Japón había sido para China un modelo exitoso que combinaba modernidad y pensamiento asiático y se caracterizaba por su gran desarrollo económico, científico y tecnológico (He, 2013).

Si bien el inicio de la Posguerra Fría presencié unas relaciones sino-japonesas signadas por el buen entendimiento, a partir de la segunda mitad de la década de los 90' comenzó un período de mutua desconfianza y empeoramiento de los vínculos. Como señala López I Vidal (2010) una variable explicativa de gran peso es el recrudecimiento del problema de la historia que había iniciado en la década precedente. Fue nuevamente el revisionismo de los libros de texto japoneses que omitían el papel agresivo (que causó tanto daño a los países vecinos) de Japón en las guerras pasadas, lo que ahondó los enfrentamientos diplomáticos entre ambos países.

Con respecto al contencioso territorial, el inicio de la última década del siglo XX trajo consigo el resurgimiento de las tensiones entre China y Japón por la posesión de las islas Senkaku/Diàoyútái. A continuación se relevan los acometimientos que así lo demuestran.

En primer lugar, tal como lo sostiene Pan (2007), la crisis volvió a desatarse cuando en 1990 el gobierno japonés permitió al grupo *Nihon Seinensha* renovar el faro que había erigido en la isla Uotsuri en 1978, provocando la reacción de Taiwán que

⁴⁷ Sobre la controversia de los libros de texto ver Aspectos Históricos Introductorios.

⁴⁸ Como relata Lopez i Vidal (2010:108) "El gobierno japonés rápidamente se desmarcó de los demás socios del grupo [G-7] y terminó por mostrarse partidario de no tomar medidas legales contra China [...] en parte por el sentimiento de culpabilidad sobre el abuso de los derechos humanos durante el periodo colonial y el miedo a que el gobierno chino reaccionara airadamente contra cualquier crítica al respecto"

envió dos botes pesqueros a las islas cargados con atletas taiwaneses que pretendían plantar en las islas la Antorcha Olímpica de los Juegos Atléticos del Área de Taiwán como muestra de la soberanía china (Shaw, 1999) que posteriormente fueron detenidos por las Fuerzas Marítimas de Defensa japonesas. Esto despertó a su vez las protestas de la opinión pública taiwanesa. Cabe destacar que este suceso provocó que el gobierno de China accionara ejerciendo una presión diplomática sobre Japón, si bien no se suscitaron altercados mayores.

En segundo lugar, en 1992 China promulgó la Ley sobre el Mar Territorial y la Zona Contigua donde expresamente estipulaba que las Islas Diào yútái habían sido parte del territorio chino desde tiempos antiguos que se remontan a la Dinastía Ming. Frente a esta ley, el Ministro de Asuntos Exteriores de Japón realizó una fuerte protesta demandando la corrección de la misma, sin embargo esto no sucedió. China planeaba llevar adelante una estrategia marítima de reclamación y recuperación de lo que consideraba su territorio como parte de una estrategia nacional (Villarreal, 2015 y Drifte, 2013).

En tercer lugar, en el año 1996 China ratificó la Convención sobre el Derecho del Mar de las Naciones Unidas (Convemar) y en referencia a la ley de 1992, precisó la localización de las líneas de base incluyendo a las islas Senkaku/Diào yútái en su demarcación. Paralelamente Japón también ratificó en 1996 la Convemar y un mes más tarde estableció la Ley sobre el Mar Territorial y la Zona Contigua y la Ley que declaraba una zona económica exclusiva (ZEE) de 200 millas náuticas a la vez que establecía una ZEE alrededor de las islas Senkaku (Villarreal, 2015). Las leyes promulgadas por Japón generaron impacto y declaraciones reprobatorias por parte de China, que se negó a reconocer la validez de las mismas (Drifte, 2013).

En cuarto lugar, la escalada de choques diplomáticos y confrontaciones físicas continuaron en 1996 cuando el mismo grupo japonés *Nihon Seinensha* construyó un nuevo faro en otra de las islas Senkaku/Diào yútái, la isla Kitakojima e instaba al gobierno nacional a reconocerlo. El incidente provocó gran descontento tanto en China como en Taiwán que se tradujo en protestas anti japonesas en ciudades taiwanesas y en Hong Kong⁴⁹.

⁴⁹ Las represalias también fueron protagonizadas por integrantes del movimiento nacionalista taiwanés *Baodiao Yudong* que desembarcaran en la isla Uotsuri y alzaron las banderas de China y Taiwán, que fueron removidas posteriormente por las autoridades japonesas (Villarreal, 2015). La desafortunada

Pekín por su parte realizó protestas de carácter diplomático más fuertes que en oportunidades pasadas haciendo un llamamiento a Japón para que removiera el faro de la isla y acusando públicamente al país de fomentar el accionar de los activistas de extrema derecha. A su vez, meses más tarde, llevó adelante demostraciones navales que incluyeron bloqueos y desembarcos en el grupo de islas de la provincia de Liaoning (O'Shea, 2012). En un intento de calmar la situación bilateral tensa, el Ministro de Relaciones Exteriores Ikeda aplazó el reconocimiento del faro mientras que el Primer Ministro Hashimoto decidió no visitar ese año el templo Yasukuni (Asahi Shimbun, 1996 en O'Shea 2012).

Por su parte China también pretendió minimizar el impacto que la peligrosa escalada del conflicto estaba produciendo en la relación bilateral reiterando el llamado a Japón para el desarrollo conjunto del área marítima en disputa (O'Shea, 2012).

En quinto lugar, en 1997 el legislador japonés Nishimura (perteneciente al grupo *Heiseikai*, en oposición al gobierno de Hashimoto) arribó a una de las islas Senkaku/Diàoyútái en protesta por la debilidad del gobierno a la hora de negociar con China. El gobierno de Pekín reaccionó denunciando el acto como ilegal y como una grave violación a la soberanía del territorio de China, mientras que el gobierno japonés mantuvo una postura de no haber pergeñado dicha actividad (Wei Su, 2005 en Villarreal, 2015).

En ambos eventos de 1996 y 1997 Japón continuó con la postura de la no existencia de una disputa territorial en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái. Sin embargo el no reconocimiento del faro fue visto por la oposición en el ámbito doméstico como una muestra de debilidad ante China y de cautela a la hora de ejercer su soberanía sobre las mismas en deferencia al Estado chino (O'Shea, 2012).

Finalmente, en 1998 manifestantes esta vez provenientes de China llegaron a la isla Uotsuri luego de colisionar con un barco de la Guardia Costera japonesa (Villarreal, 2015). A su vez, en ese mismo año Pekín anunció una nueva Ley referente a la Zona Económica Exclusiva y la Plataforma Continental que confirmaba la adhesión al principio de prolongación natural de la plataforma continental para proteger los recursos

muerte de uno de los manifestantes quien murió ahogado tras la persecución por parte de la Guardia Costera Japonesa avivó aun más el malestar en las sociedades china y taiwanesa.

naturales y las actividades económicas en el mar adyacente a China continental, haciendo referencia a status de las islas.

Desde 1999 tanto Japón como China han elevado el nivel de presencia en las islas y la confrontación física (choques de embarcaciones, detenciones de navegantes, confiscación de barcos, etc.) y verbal, ya sea reforzando el envío de embarcaciones para investigaciones científicas de las islas, el patrullaje por sus aguas circundantes, o realizando el desembarco y la construcción de estructuras (Villarreal, 2015). En mayo de ese año 12 Navíos del Ejército de Liberación del Pueblo fueron confrontados por los barcos patrulla MSDF P-3 en las cercanías de las islas, y en julio otros 10 barcos chinos fueron localizados en la misma zona (Dumbaugh et al. 2001, en O'Shea, 2012).

Esto se ha convertido en una constante que se acentuó a partir del año 2000 con una serie de hechos de tal envergadura que han despertado la alarma tanto en la región como en el ámbito internacional acerca de un posible enfrentamiento armado, más allá de las protestas diplomáticas sucedidas entre Japón y China⁵⁰.

1.5 Argumentos sostenidos por Japón y por China que sustentan sus reclamaciones sobre las islas Senkaku/Diàoyútái.

A continuación nuestra intención es resumir las posturas antagónicas que sostienen tanto China como Japón a la hora de defender su reclamo territorial sobre las islas en cuestión. Ambos protagonistas han basado su postura en consideraciones legales y fundamentalmente históricas. Estas últimas son primordiales ya que como mencionamos en la introducción, la identidad particular de cada uno de los estados se encuentra cimentada en hechos del pasado como uno de sus componentes principales (además de imágenes mentales, cultura, ideología, lenguaje, percepción del otro, etc.). En este sentido, la particularización de los hechos históricos que sirven como cimiento de las perspectivas defendidas por China y por Japón nos permiten dilucidar las concepciones subyacentes acerca de los sucesos ocurridos, de qué manera son interpretados, qué valores ha sostenido cada país durante los mismos, a la vez que permite dar cuenta del papel que para cada contendiente ha tenido su rival.

⁵⁰ Este punto que abarca los acontecimientos más relevantes con respecto a las islas a partir del siglo XXI es abordado en el capítulo 3.

1.5.1 Posición de Japón.

La misma se basa en la consideración primaria, resumida por autores como Cardona Ruiz (2012) y Hamakawa (2007), de que las islas Senkaku/Diàoyútái han sido desde 1895 parte integrante del territorio de Japón y que han sido adquiridas conforme al Derecho Internacional ya que las islas, luego de haber sido objeto de reiteradas inspecciones por parte de autoridades japonesas a partir de 1885, fueron consideradas terra nullius por su condición de deshabitadas y tras no presentar signos de pertenencia a ningún otro país.

Frente al argumento de China que sostiene que las islas fueron anexadas en el marco del Tratado de Shimonoseki de 1895, Japón argumenta que su incorporación se realizó meses antes de la terminación de la Guerra Sino-Japonesa mediante la decisión del Gabinete de Ministros hecha en enero de 1895 (Nakauchi, 2012). A partir de este momento, el ejercicio de una continuada soberanía y control pacífico sobre el territorio, además del desarrollo de las mismas de manera constante⁵¹.

Japón no reconoce que las islas sean parte integrante de Taiwán y ha desestimado la evidencia cartográfica presentada por China como *A Mirror of Japan* de 1556. En cambio se ampara en el libro “Dinastía Ming” compilado a partir de 1739 por comisionados chinos que relata la historia de la Dinastía Ming desde 1368 hasta 1644 en la cual Taiwán figuraba en este periodo histórico dentro de la categoría de países extranjeros y territorios bárbaros, y por lo tanto no era parte de China.

Como sostiene Ozaki (2013) los mapas del *Atlas* de Hu Lin yi no pueden presentarse como muestra de los territorios pertenecientes a la Dinastía Ming ya que en ellos figuran Japón, Vietnam, el Reino de Ryukyu y Corea, que en el período en cuestión constituían estados vasallos tributarios del imperio chino⁵². Adicionalmente

⁵¹ Como se ha indicado anteriormente y conforme a Hamakawa (2007), sucesivos hechos ejemplifican el control continuo y pacífico de Japón sobre las islas Senkaku/Diàoyútái. Durante el periodo que abarca desde 1896 hasta la Segunda Guerra Mundial, el ciudadano japonés Tatsushiro Koga y posteriormente su hijo se dedicaron allí al comercio y la producción con la utilización de recursos locales. Otro hecho se refiere a la inclusión de las islas Uotsuri y Kuba dentro del Condado de Yaeyama y su posterior designación junto con las islas Minamikojima y Kitakojima como islas de propiedad estatal.

⁵² Este sistema tributario chino configuró las relaciones diplomáticas y comerciales de China respecto a los distintos países de Asia Oriental situado geográficamente en el territorio comprendido aproximadamente entre Manchuria al norte, Japón al este, el Tíbet al oeste, y Tailandia, Malasia e Indonesia al sur, aunque estos límites variaron a lo largo del tiempo el sistema tributario otorgaba a China el reconocimiento de su estatus hegemónico, la sumisión del resto de países de la región y su vez, cuando estos países vecinos eran aceptados como tributarios, sus gobernantes obtenían la legitimidad de ser reconocidos por China como reyes de sus respectivos reinos. Esta relación de vasallaje o tributo no

Japón se basa en otros documentos como la carta enviada por el cónsul de China en Nagasaki de mayo de 1920 en la cual nombra a las islas como Senkaku dentro del condado de Yaeyama en la Prefectura de Okinawa (Nakauchi, 2012).

En relación a los acontecimientos ocurridos durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, Japón mantiene la postura de que ha cumplido, conforme a los tratados firmados, todas las imposiciones que le han aplicado en carácter de potencia derrotada y refuta los argumentos que sostiene China al respecto. Habiendo sido incorporadas las islas Senkaku/Diàoyútái a la Prefectura de Okinawa en 1895 (formando así parte de la cadena de islas Ryukyu), no formaban parte de Taiwán y por consiguiente, y conforme a lo estipulado por el Tratado de San Francisco en su artículo 2(b)⁵³, no debían ser devueltas a China. En cambio y siguiendo al artículo 3 del mismo tratado, las islas Nansei Shoto (Ryukyu) pasaron a ser administradas por Estados Unidos, quien posteriormente las restituyó a Japón acorde al Tratado de Reversión de Okinawa de 1972.

1.5.2 Posición de China.

Desde los años 70' China ha construido su reclamación sobre la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái en base a que las mismas han sido parte inherente del territorio chino desde tiempo antiguos, y ha sustentado esta postura sobre una serie de documentos oficiales que datan de las Dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1912), además de basarse en declaraciones políticas, tratados internacionales, acuerdos y acciones diplomáticas realizadas a lo largo de la historia contemporánea del país. A partir de aquí es necesario analizar de forma particularizada aquellos acontecimientos y escritos para comprender de qué manera China ha pretendido invalidar y considerar como ilegal la actual ocupación de las islas por parte de Japón.

China sostiene que durante la Dinastía Ming en el siglo XIV las islas Diàoyútái, como parte del territorio chino, eran un punto privilegiado que intermediaba entre las costas chinas y las islas Ryukyu, proporcionando un lugar para ayudar a la navegación, y que por lo tanto era un sitio utilizado, si bien como zona de paso, por los marinos

otorgaba a China ningún tipo de autoridad sobre el país tributario o le permitía ningún tipo de injerencia en su política, pese a que debían considerar al emperador chino como gobernante supremo del mundo. Durante la Dinastía Ming se consolidó su poder en China y una de las primeras medidas que adoptó su gobierno fue la de retomar y potenciar el sistema tributario (López Vera, 2016).

⁵³ “Japón renunciaría a todo derecho, título y reivindicación sobre Formosa y Las Pescadores”.

chinos. Así, en el *Compendio Ilustrado de Seguridad Marítima* publicado por Zheng (1562 en Ozaki, 2013) se sostiene que en 1560 China estableció una defensa costera para combatir la piratería japonesa y dentro de esta zona incluyó a las islas Diàoyútái. Otra evidencia documental es el escrito *A Mirror of Japan* (Zengh, 1556 en Ozaki, 2013) que apoya el argumento de que las islas pertenecían a Taiwán ya que contiene un mapa donde se marca que dichas islas formaban parte de Xiaodong (actualmente Taiwán).

Otros mapas citados por China como prueba de la pertenencia de las islas Senkaku/Diàoyútái al territorio chino son aquellos compilados en el *Atlas de la Gran Dinastía Qing* por Hu Lin Yi de 1863 (en Ozaki, 2013: 26), que expone mapas que son una muestra de las áreas que eran propiedad de dicha Dinastía y allí pueden verse incluidas las islas, por lo cual han sido tomados como evidencia adicional para el reclamo de soberanía chino. Por último, cabe destacar la obra del japonés Hayashi Shihei (1786, en Ozaki, 2013) cuyo *Mapa de las Tres Provincias y 36 Islas de Ryukyu* ilustra el periodo de Edo en Japón y marca las islas Senkaku/Diàoyútái en color rosa al igual que China continental.

A partir de la década de 1970, China ha sostenido como parte de sus argumentos de defensa de su soberanía sobre las islas que su incorporación por parte de Japón en 1895 (junto con la ocupación de Taiwán y sus islas adyacentes) fue consecuencia del tratado desventajoso de Shimonoseki, impuesto luego de ser derrotada en la Guerra Sino-japonesa en ese mismo año. Consecuentemente, por medio de la Declaración del Cairo y la de Potsdam hacia finales de la Segunda Guerra Mundial China debió recuperar todos los territorios ocupados por Japón, entre ellos las islas Senkaku/Diàoyútái⁵⁴.

Asimismo, China ha denunciado la ilegitimidad de lo estipulado en el Tratado de San Francisco de 1951, que estableció que la administración de la Prefectura de Okinawa (parte de las Ryukyu) pasaba a manos de Estados Unidos y que dentro de esta cadena de islas Estados Unidos incluyó a las Senkaku unilateralmente en 1953, así como la ilegitimidad del Acuerdo de Reversión de Okinawa entrado en vigor en 1972 que devolvió a Japón los derechos administrativos del mencionado grupo de islas (Endara Muñoz, 2012). Y de esta forma es expresado en la Declaración del Ministerio

⁵⁴ China por medio de la Declaración de Potsdam recuperó Taiwán, sus islas adyacentes y las islas Penghu.

de Asuntos Exteriores de la República Popular China (10/09/2012) sobre la postura de este país en la cuestión de las islas Senkaku/Diàoyútái:

“El Gobierno civil de Estados Unidos en Okinawa, sin autorización, amplió el área de su jurisdicción, que incluyó el territorio chino de las Islas Diaoyu sus islas afiliadas en ella. En 1971, Japón y Estados Unidos incluyeron a las Islas Diàoyútái y otras islas en el área de reversión en el ‘Acuerdo de Reversión de Okinawa’. El gobierno chino se ha opuesto con decisión desde el principio a esta práctica de dar y recibir en privado el territorio chino entre Japón y Estados Unidos, y se ha negado a reconocerla”.

El gobierno japonés se ha apoyado sistemáticamente en la falta de objeción⁵⁵ tanto de China como de Taiwán en un periodo prolongado de tiempo, que comprende desde la anexión de las islas al territorio japonés en 1895 hasta 1970, ante el ejercicio constante de soberanía por parte de Japón sobre las islas en disputa. Solo luego de que se dio a conocer la existencia del potencial de las islas en términos económicos debido al descubrimiento de yacimientos de gas y petróleo en su suelo y lecho marino por un informe de Naciones Unidas, fue cuando comenzaron las reclamaciones territoriales a principios de la década de 1970.

Finalmente importa mencionar un punto importante que ha **sustentado las posturas de ambos países** que versa en torno a la existencia de un acuerdo tácito entre ambas partes en el trascurso de la cumbre de 1972 para concretar lo que luego se denominó el Comunicado Conjunto para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas bilaterales y también en las negociaciones de 1978 para arribar al Tratado de Paz y Amistad.

La postura japonesa defiende que en la cumbre chino-japonesa de septiembre de 1972 de la que se desprende el Comunicado antedicho -que reunió al Primer Ministro japonés Kakuei Tanaka y al Primer Ministro chino Zhou En-Lai-, no se aceptó ningún acuerdo implícito de ‘mantener el estatus quo’ de las islas y dejar para más adelante la resolución del conflicto con el objetivo de reanudar las relaciones diplomáticas. En dicha reunión Tanaka preguntó a su par cuál era su opinión sobre las islas, a lo que el

⁵⁵ El Derecho Internacional postula que en la *aquiescencia*, entendida como inacción o falta de protesta por parte de un Estado frente a una situación dada durante un lapso de tiempo razonable, es considerada como la aceptación de los hechos por parte de dicho Estado.

premier chino respondió que no era el momento de discutir ese tema. Es decir que según las autoridades japonesas el asunto no se trató y mucho menos se acordó su postergación para hallar una solución más adelante. No obstante, se abordó la cuestión de las disculpas que Japón debía hacer a China por los perjuicios ocasionados en el pasado⁵⁶ (Jun, 2014; Hamakawa, 2007).

De manera contraria China afirma, que en la reunión Cumbre de 1972 hubo un acuerdo implícito de dejar de lado el tema de las islas, lo cual significaba que Japón aceptaba y reconocía la existencia de una disputa por la soberanía de las Senkaku/Diàoyútái que debía ser resuelta en un tiempo futuro (Drifte, 2013). Zhang Xiangshan, quien entonces desempeñaba el rol de asesor en el Ministerio chino de Asuntos Exteriores afirmó que Hashimoto Hiroshi, al frente de la División de China dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, había borrado la parte en la que el Ministro Tanaka habría expresado ‘de acuerdo, no es necesario hablar más sobre esto. Discutamos el asunto en otro momento’, después del comentario de Zhou En-Lai sobre el problema de las islas (Yabuki, 2012 en Drifte, 2013).

Por otra parte, haciendo referencia a las reinterpretaciones sobre la reunión Cumbre del Tratado de Paz y Amistad entre Japón y China del 25 de octubre de 1978, el entonces Vice Primer Ministro chino, Deng Xiaoping, declaró que no había necesidad de sacar a colación el tema de las islas Senkaku/Diàoyútái ya que “no hay suficiente sabiduría para resolver este asunto en nuestra generación, pero la próxima generación que probablemente sea más sabia que la nuestra, será capaz de encontrar alguna solución” (Xi, en Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2015:9). Ante esta declaración, el Primer Ministro japonés Takeo Fukuda no respondió. Este silencio es defendido por Japón como una muestra de que no se había resuelto posponer la solución de ningún conflicto ya que las islas siempre fueron consideradas parte inherente del territorio nacional.

Esta posición a favor de Japón es la que sostiene el historiador japonés Yamagami (2014: 19) cuando asevera que “China unilateralmente expresó su propia posición y punto de vista, pero Japón simplemente escuchó sin acordar o desacordar. Desde una perspectiva diplomática, es completamente imposible argüir que ha sido alcanzado un acuerdo”.

⁵⁶ Sobre lo acordado en la Cumbre, véase: Record of the Third Meeting between Prime Minister Tanaka and Premier Zhou Enlai, 27 de septiembre de 1972.

En años recientes, autoridades de ambos países han aportado sus respectivas versiones sobre los hechos ocurridos en 1972 y 1978 que abonan los argumentos ya expuestos de China y Japón. Por ejemplo, Seiji Maehara⁵⁷ quien en 2010 confirmó ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes que en la Cumbre de 1972 no se habían mencionado las palabras “postergar o aplazar” el asunto, ni se había dado ningún intercambio con respecto al mismo ya que no había expresión alguna que así lo indicara. El mismo Maehara ante la Comisión de Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes sostuvo que en la reunión de 1978 el comentario de Deng Xiaoping había sido hecho de forma unilateral y que al no recibir contestación por parte de Fukuda, no había ninguna afirmación que expresara aceptación de un acuerdo tácito (Drifte, 2013).

Sin embargo, otros funcionarios japoneses han sostenido una versión diferente de los hechos. En 2012 en una entrevista realizada al funcionario japonés Asai Motofuni⁵⁸ confirmó que hubo un entendimiento tácito entre China y Japón para postergar la solución del conflicto territorial y por ende ambos reconocían su existencia. En el mismo año, Miyamoto Yuji⁵⁹ expresó que si bien Japón mantuvo una clara posición de defensa de las islas como propias, también manifestó que era fundamental mantener un status quo en la situación y no tomar ninguna acción por el momento para su resolución (Drifte, 2013).

En este capítulo hemos esbozado los hechos y acontecimientos principales en torno al conflicto de soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái a lo largo de más de un siglo. Lo sucedido toma importancia a la vista del abordaje específico utilizado para su análisis que es el constructivista. A partir del mismo, sostenemos que los estados en su accionar en la escena internacional no se mueven impulsados sola y exclusivamente por objetivos de carácter material, sino también en consonancia con una identidad trazada a partir de la historia vivida y compartida con los demás países, hecho que moldea el comportamiento propio, condiciona la manera de ver al otro y al contexto en el cual se desenvuelve y a su vez configura los intereses nacionales y los medios para concretarlos.

⁵⁷ Ministro de Asuntos Exteriores de Japón del año 2010 al año 2011.

⁵⁸ Director de la División de Tratados en Japón en 1978-1980 y Director de la División de China en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón en 1983-1985.

⁵⁹ Director de la División de China en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón en 1990.

En el capítulo siguiente, abordamos particularmente la construcción identitaria de China y Japón en el período temporal 2000-2016 ya que es un paso necesario establecer por un lado la identidad nacional o interior, qué es lo que hace a una sociedad constituirse en un ‘nosotros’ y la identidad estatal, es decir aquella identidad externa que posiciona al país en un contexto y frente a los demás. Solo comprendiendo la identidad subyacente a los sucesivos gobiernos, o los cambios de identidad, es que podremos enmarcar los vínculos bilaterales sino-japoneses y su forma de interacción conforme al contencioso de las islas Senkaku-Diàoyútái en el siglo XXI.

CAPITULO 2: Identidades en el nuevo milenio

Hemos puntualizado anteriormente que el paradigma constructivista de las Relaciones Internacionales se preocupa por los efectos de la identidad estatal vinculando el nexo que existe entre ésta, sus intereses y sus acciones consecuentes. En esta dinámica, los hacedores de la política exterior tienden a interpretar los acontecimientos globales a través de un entendimiento histórico, siendo las memorias sobre guerras y revoluciones las más influyentes a la hora de extraer lecciones que impactan en su accionar en el presente (Groves, 2007).

El contexto internacional del siglo XXI presenta características y desafíos muy distintos a las décadas anteriores, que junto con los cambios de tipo domésticos en los estados, exige una reconfiguración identitaria por parte de los estados, que a su vez y en función de la misma, reordenan sus prioridades, objetivos y posturas tanto a nivel global como en ámbitos más acotados. En el presente capítulo se exponen las particularidades de las identidades china y japonesa en los primeros dieciséis años del nuevo siglo así como las políticas exteriores de las sucesivas administraciones que dan cuenta del patrón identitario subyacente.

2: Japón y China en el orden internacional del siglo XXI.

El orden internacional que se fue gestando a partir del fin de la era bipolar trajo consigo una serie de características tales como: el afianzamiento del unipolarismo norteamericano que detenta la supremacía económica y militar, la presencia de nuevos desafíos como amenazas no-tradicionales (crisis medioambiental, energética y alimentaria, pandemias, terrorismo transnacional, mayor desigualdad social, entre otros), el fenómeno de la aparición en los albores del nuevo siglo de actores relevantes en la comunidad internacional (los grandes países emergentes), la revolución tecnológica, el fenómeno de la globalización con implicancias culturales, sociales y económicas sin precedentes y la creciente internacionalización e interdependencia de los mercados.

Los cambios provenientes de presiones tanto domésticas como internacionales provocan que las identidades no sean inmutables en el tiempo. Estas mutaciones se producen cuando las características previamente aceptadas sobre el ‘nosotros colectivo’

no son ya compatibles con las nuevas condiciones políticas, sociales o económicas (Viskupic, 2013).

El nuevo siglo trajo tanto para China como para Japón una serie de desafíos, que sumado a una serie de procesos que se venían desarrollando a nivel interno, los obligó a reformular sus respectivas identidades a la hora de desenvolverse en la arena internacional y particularmente en el ámbito de sus relaciones bilaterales mutuas.

La evolución del contexto internacional y regional en el siglo XXI produjo un cambio en la correlación de fuerzas entre China y Japón que llevó a la deriva las relaciones bilaterales. Por un lado, el rápido crecimiento económico y ascenso político de China desde fines de 1990 y que se consolidó a comienzos de los 2000 junto con su vertiginoso incremento en la modernización de su aparato militar chocó, por otro lado, con el estancamiento económico de Japón y sus ansias de remilitarización (Hangstrom y Jerdén, 2010).

En consecuencia, nos encontramos con un panorama en donde las condiciones materiales de ambos países transitaron (y aun transitan) por cauces opuestos beneficiando ampliamente a China. Sin embargo no debemos dejar de señalar que la rivalidad entre ambos estados no nace exclusivamente de la competencia por un mayor poderío en el ámbito regional o de un mayor protagonismo internacional, sino que como aseveran algunos autores (Wang, 2012; Viskupic, 2013; Lemus Delgado, 2012; Kaufmann, 2011; Yi, 2012) una razón fundamental de la fragilidad y peligrosidad de las relaciones bilaterales sino-japonesas han sido los conflictos históricos y las interpretaciones divergentes sobre el pasado que han minado hasta el momento las posibilidades de una reconciliación real. De esta manera la escalada de sentimientos patrióticos y nacionalistas (relacionados estrechamente con la memoria, la identidad y la historia) ha generado una enemistad profunda basada en la construcción del 'otro' como un actor antagonista (Hangstrom y Jerdén, 2010).

2.1: Japón en el siglo XXI: Condiciones materiales e identidad en el nuevo milenio.

El país del sol naciente ingresó al siglo XXI luego de haber transitado la denominada década perdida de 1990⁶⁰. El estallido de la burbuja inmobiliaria a principios de esa década⁶¹ y las políticas económicas desacertadas llevadas adelante por las autoridades causaron un brusco colapso con el que se inició un largo periodo de estancamiento, al que se sumaron otros problemas que tomaron forma conforme transcurría la década: la pérdida de competitividad frente a las empresas chinas y surcoreanas, la espiral deflacionaria que constreñía el consumo y las inversiones; el rápido y alarmante envejecimiento de la población junto con el bajo índice de natalidad; el crecimiento de la deuda pública que ha generado incertidumbre en la población, especialmente respecto a la sostenibilidad de la asistencia médica pública y de las pensiones; y una fuerte inestabilidad política con hasta 16 primeros ministros entre 1992 y 2012 (CIDOB, 2013).

La situación económica empeoró cuando se desató la crisis asiática en 1997 y con la medida doméstica de incrementar el impuesto al consumo el mismo año, lo que llevó a Japón a comenzar el nuevo milenio con una tasa de inflación negativa⁶² y un PBI muy fluctuante, que se mantuvo en promedio rondando -1% en la primera mitad de la década del 2000. En 2008, la crisis económico-financiera mundial afectó especialmente a Japón, experimentando un fuerte descenso del PBI debido a la disminución de sus

⁶⁰ Del año 1992 al 2002, la tasa de crecimiento anual promedio del PIB japonés se situó en aproximadamente 0.8%, mientras que en la década anterior la cifra había sido de aproximadamente 4%. Cabe recordar que la tasa de crecimiento anual promedio de 1960 a 1973 de la economía japonesa fue de 9.6%, la más alta de los países de la OCDE. Aún con la crisis del petróleo de 1973 el crecimiento de la economía de los años siguientes fue de 3.8% promedio anual, lo que la mantuvo por encima del promedio registrado por los demás países industrializados. Por eso llamó la atención que durante los años 90' la economía japonesa viviera un periodo de estancamiento tan prolongado (Solís Rosales, 2010).

⁶¹ Una crisis económico-financiera impactó en Japón a fines de la década de 1980 y comienzo de 1990. Esta tuvo su origen en la burbuja especulativa que inició en 1986 y se rompió en 1990. Durante el comienzo de la burbuja, los créditos se concentraron en el sector de bienes raíces, mientras que las instituciones financieras destinaron una buena parte de su capital para la adquisición de acciones bursátiles. El rompimiento de la burbuja ocasionó un deterioro paulatino en la salud de los bancos, tanto por la disminución en el valor del colateral de su cartera y de sus activos, como por la desaceleración del crecimiento económico (Del Villar, Murillo y Backal, 1998).

⁶² Cuando hablamos de la inflación en Japón, nos referimos a menudo al índice de precios al consumo, abreviado como IPC. El IPC japonés muestra la evolución de los precios de una serie definida de productos y servicios que adquieren los hogares en Japón para su consumo. Para determinar la inflación, se analiza cuánto ha aumentado porcentualmente el IPC en un período determinado con respecto al IPC en un período anterior. En caso de caída de los precios, se habla de deflación o de inflación negativa (Global Rates, 2017). Ver gráfico en Anexo E.

exportaciones, ya que es un recurso al que está ligado el crecimiento del país (CIDOB, 2013)⁶³.

Tras una recuperación en los dos años subsiguientes a la crisis del 2008, una de las mayores catástrofes naturales sufridas por el país se desencadenó en 2011: el terremoto en el noreste (región de Tohoku) seguido de un tsunami que provocó un accidente en la central nuclear costera Fukushima Daiichi⁶⁴. La situación puso de manifiesto la alta dependencia del Japón de la energía nuclear ya que el 30% de la generación eléctrica del país provenía de esta fuente. Después del desastre, los más de 50 reactores nucleares operados en 17 plantas fueron suspendidos indefinidamente a la espera del cumplimiento de las condiciones de seguridad necesarias para su reactivación⁶⁵. El primer ministro Yoshihiko Noda anunció en 2012 la intención de eliminar totalmente el uso de la energía nuclear para el año 2030, sin embargo esta estrategia no fue llevada adelante por el siguiente primer ministro Shinzo Abe quien en la dirección contraria abogó por la restitución paulatina de las funciones de las centrales nucleares fuera de funcionamiento (Center for Strategic and International Studies, 2014).

Las cuantiosas pérdidas materiales entre ellas los daños a las fábricas de automóviles y de componentes electrónicos provocó a su vez la ruptura en la cadena de abastecimiento y el freno en el suministro de partes y componentes tanto al resto del país como al exterior. Teniendo en cuenta que Japón representa una quinta parte de la producción mundial de semiconductores y el 30% de las exportaciones de maquinaria y componentes mundiales, este hecho afectó sustancialmente su capacidad exportadora (Pelegrin Solé, 2012). A esto debemos adicionarle los costos de reparación de infraestructura que rondaron los 169.000 millones de dólares (Ulrich, 2015).

Japón como tercera economía del mundo cuenta con recursos para afrontar la difícil situación en el nuevo milenio heredada de la década anterior, gracias a una elevada tasa de ahorro privado, superávit de cuenta corriente, un fuerte nivel de reservas

⁶³ Sobre la evolución histórica del PBI ver gráfico en Anexo F.

⁶⁴ El 11 de marzo de 2011 un terremoto de magnitud 9 en la escala de Richter en la Prefectura de Fukushima, causó un maremoto que destruyó la central nuclear de Fukushima. Los reactores nucleares se fundieron y generaron fugas radioactivas que impactaron en el medioambiente contaminando la tierra, el aire, el agua y los alimentos. El saldo de muertes fue de 15.700, alrededor de 4.500 desaparecidos, 5.700 heridos y 124.000 personas evacuadas (Pelegrin Solé, 2012).

⁶⁵ En 2011, la energía nuclear supuso tan solo el 9,7%. En 2012 la cuota nuclear descendió al 1,5% seguido de un 1,3% en 2013. El 15 de septiembre de 2013 se cerró el último reactor operativo (Ulrich, 2015).

exteriores y una población preparada, disciplinada y trabajadora (Pelegrin Solé, 2012). No obstante, la recesión pronunciada, la incapacidad demostrada por los líderes políticos para elaborar soluciones a largo plazo y la bancarrota moral, han provocado un inquietante y profundo vacío que a su vez produjo en la sociedad y la dirigencia política una urgente necesidad de encontrar una nueva identidad (Zhou, 2009).

Adicionalmente, la creciente incertidumbre e inestabilidad del vecindario cercano caracterizado por una mayor agresividad de Corea del Norte y el incremento del poderío militar chino conjuntamente con una actitud más asertiva, se convirtieron en desafíos a la seguridad japonesa (Abad, 2011).

2.1.2: “*Japón Normal*” como la nueva identidad japonesa.

Dejado atrás el milagro japonés de post-guerra y el florecimiento económico de los años 70’y 80’, el mencionado colapso de la economía japonesa en la década de 1990 produjo en la sociedad una erosión de la confianza, el orgullo e incluso del sentido de un propósito. Las sucesivas crisis destrozaron algo más que las finanzas, hicieron añicos la ilusión de ‘empujar juntos’, de ‘pertenecer’ (Zhou, 2009). Frente a esta necesidad de respuesta, un nuevo nacionalismo se erigió como una manifestación decidida a ocupar el vacío y articular una nueva identidad para el Japón del siglo XXI.

La motivación de restituir al país en su antigua posición y gloria se tradujo en la búsqueda de *restauración*. Esto incluía el logro de objetivos políticos, económico y de seguridad que contribuirían a construir un *Japón Normal* (Zhou, 2009) tales como: la modificación de la Constitución (puntualmente el artículo 9 sobre la renuncia a la guerra y la imposibilidad del país de poseer un ejército), el fortalecimiento de las capacidades de defensa marítima, la limitación en el presupuesto de defensa (Wang, 2013), un posicionamiento preponderante en la región de Asia Oriental y la salida del estancamiento económico. Aunque también se tornó una preocupación principal devolver al país el estatus y la gloria nacional.

De esta manera, una vez concluida la Guerra Fría, los intereses nacionales de Japón redundaron en torno a revivir el prestigio mediante el ejercicio de mayor influencia en asuntos internacionales⁶⁶, y a reconstruir la confianza en la identidad

⁶⁶ Japón ha impulsado una campaña ardua con el objetivo de alcanzar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) para consolidarse como un actor altamente influyente

nacional apoyada en la glorificación de las tradiciones, el recobro de la dignidad y el orgullo nacionales (Zhou, 2009). La estimulación del renacer de la identidad local y la cultura tradicional han sido una tendencia clave de la política gubernamental para favorecer los intercambios internacionales y consumir políticas encaminadas a borrar la imagen de Japón como gigante económico y enano político. Es decir que las autoridades fomentaron la cultura nacional a través de sus actividades internacionales sabiendo que en el siglo XXI la clave para influir en los demás países, además del poder militar, político y económico, es el atractivo de su estilo de vida y cultura⁶⁷ (Ramírez Enamorado, 2013).

Por último debemos destacar, como hemos sostenido a lo largo de la investigación, que la memoria histórica no está exenta en esta nueva configuración identitaria de Japón. En la sociedad nipona la derrota en la Segunda Guerra Mundial, y décadas más tarde el desmoronamiento de la prodigiosa economía japonesa en los 90', se han constituido en dos fuentes que prevalecen como humillaciones. A la vez la constante culpabilidad por los errores del pasado se convirtió en un peso que no permitía a Japón alcanzar el estatus de gran poder y así reconstituir la dignidad nacional (Zhou, 2009).

En consonancia con lo argumentado hasta aquí, el gobierno japonés proveyó la fuerza impulsora de un nuevo nacionalismo conservador sustentado en el prestigio, el orgullo, la restauración del estatus, la dignidad, etc., componentes identitarios que se enraizaron en la sociedad japonesa y provocaron una interacción entre la opinión pública por un lado y la estructura gubernamental por otro, que ayudaron a definir las estrategias domésticas y de política exterior (Zhou, 2009) en el período bajo análisis. Como veremos en el apartado siguiente se señalan las directrices principales que guiaron las sucesivas administraciones japonesas desde el comienzo de los 2000'.

en las relaciones internacionales. Una iniciativa impulsada en esta dirección fue la conformación del G-4 junto con Brasil, India y Alemania (países con el objetivo compartido de reformar el CSNU).

⁶⁷ La difusión del manga, el anime, los video juegos, las películas de autoría japonesa y las tradiciones culinarias, entre otras, se ha convertido en una herramienta útil a la hora de trasladar al mundo la cultura japonesa y de ese modo influir positivamente en la imagen que se tiene sobre Japón a nivel global. "Cada vez se demuestra que la imagen que se tiene de un país es un activo fundamental para defender los intereses de los respectivos estados en las nuevas relaciones económicas y políticas" (Ramírez Enamorado, 2013:15).

2.2: Japón: la identidad subyacente en los vertiginosos cambios de dirección.

Durante la primera década de los 2000' y hacia la primera mitad de la segunda, el ámbito político doméstico japonés se caracterizó por una inestabilidad y fluctuación que dio como resultado la sucesión de 8 primeros ministros, con relevos constantes de ministros de Asuntos Exteriores y ministros de Defensa, entre otros. Una tendencia que fue calificada como “el sistema japonés de la puerta giratoria”, principalmente en el interregno 2006-2012 dado que el tiempo promedio de permanencia de un primer ministro en el cargo fue de menos de un año (Jimbo, 2013).

El Partido Liberal Democrático (PLD), el cual había controlado intermitentemente la política nacional desde 1955 sufrió una derrota histórica con el ascenso de Hatoyama como primer ministro en 2009 llevado al poder al Partido Democrático Japonés (PDJ). Esto se debió, en gran medida, a las promesas de acabar con los onerosos proyectos del PLD, reubicar los recursos para dar prioridad a la calidad de vida de la población, superar rápido la etapa de estancamiento e impulsar la era del dinamismo económico (Pempel, 2012 en Romero Ortiz y Loaiza Becerra, 2012).

No obstante esta inestabilidad política, la diplomacia japonesa se basó durante ese período en una amalgama de dos enfoques: uno hace referencia a la creación de una ‘liga de democracias’ entre países que comparten los mismos valores, con eje en la alianza con Estados Unidos, y el segundo enfoque se refiere a la intensificación de la cooperación regional con los vecinos del Este de Asia, con eje en los lazos sino-japoneses (Yuichi, 2011). Ambas ideas formaron parte de las directrices principales de las políticas exteriores de los sucesivos gobiernos, los cuales otorgaron a su tiempo mayor relevancia a una o a otra.

Adicionalmente, ha sido una constante en la identidad japonesa de postguerra la idea de Japón como una nación amante de la paz y la prosperidad de la comunidad internacional por las lecciones aprendidas en los horrores de la guerra. “El pueblo japonés es profundamente consciente de que la derrota en la guerra fue consecuencia directa de nuestras propias políticas equivocadas; las que habían causado un tremendo daño y sufrimiento a los ciudadanos de muchos países, sobre todo a nuestros vecinos de Asia” (Watanabe, 2008:5). Esta política es “el sello distintivo de Japón que todos sus ciudadanos respaldan firmemente y no cambiará” (Gemba, 2012).

2.2.1: Junichiro Koizumi.

Koizumi asumió la dirección del Estado japonés en abril de 2001 hasta septiembre de 2006 con una amplia aceptación por parte del electorado, gozando de una alta adhesión y legitimidad sin precedentes desde la postguerra. El Primer Ministro en el discurso oficial que pronunció ante la sesión número 151 de la Dieta japonesa hizo un llamado a todos los japoneses a sentirse orgullosos de los logros alcanzados en un corto periodo de tiempo luego de la Segunda Guerra Mundial en el ámbito económico y en el bienestar de su población. A partir de esto, sostuvo como una de las preocupaciones centrales el estancamiento económico a largo plazo iniciado a comienzos de la década de 1990 como un hecho que afectó a la sociedad japonesa en su conjunto, trayendo consigo un espíritu de desilusión. Dado este contexto, la *Restauración en el Nuevo Milenio* se convirtió en una directriz de la identidad japonesa durante su mandato como un conjunto de reformas económicas, administrativas, políticas, fiscales y sociales a partir de la “fuerte creencia de que sin reformas estructurales no puede haber un renacimiento de Japón” (Koizumi, 07/05/2001).

En el mismo discurso dispuso que “la mayor prioridad que debo encarar es reedificar la economía y reconstruir nuestra sociedad como una llena de orgullo y confianza. Además Japón debe consumir su rol constructivo como miembro de la comunidad global” (Koizumi, 07/05/2001). De esta forma impulsó una serie de reformas económicas y políticas con el objetivo de sacar al país de su estancamiento y recesión (Santa Cruz, 2003)

Koizumi implementó una serie de reformas estructurales neoliberales: El énfasis en la privatización de las principales corporaciones públicas, el programa de apoyo de los proyectos innovadores, la consolidación del funcionamiento de la seguridad social, el programa para “incrementar los bienes intelectuales”, el fomento al traspaso de fondos privados a la investigación y a la educación, el programa para innovar el estilo de vida que se propuso impulsar una ciudad de rascacielos multifuncionales, la activación e independencia de las regiones, y por último, la reforma fiscal que consistió en sanear el fisco, reduciendo la emisión de bonos del Estado y conseguir un equilibrio primario entre los ingresos y los gastos fiscales a mediano plazo y lograr así superávit (Rodríguez Asien, 2012).

Sin embargo, pese a sus esfuerzos de reimpulsar la economía y acabar con los escándalos de corrupción en el gobierno, las reformas no tuvieron el éxito esperado. La política económica de corte neoliberal en esta etapa respondió fundamentalmente a los intereses de la clase dominante, afectó a las pequeñas y medianas empresas y al pueblo japonés, sobre todo a través de la privatización de grandes corporaciones públicas (que conllevó a un incremento del desempleo), el incremento de los impuestos y la política monetaria ultra expansiva (que conllevó a la trampa de liquidez) (Rodríguez Asien, 2012). Este fracaso lo condujo a optar por un mayor activismo en el frente externo que le permitiera recuperar su popularidad y posicionamiento de importancia.

En el ámbito de su política exterior se puede evidenciar puntualmente la búsqueda del gobierno de que el país adquiriera un mayor protagonismo (y por consiguiente un mayor prestigio) en dos ejemplos concretos: por un lado, luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, al poco tiempo de asumir su mandato, Koizumi estableció como parte medular de su política el compromiso de involucrarse decididamente en la lucha contra el terrorismo en estrecha consonancia con Estados Unidos⁶⁸. Esto implicó un viraje en la tradicional actitud japonesa de pasividad en la escena internacional sostenida desde fines de la Segunda Guerra Mundial, que se concretó en las leyes antiterroristas aprobadas por la Dieta japonesa. Dichas leyes permitieron involucrarse en ejercicios militares en el contexto internacional más allá de las actividades de autodefensa de la nación; ya que autorizaban a las Fuerzas de Autodefensa a desplazar buques abastecedores en el Océano Índico, a llevar a cabo apoyo logístico y médico en misiones de rescate y búsqueda en zonas alejadas de Japón y a participar casi completamente en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (Santa Cruz, 2003).

Por otro lado, Japón junto a los países que conforman el G4 (Brasil, Alemania, India), presentaron propuestas para la reforma del Consejo de Seguridad. Enfatizó su derecho a formar parte de los miembros permanentes del Consejo por sus contribuciones en numerosas áreas (el segundo mayor contribuyente en términos monetarios de los estados miembros), entre ellas la construcción y el mantenimiento de la paz, la no proliferación, el desarme nuclear, la asistencia humanitaria y por ser una de

⁶⁸ El vínculo cercano con Estados Unidos, una política consistente y continuada desde el fin de la guerra, se reforzó más aun en el periodo de Koizumi cuando ambos países refrendaron su pacto de seguridad bilateral en junio de 2001 (Santa Cruz, 2003).

las mayores economías del mundo (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2011). Si bien sus propuestas no prosperaron, hacia el 2009 se volvieron a reactivar sus intentos de lograr una reforma en el órgano de Naciones Unidas para que Japón pudiera desempeñar un rol de mayor activismo e influencia en las relaciones internacionales.

Las mencionadas acciones formaron parte de una política enmarcada dentro de la búsqueda para Japón de su *normalización* como país, desempeñando un rol de mayor protagonismo en la arena internacional acorde a su importancia. Esto se vio reflejado en lo expresado por el Primer Ministro cuando sostuvo que “como una de las naciones líderes portadoras de responsabilidades en la comunidad internacional, Japón demostrará su liderazgo [...] tomando la iniciativa al buscar una reforma en Naciones Unidas, fortalecer el sistema multilateral de libre comercio centrado en la OMC y abordando desafíos a escala global” (Koizumi, 07/05/2001).

Otras de sus prioridades en el campo diplomático fueron el fortalecimiento de las relaciones amistosas con China, Corea del Sur y Rusia y la normalización de los vínculos con Corea del Norte⁶⁹ (Antolines, 2014).

2.2.2: *Inestabilidad política en Japón. 2006-2012: Seis años, seis primeros ministros.*

El sucesor de Junichiro Koizumi fue Shinzo Abe en el año 2006. Abe propuso en su campaña hacer de Japón un *País Normal*, con unas fuerzas armadas reales, una constitución reformada y un sistema educativo que inculcara mayor sentido de patriotismo. Abogó por un mayor protagonismo de Japón en las relaciones internacionales impulsando la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para obtener una banca permanente en el órgano y pretendió una revisión del artículo 9 de la constitución para aliviar las restricciones a la defensa colectiva (Hughes, 2005). A su vez se fue vislumbrando en su discurso sus ansias de retomar el camino para constituirse en un país normal, esto fue resaltado por el Primer Ministro Abe en 2007 durante el 60 aniversario de la promulgación de la Constitución Nacional: “He renovado mi resolución de hacer un progreso mayor en vistas a crear un Nuevo Japón, un país que sea admirado y respetado por las personas en el mundo, un país en donde la generación de nuestros niños pueden tener confianza y orgullo del mismo” (Abe, 03/05/2007).

⁶⁹ Con Rusia, el eje principal de negociación diplomática estuvo enfocado en solucionar el conflicto en torno a las islas Kuriles. Con Corea del Norte, luego de retomar el diálogo bilateral para normalizar las relaciones, en el año 2002 se dio la primera visita de un primer ministro japonés a Pyongyang (Santa Cruz, 2003).

Con la llegada del nuevo primer ministro la postura diplomática de Japón dio un giro hacia lo que se denominó Diplomacia de Valores y el Arco de la Libertad y la Prosperidad. La primera se centró en el interés por conformar una coalición entre democracias que compartieran los ‘valores universales’ de libertad, derechos humanos, el imperio de la ley, la democracia y la economía de mercado (Yuichi, 2011). Por su parte la segunda propuesta tenía como objetivo principal mejorar la cooperación con otros estados que practicaran estos dos últimos valores. Estos ejes diplomáticos evidenciaban una postura más proactiva por parte de Japón que se embarcó en la búsqueda de nuevas relaciones estratégicas con Europa vía la OTAN, con Europa del Este y le permitió tejer una amplia red de socios en materia de seguridad. Sin embargo, dentro de este esquema las relaciones bilaterales con Pekín se vieron resentidas (Jimbo, 2013).

Tras la dimisión de Abe un año más tarde asumió Yasuo Fukuda en 2007. En su corto mandato puede apreciarse la referencia subyacente a la ansiada *restauración* del país como un objetivo de primer orden. En su declaración al poco tiempo de asumir el cargo en septiembre de 2007 Fukuda expresó: “consagraré mis energías en dirección a hacer de Japón una nación de paz y resurrección, [...] sobre la base de las ideas de autoconfianza y mutua cooperación” (Fukuda, 01/10/2007).

En el plano exterior no continuó con la Diplomacia de Valores sino que se centró en Asia y buscó un acercamiento con China. En cambio, el Primer Ministro habló de una Diplomacia de Sinergia que tenía dos ejes: la alianza de Japón con Estados Unidos y la diplomacia asiática (Yuichi, 2011).

El gobierno de Fukuda terminó en septiembre de 2008 y fue sustituido por el que había sido el Ministro de Relaciones Exteriores de Shinzo Abe: Taro Aso. Aso demostró preocupación con la reconstrucción de un país fuerte, con confianza y lo dejó sentado en su discurso en la Sesión 170 de la Dieta japonesa en septiembre de 2008 cuando expresó su deseo de lograr un Japón inquebrantable frente a la adversidad para todo el pueblo japonés (Aso, 29/09/2008).

En política exterior retomó la que otrora había impulsado con Abe dos años atrás pero no logró cosechar un amplio apoyo dentro del gobierno. Luego de su dimisión, sobrevino un periodo de 3 años con 3 primeros ministros pertenecientes al Partido Democrático Japonés (Romero Ortiz y Loaiza Becerra, 2012).

Yukio Hatoyama asumió el poder en 2009 y el PDJ aseguró el control de ambas cámaras en la Dieta propiciando expectativas positivas sobre un reposicionamiento de la autonomía japonesa. Hacia el interior, la tarea que asumió fue nuevamente recrear un Japón que inspirara la confianza y el orgullo de su población, y llevar adelante una *Reforma limpia de la era Heisei*⁷⁰ dedicada a restaurar el poder soberano del pueblo poniendo fin al sistema dependiente de la burocracia. Una restauración y reconstrucción nacional desde adentro, sin intervención de otros (Hatoyama, 26/10/2009).

Hatoyama planteó en el ámbito externo el concepto de ‘fraternidad como elemento básico de su política y afirmó la creación de una Comunidad del Este Asiático. Hizo público su deseo de coexistir y prosperar de manera conjunta con países incluso que no compartieran los mismos valores que Japón (Yuichi, 2011), con lo cual intensificó el enfoque diplomático de inclusión de China dentro de unas relaciones amistosas.

Durante su tiempo en el cargo, tuvo que enfrentar escollos que propiciaron su dimisión temprana en junio de 2010, entre los cuales podemos mencionar: críticas y escándalos vinculados con la reubicación de las fuerzas estadounidenses con base en Okinawa, cuestión que generó malestar en Washington y distanciamiento en los vínculos⁷¹, el financiamiento de su campaña, su incapacidad para lograr la aprobación de recursos para apoyar proyectos de desarrollo, el recorte que la Dieta hizo al presupuesto y las dificultades para implementar la política de disminución de impuestos (Romero Ortiz y Loaiza Becerra, 2012).

Naoto Kan fue el sucesor de Hatoyama y también emprendió la tarea de reconstruir Japón desde la base y hacer de él un país más dinámico mediante la revitalización de la economía japonesa, las finanzas y la seguridad social (Kan, 01/10/2010).

A la vez, modificó radicalmente la política exterior y la concepción inclusiva de China, posicionándose nuevamente en sintonía con Estados Unidos para recobrar la

⁷⁰ Una era se define en Japón como el periodo comprendido entre la entronización y la muerte de un emperador. Este sistema se adoptó en la era Meiji. Actualmente Japón se encuentra transitando el periodo Heisei desde 1989. En abril del año 2019 por primera vez se dará lugar a la abdicación del emperador reinante Akihito y quien lo sucederá será su hijo Naruhito, iniciando una nueva era. Para más información véase Kawashima (2017).

⁷¹ Otras medidas impopulares de Hatoyama que le valieron el descontento de Estados Unidos fueron: la disminución de la cooperación militar entre ambos países y el fin del apoyo a Washington en enero de 2010 a la operación de apoyo logístico en Afganistán.

confianza perdida durante el periodo precedente (Jimbo, 2013). Su rápida salida del gobierno se debió a la incapacidad para resolver la crisis económica y avanzar en la recuperación del papel de Japón como una potencia a lo cual se le sumaron las trágicas consecuencias del incidente de Fukushima en marzo de 2011 (Romero Ortiz y Loaiza Becerra, 2012).

El último gobernante japonés perteneciente al PDJ fue Yoshihiko Noda quien asumió en septiembre de 2011 y promovió la Diplomacia en Red con aquellos estados asiáticos con ideas e intereses compartidos con Japón. Nuevamente se hizo presente la intención de contrarrestar colectivamente la influencia de China. Sin embargo, en las elecciones generales de diciembre de 2012, un amplio apoyo a Shinzo Abe lo posicionó una vez más en el cargo de Primer Ministro, y con él se reforzó la orientación de excluir a China y contrapesar su poderío (Jimbo, 2013).

El saldo de estos 6 años de fluctuantes políticas y mandatarios privó de coherencia a la política exterior japonesa y erosionó la confianza internacional de Japón. A partir de entonces y hasta la actualidad, el liderazgo y continuidad de Shinzo Abe ha significado disponer de mayor tiempo para desarrollar las políticas y objetivos a mediano plazo, marcando tendencias en donde se ha podido plasmar con mayor nitidez la identidad de Japón en el contexto internacional contemporáneo.

2.2.3: Shinzo Abe.

Abe se convirtió en 2012 en el Primer Ministro de Japón por segunda vez dotando a la política japonesa de una anhelada estabilidad ya que por primera vez en seis años consiguió la mayoría tanto en la cámara baja como en la cámara alta. Esta estabilidad interna le proporcionó a su vez un fuerte poder negociador en el exterior lo que se tradujo en una política de carácter altamente nacionalista y de exaltación patriótica.

El Primer Ministro se propuso normalizar el país como sus predecesores, demostrando la persistencia de este rasgo de la identidad japonesa en el siglo XXI. Desde la perspectiva doméstica este objetivo comprendía el robustecimiento de la economía como fuente de fortalecimiento del país y así lo expresó en la Conferencia de Prensa de diciembre del 2012 al poco tiempo de asumir en su cargo, cuando señaló que “la restauración de una economía robusta es un asunto de verdadera urgencia”.

Asimismo señaló su convicción a la hora de promover un ‘nuevo Japón’ mediante políticas fundadas en la confianza mutua entre el sector público y privado destinadas principalmente a disminuir la deflación, fortalecer el yen, fomentar la competitividad industrial, reconstruir las zonas afectadas por el Gran Terremoto del Este de Japón y recuperar la capacidad instalada perdida, entre otras (Abe, 20/12/2012).

Por otra parte, durante su segundo mandato se resaltó la necesidad de llevar adelante una normalización sociocultural y también psicológica ya que el trauma de la Segunda Guerra Mundial debían ser eliminados de las nuevas generaciones (Lind, 2009; Peng-Er, 2006 en Von Feigenblatt, 2015). Aquí se enmarcaron sus propuestas de revisión de los libros de historia de las escuelas para que incluyeran una versión más ‘objetiva’ del rol japonés en la Segunda Guerra (Redondo Oshur, 2014) y las visitas al santuario Yasukuni que evidenciaban un accionar autónomo y lo que las autoridades japonesas consideraban como un ejercicio legítimo de rendir tributo a sus compatriotas caídos en conflagraciones pasadas.

En el ámbito externo, esto se tradujo en hacer que Japón disfrutara de las mismas posibilidades en el ámbito de las relaciones exteriores que cualquier otro Estado, lo cual conllevaba reformar la Constitución para eliminar la prohibición a la formación de las fuerzas armadas regulares y su uso en misiones internacionales. Uno de los pasos tendientes a lograr este objetivo lo constituyó la aprobación de la Dieta en el año 2015 de una ley que facultaba a las FAD para actuar en operaciones eventualmente bélicas en el extranjero (Ortiz de Zarate, 2017).

Uno de los pilares de su estrategia diplomática se denominó el *Diamante de la seguridad democrática en Asia* y fue dado a conocer por el mismo Abe en un artículo que fue publicado en la web de Project Syndicate (Jimbo, 2013). En el mismo expresaba su preocupación ante los constantes ejercicios de coerción en torno a las aguas pertenecientes a las islas Senkaku-Diàoyútái en el Mar de China Oriental que China realizaba con el objetivo de modificar por la fuerza el estatus quo y establecer su jurisdicción sobre las mismas. Frente a este problema de primer orden, el Primer Ministro sentó la posición de no ceder, ya que si esto ocurría, el Mar del Sur de China se volvería aún más fortificado afectando la libertad de navegación tanto de Japón como de Corea del Sur (Abe, 20/12/2012).

De esta manera frente a los conflictos y disputas existentes en los mares mencionados, Abe expresó que la principal prioridad de política exterior de Japón debía ser la de expandir los horizontes estratégicos del país, es decir pasar de un pacifismo pasivo a un pacifismo activo, para lo cual recurrió a la conformación del mencionado Diamante con la India, Australia y Estados Unidos (más específicamente con el Estado de Hawái) para salvaguardar los intereses comunes en el área tanto del Océano Índico como del Pacífico Occidental (Abe, 20/12/2012).

Estas medidas tuvieron el objetivo primordial de recuperar el tiempo perdido en el ámbito de las relaciones internacionales y asentar a la nación como una gran potencia regional. Estas estrategias ultranacionalista y de revisionismo histórico que impulsó el líder más conservador que tuvo Japón desde la posguerra provocaron notables tensiones en la región Asia Pacífico, especialmente con China y Corea del Sur (Redondo Oshur, 2014).

Por último, y más allá del Diamante para contener a China, Abe reconoció que el vínculo bilateral con su mayor vecino era vital para el bienestar de muchos japoneses. Sin embargo una de las prioridades de la diplomacia japonesa era reforzar primero los lazos que unían al país con el otro lado del Pacífico. La alianza con Estados Unidos continuó constituyendo un eje principal de su política, promovió el refuerzo de las relaciones con las economías emergentes y los países en vías de desarrollo, y el equilibrio de relaciones favorables⁷² para optimizar su posición estratégica en Asia Pacífico (Jimbo, 2013).

2.3: La Gran China y la Única China como identidad del siglo XXI

El resurgimiento de China que comenzó a principios de la década de 1990 debido a su vertiginoso crecimiento económico, el papel más activo de su diplomacia y su participación en ascenso en los nuevos equilibrios de poder en la arena internacional es uno de los sucesos más importantes de nuestra historia contemporánea. Algunos datos macroeconómicos nos ilustran acerca de estos hechos: Entre 1984 y 2014 el PBI se incrementó más de 15 veces, lo cual equivale a una tasa de crecimiento interanual de

⁷² En 2014 desplegó una agenda diplomática de profundización de los vínculos comerciales con Estados Unidos, la Unión Europea y la ASEAN, y de encauzamiento de las relaciones con China y Corea del Sur. Para tal fin en 2015 Abe aprovechó los aniversarios de la rendición de 1945 y el ataque a Pearl Harbour para formular sus más claras palabras de perdón y pesar por las víctimas infligidas en los años de la guerra en un intento de cerrar viejas heridas de China y Corea del Sur (Ortiz de Zarate, 2017).

9,8%. La mayor alza interanual se produjo en 1992 y fue de 14,2%, en tanto que la menor alza fue de 3,8% en el año 1990. La fortaleza y notable estabilidad de esta economía permite comprender que en los años 2008 y 2009, en el marco de la crisis financiera internacional, China creció al 9,6 y 9,2%, mientras que buena parte de los países del mundo mostraban una caída en su nivel de actividad. No obstante el extraordinario desempeño de esta nación, tras el inicio de dicha crisis se ha evidenciado una clara moderación del crecimiento con bajas en el PBI hasta llegar a un 6,6% en el año 2016⁷³ (Banco Mundial, 2016a).

En lo que respecta a las reservas internacionales, han experimentado un cuantioso incremento, pasando de 609,9 mil millones de dólares en 2004 a 3,8 billones en 2013. De esta manera acumula un alza de 847,6%, equivalente a una tasa de crecimiento promedio de 22,6% anual. Si se toma en cuenta el período 1984-2013 se observa que las reservas se multiplicaron por 464, es decir un alza anual promedio de 23,6%⁷⁴ (El Financiero 08/09/2015).

La óptica constructivista nos permite relacionar estructura o capacidades materiales con las ideacionales, señalando posibles pautas de interacción mutua e influencia recíproca. “En forma dinámica, crecimiento económico, transformaciones materiales, nuevas identidades, eventos mediáticos, política exterior y discurso oficial interactúan en un todo en forma compleja e incansable, generando nuevas interacciones y nuevas formas de comportamiento del Estado” (Lemus Delgado, 2012:51).

Es así como el avance económico se ha transformado en el nuevo rostro de China en el siglo XXI, fomentado por la elite gobernante que además, ha llevado adelante una estrategia para la construcción de una imagen de la “Gran China”⁷⁵ para fortalecer la al Estado hacia el interior y el exterior.

⁷³ Ver gráfico en Anexo G. Por su parte, el PBI per cápita aumentó a ritmos constantes desde el año 2000 (Cámara Argentina de Comercio, 2015), para más detalle ver gráfico en Anexo H.

⁷⁴ El objetivo de contar con una reserva internacional es coadyuvar a la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional, mediante la compensación de la balanza de pagos. De este modo, sirven como un seguro para enfrentar desequilibrios macroeconómicos y financieros, sean de origen interno y externo (El Financiero, 08/09/2015). Ver gráfico en Anexo I.

⁷⁵ Elementos constitutivos del poderío chino que evidencia la idea de la Gran China son: su ubicación geopolítica, su fuerza militar, su presencia en organismos internacionales y su auge económico. No obstante China ha tenido que enfrentar múltiples retos derivados de la desigualdad social, su ineficiencia energética, su alta dependencia a las materias primas principalmente al carbón y el petróleo, la contaminación y la degradación medioambiental, los problemas étnicos provenientes del Tíbet y la provincia de Xinjiang, entre otros (Lemus Delgado, 2010).

De esta manera al inicio de los 2000 China se fue mostrando como un país que busca recuperar su rol protagónico dado por su tradición milenaria y por ser el centro de la civilización clásica del este de Asia, orgullosa de su pasado pero que se proyecta hacia el futuro como potencia mundial con una modernización imparable (Lemus Delgado, 2010)⁷⁶. A partir de entonces, la motivación del gigante asiático ha sido regresar a su posición central y gloriosa en el mundo de antaño, libre de interferencias y perjuicios extranjeros a través de un rejuvenecimiento apuntalado por su mayor riqueza y poderío (Wang, 2013).

Autores como Yahuda (2012) y Jerdén (2014) señalan que estos avances de China en materia económica, política y diplomática han impulsado a la dirigencia e intelectuales a aseverar que el balance global del poder ha cambiado a su favor, principalmente después de la crisis económica mundial del 2008 de la que China pudo reponerse con mayor rapidez que sus pares. Asimismo, su economía se ha convertido en un motor dinamizador de sus vecinos regionales y, en 2009, logró escalar hasta el segundo puesto como potencia económica mundial luego de Estados Unidos y desplazando a Japón al tercer puesto.

La autoconfianza que ganó China con estos acontecimientos generó una mayor *asertividad* en su comportamiento combinado con un nacionalismo que demanda, por un lado, un rol prominente en la determinación del curso de los asuntos internacionales y, por otro, una actitud más defensiva para anular la hostilidad de las influencias extranjeras enfatizando la victimización a manos de Occidente y Japón (Yahuda, 2012). La asertividad en la política exterior de la China contemporánea es definida por Jerdén (2014) como una tendencia a lograr los objetivos y resolver los problemas comunes que involucran a un hegemón regional (léase Japón) o potencia global por vías de la confrontación, adoptando adicionalmente una postura proactiva en contraposición a un bajo perfil.

⁷⁶ Lemus Delgado (2012) en otras de sus obras señala que el gobierno chino pretendió situar al país en un lugar distinto al que se le confirió en el orden internacional tras el triunfo de la Revolución Comunista, es decir, como un simple observador del mundo exterior mientras se encerraba en sí misma en busca de su propio camino hacia el comunismo.

Acompañando la idea de la *gran* China, se ha pretendido exaltar la imagen de una *única*⁷⁷ China (Lemus Delgado, 2010). Esta unidad hace referencia a la consolidación de un liderazgo que no admite rupturas en su interior, la existencia de un sólo país más allá de las diferencias sociales, regionales y étnicas, y a la importancia fundamental que las cuestiones de soberanía territorial tienen para la nación, que no admite las divisiones ni pretende ceder lo que considera su territorio inherente. Es decir, aquí encontramos la exaltación de los sentimientos nacionalistas del pueblo.

2.3.1: El siglo de la humillación en el nuevo milenio: La victimización como contracara de la gran y única China.

Hemos señalado a lo largo del presente estudio la persistencia en la memoria de la China contemporánea la historia de sometimiento y violencia infligidos al pueblo chino a partir de fines del siglo XIX. El nuevo siglo no ha sido la excepción. “La elite china arrastra el Siglo de la Humillación (1839-1949) como un punto de partida para su visión de cómo China debe interactuar con otras naciones” (Kaufmann, 2010 en Viskupic, 2013:50).

Cabe aclarar que desde 1990 el patriotismo comenzó a desplazar al marxismo y la lucha de clases como ideología dominante en las prácticas políticas y culturales de China. Es decir que la interpretación oficial de la historia china dejó de poner énfasis en el componente victorioso y triunfalista del discurso de la Revolución Comunista, para pasar a acentuar la narrativa de la victimización (Yi, 2012). De esta manera el concepto de humillación nacional comenzó a revitalizarse hasta convertirse en el aspecto central de un renovado nacionalismo en el cual las potencias occidentales y principalmente Japón juegan un rol fundamental. Kaufmann (2010) argumenta que la humillación nacional se ha vuelto un “trauma elegido” por China que da cuenta de su comportamiento en los asuntos más importantes con el resto del mundo en las dos décadas pasadas. El gobierno central ha sostenido que el gran despegue de China

⁷⁷ Tal como se explicó en la introducción de este trabajo, el principio de “Una sola China” (*Yi Ge Zhongguo*) tiene su base en la reunificación china y al regreso de la República Popular China al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas como miembro permanente en 1971. La concepción de éste principio se basa en el sino-centrismo, pensamiento heredado de la China milenaria y que actualmente funciona como medio para legitimar al gobierno de Pekín como único, no sólo en la parte continental, sino en la isleña. La idea de “Una sola China” ha tenido éxito, ya que la reunificación de varios territorios perdidos durante los “Cien años de humillación” han sido el arma para poder dejar de lado el reconocimiento al gobierno taiwanés e incrementar sus expectativas de que dicho territorio regrese a manos de Pekín (León de la Rosa, 2013).

conduce al resto del mundo (en especial a Estados Unidos y Japón) a limitar y coartar su auge, con lo cual su autoconfianza estaba estrechamente relacionada con continuas alertas acerca de la hostilidad extranjera, aumentando el carácter victimizado de su identidad.

La identidad adoptada por China a partir del siglo XXI, ha contenido algunos elementos ya implementados en décadas anteriores (el caso más resaltable de continuidad ha sido la política de bajo perfil implementada por Deng Xiaoping en 1978 que fue sostenida por los sucesivos mandatarios en las siguientes décadas) y otros nuevos (como el caso del viraje de Xi Jinping hacia una postura de perfil alto para el país). Estos han respondido a una construcción de la imagen de China que no fue neutral y objetiva sino que se estructuró acorde con la visión de la elite del PCCh. No debemos olvidar que “el hecho de que las identidades se construyan y comuniquen no es más que un reflejo de los intereses de un grupo sobre otro que dinamizan la acción social” (Lemus Delgado 2010:59).

Como veremos a continuación, estos componentes constitutivos de la identidad china fueron promovidos activamente por los líderes a través de variados canales dentro del periodo bajo análisis: la institucionalización de la educación patriótica, la ponderación y multiplicación de monumentos por todo el país, el despliegue de eventos mediáticos y la modernización de sus fuerzas armadas como reflejo de su poderío. A nivel discursivo, las imágenes del ‘pasado’, ‘la historia’, ‘las injusticias’, ‘el sometimiento’ han tomado un lugar central en la retórica oficial. Los objetivos y las acciones de política exterior han tendido a reforzar esta identidad china que se articula de manera compleja y cambiante en torno al rejuvenecimiento, el protagonismo renovado, la humillación y glorias pasadas, y la asertividad.

2.3.2: La identidad a través del tiempo: El legado de Jiang Zemin en el siglo XXI

A pesar que Jiang Zemin fue nombrado Secretario General del PCCh en 1992 y Presidente de la República Popular China en 1993, es importante para este trabajo retomar su impronta tanto interna como exterior debido a que su gobierno se extendió hasta el año 2003, es decir, ya iniciado el siglo XXI.

Como mencionamos anteriormente, en la década de 1990 China experimentó una crisis identitaria producto tanto de la coyuntura internacional (el fin de la Guerra

Fría) como de las consecuencias sufridas tras los acontecimientos en la Plaza de Tiananmen en 1989. Esta década se convirtió en un periodo formativo en el cual China estaba en la búsqueda de una nueva identidad que definiría al país en el siglo XXI (Viskupic, 2013). En contraste con la década de los 80' en la cual China miraba a Occidente y a Japón como fuentes de inspiración en virtud de sus avances, a partir de mitad de los 90' tanto el gobierno como los intelectuales “abrazaron la idea de un Estado fuerte para reinventar China [a la vez que] enfatizaron y movilizaron la riqueza de las tradiciones filosóficas chinas” (Viskupic, 2013: 63).

En correspondencia con lo anteriormente dicho, la historia nacional y la cultura a la vez que la unidad nacional y la integridad territorial fueron tópicos dominantes en la campaña del líder chino (Zhao, 1998 en Viskupic, 2013).

En el transcurso de su mandato, una serie de hechos puntuales sirvieron para validar la narrativa de la victimización como la crisis del estrecho de Taiwán en 1995⁷⁸, el bombardeo de la embajada china en Belgrado por fuerzas norteamericanas en 1999⁷⁹ y la colisión entre un avión chino y uno estadounidense en 2001⁸⁰ (Wang, 2008). Este pensamiento antioccidental animaba al pueblo chino a no plegarse a sus estándares políticos y se plasmó en el best seller escrito por diversos intelectuales chinos en 1996 llamado “China puede decir no”.

Por otra parte, devolverle a China su rol protagónico, ser reconocida en su estatus de gran potencia, y fortalecer su posición en el interior y hacia el exterior, son objetivos que se relacionan con el intento de borrar las secuelas del trágico siglo de la humillación, sin olvidar las injusticias sufridas. En este marco se dio la devolución de

⁷⁸ En 1995 China realizó pruebas misilísticas en el estrecho de Taiwán en respuesta al inminente encuentro de los presidentes norteamericano y taiwanés. Estos hechos produjeron que Estados Unidos presionara militarmente a China para que interrumpa las pruebas, tensando las relaciones bilaterales (Pereyra Doval y Taulamet, 2003).

⁷⁹ En 1999 durante el conflicto en Yugoslavia, un avión de Estados Unidos bombardeó la embajada china en Belgrado dejando como saldo 4 muertos, entre ellos 3 nacionales chinos. El presidente chino, Jiang Zemin calificó al acto de “particularmente bárbaro y de una violación flagrante de la soberanía china en la historia de la diplomacia” en una conversación telefónica con el presidente ruso, Boris Yeltsin. La reacción del pueblo chino fue una movilización de cerca de 20.000 manifestantes, principalmente estudiantes, que 'cercaron' la embajada estadounidense en Pekín. Los manifestantes, muchos vestidos de blanco en señal de luto, portaban pancartas con frases contra Estados Unidos, la OTAN y Occidente (El Mundo, 1999). China sostuvo que el ataque fue intencional y deliberado por parte de Estados Unidos para debilitar a China (Hess, 2010 en Viskupic, 2013).

⁸⁰ En 2001 un choque entre un avión espía norteamericano y un caza chino provocó que la primera aeronave aterrizara sin autorización en una base china en la isla de Hainan. Tanto el caza chino como su piloto desaparecieron, mientras que se retuvo a los tripulantes del EP-3 norteamericano por varios días. China demandó una disculpa de parte de Estados Unidos ante la violación de su espacio aéreo soberano (Del Pino, 2001).

Hong Kong en 1997 y más tarde la de Macao en 1999, que fueron resaltados en el discurso oficial como ejemplos del camino del país hacia su rejuvenecimiento nacional (Pan, 2001 en Yi, 2012).

En cuanto a las políticas internas es interesante destacar la implementación de la educación patriótica en 1994, pero cuya campaña fue formalmente institucionalizada en 1991 (Viskupic, 2013). Se trataba de la inclusión de textos escolares que resaltaban los hechos sufridos por China en la Segunda Guerra sino-japonesa (1937-1945) y el logro de una victoria heroica.

Jiang incitó con una carta al Ministerio de Educación para que implementara la reforma educacional con clara tendencia patriótica⁸¹, donde decía que era necesario conducir de forma persistente la educación sobre la historia moderna y contemporánea de China a estudiantes desde el jardín de infantes hasta las universidades (Zemin, 199 en Wang, 2008). De esta manera se pretendió formar una juventud imbuida en un sentimiento anti-extranjero y en el afán de restauración de la gloria nacional. Para Callahan (2006 en Wang, 2012) la política de educación patriótica fue formulada no sólo para re-instruir a la juventud sino para direccionar las protestas hacia el extranjero como enemigo, como el otro externo.

En otras palabras, ocupó un lugar central en el proceso de construcción de una identidad que pretendía “mantener vivas las memorias de denigración histórica para estimular el orgullo en una China rejuvenecida y enseñar al pueblo chino a amar su tierra, al partido y al socialismo” (Wang, 2012:105).

Esta política fue crucial al edificar una construcción particular del “nosotros” y del “otro” extranjero, impactando en las formas de relacionamiento especialmente con Japón (He, 2007; Wang, 2008). Más allá de los textos escolares, a partir de 1989 se han multiplicado y han sido renovados los sitios públicos y monumentos con el apoyo y financiación del gobierno ya que “son otro foco importante de la construcción identitaria china [...]. Los museos ayudan a propagar una narrativa identitaria a una mayor audiencia [...] a la vez que da forma al entendimiento del mundo por parte del pueblo chino hoy” (Viskupic, 2013: 61). Establecimientos con una gran carga simbólica

⁸¹ Un procedimiento común en el funcionamiento del sistema político en China es que los líderes supremos del partido otorguen instrucciones mediante un borrador interno, un discurso público o una carta a algún departamento del Comité Central del Partido Comunista o a los ministerios del Consejo Estatal para que elaboren un documento oficial acorde a sus directivas (Wang, 2008).

como el *Museo de la Masacre de Nanjing*, los jardines *Yuanming* y la *Fortaleza Dagu* han ayudado a mantener vivo el imaginario de la humillación nacional. A su vez, más de 100 sitios han sido declarados de interés nacional patriótico como *el Salón Monumento de la Guerra de Resistencia del Pueblo contra Japón*, *el Monumento a las víctimas de la Masacre de Nanjing por los invasores Japoneses*, *el Salón de Exhibición de los Crímenes de la Unidad 731 de la Armada Imperial Japonesa* y *el Museo Histórico del 18 de Septiembre*⁸² (Viskupic, 2013).

Gracias al dinámico crecimiento que estaba experimentando el país de Oriente en la década del 90', uno de los objetivos principales del primer mandatario fue convencer a la comunidad internacional que el auge chino se trataba de un ascenso pacífico, y combatir la percepción de China como una amenaza. Para tal fin el líder chino sentó las bases para una activa diplomacia multilateral basándose en la cooperación en ámbitos como la ASEAN y el APEC para fortalecer su posición, a la vez que selló acuerdos de cooperación estratégica con Rusia en 1997, con Francia en 1998 y más tarde con Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (Moncada Durruti, 2011). No obstante no debemos dejar de resaltar que más allá de las alianzas estratégicas y los acuerdos multilaterales, Jiang Zemin articuló un discurso al interior de su sociedad en el cual calificó a sus nuevos socios occidentales como un “conjunto de fuerzas extranjeras enemigas”, “portadoras de la ideología liberal burguesa y foco de la auténtica contaminación espiritual” (Jiang, 2006 en Moncada Durruti, 2011:9).

Por último cabe mencionar otras directrices básicas que guiaron el accionar de la cúpula del PCCh durante la presidencia de Jiang que fueron la tendencia hacia la multipolaridad como equilibrio de fuerzas justo y lógico de la nueva coyuntura internacional que iba de la mano de la búsqueda de una mayor democratización de las relaciones internacionales en consonancia con los *Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*, el corolario tradicional del pensamiento político chino antiimperialista y antihegemonista (Moncada Durruti, 2011).

⁸² Se estima que existen un total de 10 mil sitios dedicados a la memoria de la historia del padecimiento de China en el pasado y su visita es una parte obligatoria y regular de la currícula de todas las escuelas (Wang, 2008).

2.3.3: *El mundo armonioso de Hu Jintao.*

Hu Jintao se caracterizó por ser dueño de un gran pragmatismo político aunque la narrativa de la victimización continuó siendo evocada durante su mandato. En un discurso sobre el futuro del Ejército de Liberación del Pueblo expresó: “las fuerzas hostiles de Occidente no se han rendido en su salvaje ambición de tratar de subyugarnos, intensificando la estrategia política de occidentalizar y dividir China” (Hu, 2004 en Viskupic, 2013: 49). Es decir que todavía persistía un sentimiento de inseguridad que enmarcaba las preocupaciones y aspiraciones nacionales.

A nivel doméstico, el aniversario número 60 del nacimiento de la República Popular China representó un buen ejemplo de la utilización del recuerdo de un acontecimiento del pasado como oportunidad para exaltar la singularidad china y el progreso a pasos agigantados de un país que antaño fue humillado y colonizado. El aniversario constituyó un acto propagandístico del gobierno comunista dedicado a comunicar la solidez del partido político y la identidad de una China que se rejuvenecía gracias al socialismo que pretendía crear un país rico, fuerte, moderno, civilizado y armonioso⁸³. Fue principalmente un acto dirigido al propio pueblo chino para comunicar la necesidad primordial de conformar una sociedad cohesionada, homogénea y poderosa en su unidad (Lemus Delgado, 2010).

No obstante, el gobierno de Hu había dejado claro que en caso de no presentarse en forma natural la armonía profesada, la posesión y el desarrollo de las capacidades militares serían prioritarios para defender su área de influencia e intereses vitales. De esta forma se enmarcó lo que Yahuda (2012) señaló como un giro hacia una mayor asertividad en el comportamiento chino, evidenciado a lo largo de la primera década del siglo XXI y profundizado a partir del 2008.

⁸³ La edificación de un ‘mundo armonioso’ fue uno de los aportes ideológicos más importantes de Hu Jintao. En el ámbito internacional se erigió como un complemento del desarrollo pacífico y tenía como objetivo convencer de que la emergencia china no era una amenaza para los demás países. Ambas formulaciones son la cara y cruz del desarrollo chino (Ríos, 2012b). El concepto de ‘mundo armonioso’ se vincula estrechamente con las tradiciones chinas, su mentalidad y su cultura ya que el mundo oriental se caracteriza por su búsqueda de la convivencia armoniosa. Hu hizo referencia a este concepto en discurso que pronunció el 15 de septiembre de 2005 en la Cumbre celebrada con motivo del sexagésimo aniversario de la fundación de la ONU: “Debemos respetar el derecho que tienen todas las naciones a elegir, de forma independiente, sus propios sistemas sociales y sus caminos de desarrollo, con miras a favorecer la vigorización y el progreso de cada nación de acuerdo con la situación real de cada país; hay que potenciar el diálogo y los intercambios entre las diversas civilizaciones, de modo que se complementen entre sí a través de la emulación y la comparación” (Hu, 2005 en China Radio International 29/09/2009).

Durante la presidencia de Hu Jintao puede observarse que persistieron rasgos discursivos y enunciados políticos ya sostenidos por Jiang Zemin. El rasgo específico de su gobierno fue elaborar como objetivo de su política interior la consecución de una “sociedad armoniosa”⁸⁴ que a su vez se proyectaba en su política exterior al abogar por la creación de un mundo igualmente armonioso, concepto inspirado en la cultura tradicional china (Moncada Durruti, 2011). Esta visión sobre las relaciones internacionales fue presentada para reafirmar que China no pretendía erigirse como una potencia expansionista y de esa manera contrarrestar la teoría de la amenaza china.

Hu Jintao continuó el trabajo de Jiang Zemin optando por el multilateralismo diplomático como medio para salvaguardar la seguridad global, el compromiso y la cooperación con Occidente lo cual reflejaba el pragmatismo político que había utilizado su predecesor e instaurado Deng Xiaoping décadas atrás (Moncada Durruti, 2011). También profundizó las giras internacionales, principalmente a Europa ante los crecientes flujos de inversión en ambos sentidos y como forma de contrapesar a Estados Unidos, uno de los principales socios económicos de la región (León de la Rosa, 2013).

Como sostiene Kaufmann (2011) los líderes chinos representaron al país como víctima de tres pérdidas injustas sufridas durante el siglo de la humillación que debían ser rectificadas. En primer lugar, la pérdida de territorio (aquí la reunificación de Taiwán y las islas del Mar de China Oriental y el Mar del Sur de China aparecen como cuestiones no negociables); en segundo lugar la pérdida de control sobre su entorno externo e interno y por último la pérdida de dignidad y preeminencia internacional, ambas originadas por el sistema hostil creado por Occidente en el siglo XIX.

Respecto de la primera, Hu dejó patente su postura firme de oposición a cualquier tipo de injerencia en la política doméstica de China o en asuntos relativos a su soberanía (Moncada Durruti, 2011), siendo el asunto de Taiwán el tema más sensible lo cual se plasmó en la Ley de Anti-Secesión del año 2005⁸⁵. Si bien aumentó su

⁸⁴ La consecución de una sociedad armoniosa significaba en el plano interno la aspiración de cierto bienestar material asentado en la recuperación de unos valores morales que debían contribuir al equilibrio en una sociedad desorientada y en tantos aspectos insensible. Pero es también una invocación al respeto al orden establecido, al principio de la virtud en el ejercicio del buen gobierno, a la búsqueda del tradicional justo medio en la resolución de los problemas cotidianos (Ríos, 2012b).

⁸⁵ La Ley Antisección del año 2005 fue sancionada con el objetivo de “contener y luchar contra la secesión de Taiwán [...] promover la reunificación pacífica nacional, mantener la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán, salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial de China...” (ley

participación junto a diferentes actores en espacios diplomáticos de diversa índole⁸⁶ conforme a los preceptos de multilateralismo, democratización y legitimización de las relaciones internacionales que guiaron su política exterior, el auge experimentado llevó a China a ganar una autoconfianza arraigada en un orgullo por su historia milenaria para proyectar a su vez una imagen que muestra al país “no solamente como una gran civilización sino como una civilización que es una y única a la vez” (Lemus Delgado, 2012:55).

De esta forma, el Estado chino llevó adelante un proceso de construcción de su imagen como actor internacional de primer orden, vinculando el fortalecimiento del Estado en un plano material con una visión mítica de ‘lo chino’ (Lemus Delgado, 2010). Este es otro de los núcleos centrales ideológicos de Hu Jintao: el ideario del ‘ascenso pacífico’⁸⁷.

Tomando esto en consideración, podemos mencionar algunos gestos por parte del gobierno que han contribuido a recrear y comunicar sobre el resurgimiento de la gran China: nos referimos, por un lado, a la celebración de los Juegos Olímpicos del año 2008 (particularmente a su ceremonia de inauguración) y, por otro, a los ya mencionados festejos del aniversario de los 60 años del establecimiento de la República Popular en el año 2009.

Debido a un gran despliegue de tecnología, organización y disciplina, la celebración de los Juegos Olímpicos (JOO) de Pekín 2008 se convirtió en una oportunidad para mostrar el nuevo rostro de China: moderna, pujante, en el camino de la prosperidad económica, orgullosa de su pasado, costumbres y tradiciones milenarias, y capaz de incorporarse al orden internacional de forma armoniosa y pacífica,

Antisecesión, 2005: art. 1). La ley autoriza a un ataque militar para impedir que Taiwán, reclamada por Pekín como territorio propio, busque su independencia formal de la China continental (El Mundo, 14/03/2005)

⁸⁶ Pueden destacarse sus participaciones en distintos ámbitos internacionales como en la Organización de Cooperación de Shanghái, en la Cumbre Asia-Europa, en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, en el Foro para la Cooperación China-África y la Ronda de Conversaciones a Seis Bandas (Moncada Durruti, 2011).

⁸⁷ El ascenso pacífico de China se refiere a un ascenso integral del país para llevar a cabo la gran revitalización de la nación china. Este concepto incluía dos aspectos estrechamente vinculados: en primer lugar, marcaba el camino a seguir en el proceso de desarrollo del país, con la construcción de forma independiente de un socialismo con características chinas, pero formando parte del proceso de globalización económica e intentando que resulte un éxito tanto para la propia China como para la comunidad internacional; y, en segundo lugar, establecía el objetivo de desarrollo nacional, que consistía esencialmente en completar el programa de modernización para mediados del siglo XXI, para que China pueda salir de su estado de subdesarrollo y se convierta en un país desarrollado (Bijian, 2005).

pretendiendo dejar atrás la concepción generalizada de país represor y autoritario⁸⁸ (Lemus Delgado, 2010).

Los Juegos marcaron la continua relevancia de la identidad de China como víctima en sus relaciones exteriores⁸⁹. No sólo mostró los grandes avances en lo relativo a reformas económicas sino que puntualizó las inseguridades del país frente a la sociedad internacional. Los JJOO fueron un símbolo de rejuvenecimiento para China y el camino para sobreponerse al “síndrome del hombre enfermo de Asia”⁹⁰, así la obsesión por ganar la mayor cantidad posible de medallas de oro era vista como una forma de sobreponerse a las humillaciones sufridas (Viskupic, 2013).

Durante el período de Hu la economía china se cuadruplicó experimentando un éxito sin precedentes lo que consolidó al país en su estatus de gran potencia económica, y a medida que su protagonismo aumentaba, también sus intereses en seguridad se volvieron más complejos, su diplomacia más activa y su comportamiento más asertivo.

La asertividad como comportamiento más confrontacional adoptado por China se puede vincular discursivamente. En ocasión del aniversario número 80 del Incidente de Mukden (18 de septiembre del 2011), cuando Hu hizo un llamado en el Diario del Pueblo a no olvidar nunca la humillación nacional, a unirse para el renacimiento de la nación para formar una fuerza poderosa (CCTV News, 19/09/2011).

En términos prácticos, podemos nombrar algunos ejemplos de asertividad durante su gobierno como consecuencia del interés de China por defender su soberanía territorial y a la vez asegurar las rutas marítimas de aprovisionamiento de materias primas como los gestos más agresivos hacia sus vecinos marítimos, la modernización de su aparato militar y la multiplicación de navíos chinos patrullando los mares de China Meridional y Oriental (Jerdén, 2014).

Con respecto al primer ejemplo, en los años 2001 y 2002 los barcos chinos confrontaron al barco oceanográfico norteamericano *Bowditch* en el Mar de China Meridional y en 2009 el barco de vigilancia norteamericano *Impeccable* fue confrontado

⁸⁸ Podemos mencionar como ejemplo cuando durante la ceremonia inaugural estuvieron presentes los tres elementos más representativos del glorioso pasado chino: la escritura, el papel y la imprenta. Este último invento que revolucionó la historia de la humanidad fue aportado por la civilización clásica china, con lo cual se pretendió dejar en claro que los orígenes chinos no eran ‘bárbaros’ (Lemus Delgado, 2010).

⁸⁹ Cuando China perdió ante Sídney la posibilidad de convertirse en sede de los JJOO del 2004, los chinos estaban convencidos que había sido debido a las presiones de las potencias occidentales, principalmente Estados Unidos quienes habían trabajado para frustrar la postulación china (Viskupic, 2013).

⁹⁰ El síndrome del hombre enfermo de Asia fue una acepción utilizada por las potencias occidentales para describir la debilidad y la corrupción del Imperio Qing durante el siglo XIX (Wang, 2012)

por barcos chinos en la Zona Económica Exclusiva de China al sur de la isla Hainan (Jerdén, 2014). A su vez se sucedieron algunos incidentes marítimos con Japón que serán abordados en detalle más adelante en el capítulo siguiente.

Por otra parte, el incremento del gasto militar chino en el nuevo siglo ha llevado al país a ubicarlo en el segundo puesto mundial siguiendo a Estados Unidos, como resultado de su política de modernización de su aparato militar (El Financiero, 6/05/2017). El porcentaje del PBI destinado al gasto militar se ha mantenido a lo largo de los 2000' de manera constante alrededor del 2% registrándose el pico más alto en el año 2002 con 2,185% (Banco Mundial, 2016b)⁹¹.

Por último ya en el gobierno de Jiang Zemin China había impuesto una prohibición unilateral de pesca en su ZEE que se fue renovando anualmente durante los años siguientes y en 2009 expandió su duración. A su vez, barcos chinos comenzaron a patrullar en el área más frecuentemente, registrándose un gran aumento en el número de arrestos de barcos pesqueros vietnamitas con el pico máximo en 2009 (Jerdén, 2014).

2.3.4: Xi Jinping

En el tramo de administración de Xi que va desde el año 2012 hasta la actualidad, el líder chino ha sentado una postura que por un lado contiene rasgos de continuidad con sus predecesores desde Deng Xiaoping, y por otro lado realizó algunas innovaciones.

Con respecto a los rasgos de continuidad, el presidente pretendió mantener y profundizar la imagen de China como un país con un gran potencial económico, tecnológico, diplomático y de seguridad. Antes de asumir la presidencia y en ocasión de su visita a México en 2009 declaró el éxito de su país tras la crisis financiera global luego de tres décadas de reformas económicas afirmando que “la mayor contribución hecha por China al conjunto de la raza humana ha sido impedir que 1.300 millones de personas pasen hambre” (León de la Rosa, 2013: 11).

Otros componentes que tuvieron continuidad fueron el “ascenso pacífico” como una postura fundamentada en la cooperación y en el beneficio mutuo, dirigida a reforzar la imagen de China como una ‘no amenaza’, pero desde una perspectiva muy distinta. Según Xi estaba basada en la generación de contactos de alto nivel, como un nuevo tipo

⁹¹ Ver gráfico en Anexo J.

de relaciones de gran poder (León de la Rosa, 2013). También continuó adelante con una política exterior asertiva y orientada a incrementar la influencia de China en la gobernanza global y en su región, dada la necesidad de contribuir a la conformación de un contexto internacional pacífico y de un orden económico internacional abierto. De esta manera el país seguirá profundizando en sus reformas económicas y en su desarrollo, la defensa firme de la soberanía y la integridad territorial y el apoyo a un orden internacional más justo e inclusivo. También sostuvo otros ejes rectores de política exterior básicos como la oposición al hegemonismo, al expansionismo y a las relaciones internacionales basadas en una mentalidad beligerante, y la no injerencia en los asuntos internos de otros estados (Esteban, 2017).

Con respecto a las novedades introducidas por Xi, el presidente llevó adelante una política más proactiva y mucho más asertiva que sus predecesores especialmente en cuestiones de soberanía territorial, que se plasmó en referencias discursivas a los ‘intereses nacionales de China’ y ‘los intereses centrales’. Este abandono de una política de bajo perfil derivó en actuaciones unilaterales para modificar el estatus quo en diversas disputas territoriales y marítimas con sus vecinos de la región que se tradujeron en la intromisión de aviones y barcos chinos en las zonas en disputa, el establecimiento de una zona de exclusión aérea en el Mar de China Oriental en el año 2013 y la construcción de islas artificiales e infraestructuras de uso militar en el Mar del Sur de China en el mismo año (Esteban, 2017).

En la declaración de Xi Jinping, que con posterioridad se plasmó en el Libro Blanco de la Estrategia Militar de China de 2015, el mandatario chino incluyó referencias tanto a los aspectos de la humillación de la nación, como a una mayor asertividad del gigante asiático. Al expresar que su estrategia militar se basa en un plan de acción global direccionado a construir unas fuerzas armadas poderosas, reflejó la preocupación latente sobre el pasado militar débil del país que propició las intromisiones externas y consiguientes humillaciones. Por otra parte, los rasgos más asertivos de China se pueden evidenciar cuando el presidente chino declaró que la defensa fuerte y moderna era la clave para mantener la soberanía y proteger la integridad e intereses fundamentales de China. De la misma manera, resaltó el papel del Ejército de Liberación del Pueblo que sería fundamental en el nuevo contexto para

salvaguardar la soberanía de China, su seguridad e intereses (Xi, 2015 en China Daily, 21/05/2015).

La referencia al rejuvenecimiento de China también se hace perceptible en la declaración de Xi Jinping cuando argumenta que “China debe luchar por proveer una fuerte garantía para completar la construcción de una sociedad moderadamente próspera y lograr un gran rejuvenecimiento de la nación china” (Xi, 2015 en China Daily, 21/05/2015: 2).

Hasta aquí hemos logrado individualizar las identidades sostenidas por China y Japón en el transcurso de una década y media del siglo XXI. Por una lado el mandato de los nuevos líderes chinos de rejuvenecer el país, exaltando las tradiciones pero sin descuidar el aspecto moderno y pujante del país. Por el otro, un Japón que busca la restauración de un lugar de preeminencia tanto a nivel global como regional. Ambos componentes identitarios básicos que recorren transversalmente las posturas, actitudes y políticas de ambos estados tienen en común una fuerte raíz histórica, apoyándose en tiempos antiguos, pre-modernos, y otros no tan lejanos de gloria, prosperidad y protagonismo. Este análisis nos es de utilidad para enmarcar dentro de esta identidad estatal una temática específica que es el de las relaciones bilaterales sino-japonesas con respecto a la cuestión de las islas Senkaku/Diàoyútái.

CAPITULO 3: El impacto de las identidades china y japonesa en el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái en el siglo XXI.

En los estados coexisten múltiples identidades, y algunas se vuelven más importantes que otras en ciertos contextos y en relación con otros actores específicos (Hagström y Gustafsson, 2015). Este es el caso de la relación bilateral sino-japonesa: un nuevo entorno doméstico e internacional significó la adopción de una identidad por parte de ambos países que definiera al conjunto de la sociedad y formara un ‘nosotros’ particular para insertarse en estas nuevas condiciones. Sin embargo, por sus características, los lazos entre China y Japón requieren tomar en cuenta el aspecto relacional de las identidades, es decir la definición de uno mismo en relación con un otro. Estas identidades involucran una auto-descripción y la correspondiente caracterización del otro que usualmente es tomado de forma negativa y dicotómica (Hagström y Gustafsson, 2015).

El objetivo del presente capítulo es establecer esta conexión entre las identidades estatales sostenidas por China y por Japón durante el período que comienza en el año 2000 hasta el año 2016. Conexión que plasma sus intereses y sus acciones en el marco de las relaciones mutuas a la hora de tratar la disputa territorial por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái, que divide fuertemente a ambos países y se ha convertido en el mayor foco de desconfianza y tensión bilateral a partir de la década del 2000.

El capítulo discute cómo las relaciones sino-japonesas en este escenario de disputa están profundamente condicionadas por el recuerdo de los eventos de los dos siglos pasados tornándose un conflicto que va más allá de una lectura geopolítica de reposicionamiento de ambos países en la región de Asia Oriental y de la conquista del espacio vital, y que se ha vuelto una cuestión de dignidad nacional donde entran en juego componentes simbólicos de competencia. Para comprender el patrón de relacionamiento bilateral que desarrollaron y cómo influyó en el tratamiento del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái -tema en extremo sensible para ambos países que ubican las cuestiones de soberanía territorial como prioritarias-, debemos abordar el ámbito específico de la identidad de cada país en su vertiente relacional, es decir, identificar cómo es visto China dentro del espectro identitario japonés y viceversa.

3.1: Choque de historias, choque de identidades: Identidad relacional China-Japón en el siglo XXI.

En el capítulo precedente hemos establecido, por un lado, cómo los líderes chinos a partir de la década de 1990, y fundamentalmente durante la primera parte del siglo XXI, han enfatizado como objetivo principal del gobierno el *rejuvenecimiento* 复兴

(*fūxīng*) de la nación china. Mientras que, por otro lado, la tarea de la dirigencia japonesa ha sido la *restauración* 維新 (*ishin*) de Japón como un *país normal*. Tanto la restauración como el rejuvenecimiento se refieren al retorno de una posición anterior de preeminencia, con lo cual se podría argumentar que ambos países comparten una motivación común de regresar a un estadio de gloria pasada (Wang, 2013). De esta manera ambos discursos están estrechamente relacionados con la historia y con el deseo de liberarse de las sombras del pasado.

Un componente decisivo de estas identidades es que ambas partes culpan a la otra de ser un obstáculo en el camino hacia la restauración o el rejuvenecimiento. Japón ha sostenido que China pretende bloquear su proceso de convertirse en un Estado normal (como en el caso de convertirse en un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), mientras que China se ha convencido de que su rejuvenecimiento debe basarse en recibir justicia por los padecimientos a lo largo de su historia (Wang, 2013). Por otra parte, la normalización de Japón como actor principal del sistema internacional es percibido por Pekín como la voluntad de Tokio de convertirse en una potencia hegemónica (López I Vidal, 2012).

El bagaje político-sentimental que caracteriza las relaciones sino-japonesas ha enturbiado la comprensión mutua. Las ‘heridas mal cerradas’ de las guerras de finales del siglo XIX y el siglo XX han dejado su impronta en el complejo entendimiento bilateral, que más allá del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, ha socavado las posibilidades de alcanzar una plena normalización. Ambas sociedades, especialmente la china, conservaron en una dimensión importante amplios recelos hacia el país vecino que han aflorado con virulencia en cada mínima oportunidad (Ríos, 2012a).

Entender esta grieta en la percepción es crucial ya que ha jugado un rol muy importante en la determinación de las políticas. Las percepciones indican cómo cada

uno interpreta la información que recibe y de qué manera elabora las decisiones. Analizar entonces las fuentes detrás de las mismas nos lleva a identificar las fricciones como un resultado de la historia (especialmente la historia de conflicto).

Debemos resaltar que pese a la gran ambivalencia de las relaciones políticas y diplomática sino-japonesas, los intercambios económicos-comerciales han estado signados a lo largo de la historia por un dinamismo a prueba de desacuerdos, siendo el ámbito de relación más constructivo. Por lo general las autoridades de ambos países han procurado mitigar las pasiones en aras de no perjudicar dichos intercambios. Sin embargo la extensión de las diferencias histórico-culturales se han agrandado a partir del nuevo siglo debido a un repunte de los idearios nacionalistas que han exacerbado las rivalidades (Ríos, 2012a) dificultando la tendencia a establecer compartimientos estancos que permitan el desarrollo sin trabas de las relaciones económicas. Más adelante podremos observar cómo la cuestión de las islas Senkaku/Diàoyútái se transformó en una cuestión lo suficientemente susceptible para generar repercusiones negativas en el comercio bilateral en casos puntuales.

A continuación veremos cómo esta matriz identitaria que ambos países han configurado a partir de mediados de la década de 1990 y profundizado en el nuevo siglo ha impactado en la relación bilateral sino-japonesa permeando tanto en los canales discursivos como en el accionar y comportamiento a la hora de interactuar con su contraparte.

3.1.2: China dentro del espectro identitario japonés.

En el capítulo anterior hemos aclarado que la restauración de la dignidad, el orgullo y la glorificación de la nación se ha convertido en una parte esencial de la identidad japonesa en el siglo XXI. Es decir que un nacionalismo más marcado fue instrumentado por la elite con fines de aglutinar a la sociedad, devolver la confianza en sí misma y reposicionar al país en su preponderancia de antaño. Esto se vio reflejado a su vez en las medidas y enfoques de política exterior implementados por los sucesivos gobiernos a partir del año 2000 que, si bien diferían en algunos aspectos, tenían como trasfondo estas características identitarias distintivas.

En Japón el sentimiento patriótico ha provocado un aumento del nacionalismo que ha tenido como objetivo restaurar el amor y orgullo al propio país⁹², lo cual implicó una comparación con el otro (en este caso China). A partir del decaimiento de Japón como gran potencia económica en la década de los 90', se ha auto-postulado en superioridad con respecto a China en otros aspectos más allá de los económicos. Definiéndose como un país 'democrático', 'razonable', 'moral' y 'apegado a las leyes', en oposición a una China caracterizada de 'antidemocrática', 'irracional', 'anti-japonesa' y 'con falta de respeto hacia las leyes'. Especialmente la falta de reconocimiento por parte de China de Japón como una nación amante de la paz produjo sentimiento de vergüenza e insulto (Hangstrom y Gustafsson, 2015).

Hacia fines de 1990 y principios de los 2000 la política japonesa hacia China comenzó a endurecerse. El gobierno japonés se mostró cada vez menos dispuesto al compromiso en sus relaciones bilaterales particularmente en aquellos asuntos referentes a la historia de atrocidades cometidas por Japón: los japoneses sienten cada vez más que ya se han disculpado lo suficiente (Oi, 2014). De allí en más, el atesoramiento del orgullo y gloria nacionales será fomentado en la sociedad por un gobierno que sostiene que Japón merece un incremento de su estatus nacional formado por un contexto sociopolítico propicio para orquestar una política de línea dura hacia China (Zhou, 2009).

De esta manera, los hechos históricos, que siempre han provocado roces entre ambos países, se han convertido en uno de los mayores determinantes de las relaciones sino-japonesas del siglo XXI, generando tensiones e impidiendo un vínculo estrecho y verdadero más allá de las relaciones económicas-comerciales (Tan, 2009).

Asimismo, el énfasis puesto en la construcción de un país normal y el prestigio nacional ha derivado en una política intransigente con respecto a China principalmente en áreas de sensibilidad histórica para ambos países. A los ojos de los japoneses, imbuidos dentro del nuevo nacionalismo, la vergüenza de ser japonés, de soportar el peso de un pasado militar y agresivo, perdió su razón de ser (Leblanc, 2004).

Dicha imagen negativa de Japón debía ser reemplazada con una versión de la historia para las futuras generaciones que enfatice la naturaleza única de la nación japonesa. Esta promoción de la singularidad cultural y lingüística mediante omisiones

⁹² Literalmente patriotismo en japonés 愛国心 (*aikokushin*) significa amor al país.

de la agresión del Japón en épocas de guerra pretendía inculcar orgullo en la juventud (Tan, 2009). La estrategia de recrear y reinterpretar la historia generalmente aceptada, desafiando las narrativas, fue el corazón del movimiento patriótico llevado adelante como parte de la nueva construcción identitaria. De esta manera la historia (y la transmisión de una perspectiva específica de la misma de generación en generación) ha cumplido la importante función de informar a los jóvenes ciudadanos acerca del pasado de su nación instruyéndolos sobre el comportamiento y postura apropiados que se deben adoptar en relación con otros países (Tan, 2009).

Otro elemento que ha caracterizado la percepción de Japón sobre China se ha enraizado en el objetivo primordial de la política exterior japonesa de garantizar su seguridad. La constante en la diplomacia japonesa ha sido siempre adoptar una actitud fundamentalmente defensiva teniendo como objetivo la reducción de todo riesgo posible. A partir de la década de 1990 la rápida expansión de la economía china y el marcado incremento de su presupuesto militar, hizo que este ascenso de China se convirtiera -junto a la península coreana- en una de las principales preocupaciones de seguridad (Zhou, 2009). Como señala Velarde de la Rosa (1994), el motor de la política exterior de seguridad japonesa no ha sido otro que el de afianzar su seguridad, siendo una política esencialmente reactiva.

De esta forma, la creciente incertidumbre que se fue gestando dentro del ideario japonés debido a la inestabilidad en la región, el incremento del poderío militar y asertividad chinos ha generado recelos y desconfianzas que se han traducido en un sentimiento de inseguridad hacia una China 'agresiva' e 'irracional'. "China como amenaza ha acaparado un rol importante en la construcción de la propia identidad japonesa" (Jerdén, 2014: 82).

Es decir que dentro de la identificación para Japón de China como el 'otro' se ha encuadrado como una preocupación y una amenaza. Esto fue expresado en distintos documentos oficiales: en el 2000 el gobernador de Tokio Shintaro Ishihara declaró públicamente que China era la mayor amenaza para Japón, frente a lo cual China respondió que el gobernador con sus dichos dejaba al descubierto su carácter reminiscente del militarismo japonés (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 15/11/2000).

En las Líneas Fundamentales del Programa de Defensa Nacional 2005-2009 (NDPG por sus siglas en inglés) publicado en el 2004, por primera vez se nombró a China como una preocupación junto con el accionar de Corea del Norte y estableció que “[...] si continúa modernizando sus fuerzas nucleares y capacidades misilísticas así como sus fuerzas navales y aéreas [...] deberemos mantenernos atentos a sus futuras acciones” (NDPG, 10/12/2004: 2-3). En 2005 el primer ministro Taro Aso declaró en una conferencia que China constituía “una amenaza considerable” dado el aumento vertiginoso de su presupuesto militar en los últimos años y la poca transparencia en las cifras publicadas por China (Takahara, 2005). En el siguiente documento en materia de defensa publicado en Japón en 2010 para el interregno 2001-2015 señalaba que “China ha estado expandiendo e intensificando sus actividades marítimas en las aguas circundantes [...] y junto con la insuficiente transparencia en las fuerzas militares y su política de seguridad” significaba una “preocupación para la comunidad regional y global” (NDPG, 17/12/2010: 4).

En 2013 Japón continuó refiriéndose a China en sus líneas fundamentales de defensa como un actor cuyas actividades generaban alerta en la región y a nivel global: “China ha tomado acciones asertivas con respecto a asuntos y conflictos de intereses en el dominio marítimo, como lo ejemplifican sus intentos de modificar el status quo mediante la coerción. Japón posee una gran preocupación debido a las actividades chinas, [...] a la vez dichas actividades aumentan la preocupación en torno a la seguridad regional y global” (NDPG, 17/12/2013: 3-4).

Estas percepciones japonesas expresadas discursivamente se han traducido, por una parte, en un accionar de aumento del presupuesto militar y, por otra, en el estrechamiento de la alianza de seguridad sino-norteamericana. En las sucesivas *líneas de defensa* Japón hizo hincapié en la necesidad de modernizar y hacer más flexibles, dinámicas y operativas tanto sus fuerzas en tierra, como aéreas y marítimas frente a las nuevas preocupaciones que se presentan en la región, principalmente la asertividad china y la amenaza norcoreana, además de la proliferación de armas de destrucción masiva, los misiles balísticos y el terrorismo internacional.

Estos resguardos que han tomado relevancia a la luz de la identificación de China como un elemento desestabilizador para la región y preocupante para Japón no han sido infundados sino que se sustentan en variadas medidas adoptadas por China.

Algunos ejemplos que podemos mencionar dentro del periodo bajo análisis son: en 2004 un submarino nuclear chino se infiltró en las aguas territoriales japonesas violando el programa de notificación para actividades marítimas de investigación establecido por Japón en 2001. En 2005 las aeronaves de patrulla japonesas observaron cinco barcos de guerra chinos cerca de la reserva de gas Chunxiao en el Mar de China Oriental y en el mismo año un avión militar chino se introdujo en la Zona de Identificación Aérea de Defensa japonesa (Mochizuki, 2007). En las dos décadas siguientes al fin de la era bipolar China aumentó su presupuesto anual militar hasta llegar a dos dígitos (He, 2013). Por último, en 2008 por primera vez barcos de la fuerza naval china atravesaron el estrecho japonés de Tsugaru (Jerdén, 2014).

3.1.3: Relevancia de Japón dentro de la identidad de China.

De manera similar que en el caso de Japón, el proceso de reconstrucción de la identidad China sobrevino en la década de los 90' propiciada por los cambios a nivel sistémico y doméstico que generaron una crisis de sus elementos constitutivos forjados durante la Guerra Fría. Dentro de esta nueva identidad, el renacimiento del papel de víctima en manos de los poderes occidentales se ha vuelto el elemento más importante, dándole a Japón un lugar central. La resistencia a las agresiones japonesas en este contexto han tomado una nueva dimensión y los sentimientos de aversión hacia ese 'otro externo' han a florado para afianzar la unidad nacional (Viskupic, 2013). La idea del invasor japonés está aún muy presente en la conciencia colectiva de dicho pueblo (Redondo Oshur, 2014). Esto es recordado por los mandatarios chinos que insisten en que las reparaciones al pueblo chino por su sufrimiento solo puede ser logrado con un sentido arrepentimiento por parte de Japón, cuestión que los chinos consideran que no se ha logrado aún. Esto pudo apreciarse durante el discurso de Hu Jintao ante el plenario de la Cumbre Asia-África en 2005, Hu pidió a Japón que "tome la historia como espejo" y que el "profundo remordimiento" que expresó Koizumi en dicha cumbre se desarrolle en "medidas concretas" (Hu, 2005 en Cooperativa, 23/04/2005).

Si bien en las últimas décadas, principalmente a partir de 1990 China ha experimentado grandes transformaciones que han hecho del país un Estado fuerte económicamente, homogéneo políticamente y cohesionado socialmente con capacidad de impactar en las relaciones globales, no ha podido desembarazarse de sus

humillaciones pasadas. La conciencia histórica y el vivo recuerdo sobre el Siglo de la Humillación todavía juegan en el nuevo siglo un poderoso rol afectando la toma de decisiones políticas, las vinculaciones con otros estados y la psique nacional (Wang, 2012).

El complejo víctima/victimario se ha enraizado profundamente en la política exterior china vis-à-vis Japón. Esta mentalidad ha dictado el abordaje diplomático hacia Japón y puede ilustrarse en las frecuentes demandas a este Estado para que se disculpe por las atrocidades cometidas en épocas de guerra. Consecuentemente China ha sostenido que posee la responsabilidad moral de educar a Japón en el reconocimiento y reparación de sus ofensas pasadas (Tan, 2009).

Dicho complejo que deviene del resurgimiento del Siglo de la Humillación fue reforzado por un Japón que, inmerso en la misión de restaurar su prestigio nacional, se resistió a esta narrativa china que lo ubica como victimario, generando incluso mayor inseguridad en China que a su vez lo deshumaniza aún más como el ‘otro’ opresor (Viskopic, 2013).

Dentro de la memoria colectiva china, la presencia del miedo al militarismo japonés y las agresiones durante las guerras de fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX han ubicado a China como país víctima que ha defendido con valor su soberanía. Esta representación oficial del país nipón como agresor ha permitido adicionalmente al Estado chino explotar y cultivar un nacionalismo anti-japonés a modo de distracción de asuntos como la corrupción, la represión política y la desigualdad social en ascenso en el ámbito interno (Tan, 2009). Esto puede verse expresado en el discurso que el primer mandatario chino Xi Jinping realizó en 2015 (Xi, 03/09/2015) con motivo de la conmemoración del 70° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial:

“La victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa constituye la primera victoria completa que conquistó China en sus luchas contra las agresiones extranjeras a raíz de la época moderna. Esta gran victoria desbarató en definitiva el complot del militarismo nipón de colonizar y esclavizar China, lavando la humillación nacional de sufrir fracaso tras fracaso en los combates contra los agresores foráneos desde los tiempos modernos. Esta gran victoria restableció el estatus de China como gran país en la palestra internacional”.

A través de esta óptica china basada en las humillaciones pasadas, las ambiciones del Japón de la post Guerra Fría fueron percibidas por China como un potencial retorno del militarismo japonés. La ‘amenaza china’ a su vez fue tomada con sensibilidad y ansiedad como una teoría manipulada por Japón con el objetivo de incrementar sus capacidades militares y afianzar la alianza con Estados Unidos (Deng, 2008 en Viskupic, 2013). China ha justificado su accionar crecientemente asertivo (ejemplificado en las sucesivas incursiones y vigilancia en el Mar de China Oriental y el Mar del Sur de China) en su postura de nación víctima frente a Japón y ha acusado a este país de explotar la teoría de “la amenaza china” para ocultar y justificar su propio crecimiento militar (Viskupic, 2013).

Adicionalmente China, al igual que Japón, ha empleado la educación histórica de las nuevas generaciones como un medio para difundir una versión oficial de la historia que apoye y refuerce estas características identitarias de la nación y se cristalice en una mayor unidad nacional. De esta forma, como sostiene Tan (2009), la lucha simbólica entre Japón y China en el terreno de la educación histórica se ha convertido en una batalla de identidades nacionales ya que instala en los futuros ciudadanos y hacedores de políticas ciertos valores sociales, políticos y culturales a la vez que define qué es ser japonés o chino⁹³. Un gesto significativo tendiente a lograr el objetivo fue la selección formal en el año 2004 de la marcha de los voluntarios como el himno nacional de China. La letra del himno hace una clara alusión a los tiempos de la guerra librada contra Japón a partir de 1937 y exhorta a la población china a resistir al invasor japonés y erigir una gran China⁹⁴.

3.2: La identidad en acciones y reacciones: percepciones, discursos y acontecimientos que deterioran la relación bilateral.

La coyuntura que abarcamos en el estudio de las relaciones bilaterales sino-japonesas ha presentado las características de una marcada tensión. En este punto consideramos importante relevar las conclusiones extraídas de encuestas a los habitantes chinos y japoneses que otorgan un panorama de percepciones mutuas que coinciden con

⁹³ En el siguiente apartado se abordara con mayor detenimiento la reactivación de la controversia de los libros de texto escolares japoneses en el año 2001 y 2005 que generó una importante crisis política bilateral.

⁹⁴ Ver letra del Himno Nacional Chino en Anexo K.

nuestras aseveraciones. La corporación japonesa sin fines de lucro *Genron NPO* y *China International Publishing Group* concertaron en el año 2005 (año de una creciente tensión bilateral y distanciamiento político diplomático) la realización anual de estadísticas y encuestas en ambas sociedades sobre temas que involucraban a los dos países con el fin de monitorear las percepciones y entendimiento mutuos y, de esta manera, contribuir al diálogo bilateral, la comprensión mutua y la rectificación de diferencias (Genron NPO, 2016).

De acuerdo con los resultados arrojados por el informe anual de Genron NPO (2016) a lo largo de 12 años de encuestas desde el 2005 al 2016 la mayoría de los chinos y japoneses consideraron que los asuntos históricos y las disputas territoriales constituían los mayores obstáculos para las relaciones bilaterales. Durante este periodo las percepciones desfavorables mutuas han tendido a aumentar, siendo el año 2014 cuando se registró la mayor consideración negativa por parte de China y el año 2013 para el caso de los japoneses⁹⁵. Para estos últimos, las impresiones negativas con respecto a China se fundaron en las acciones coercitivas de navíos chinos en el área en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái, mientras que para los chinos la falta de disculpas y arrepentimiento apropiado por parte de Japón además del acontecimiento puntual de la nacionalización de las islas por el gobierno de Japón en el 2012⁹⁶, cimentaron las impresiones negativas. En cualquier caso a partir de un análisis de los resultados arrojados a través de los años podemos concluir **que los asuntos referentes a los hechos históricos pasados y la memoria nacional junto con el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái** son los que más impactan en sus vínculos bilaterales ya que se anclan directamente como temas sensibles en función de las identidades respectivas en el nuevo siglo.

A partir de lo expuesto, toman relevancia los discursos y hechos referentes a dichas temáticas relacionados con el pasado de ambas naciones. A continuación se resaltan en primer lugar dos nudos problemáticos que relacionan los sentimientos patrióticos y de enemistad mutuos, ambos directamente conectados a la memoria histórica y al pasado, y que perjudicaron las relaciones bilaterales: la controversia en torno a los libros de texto japoneses de 2001 y 2005 (que deja al descubierto la importancia de la educación a la hora de edificar una identidad particular en ambas

⁹⁵ Sobre las percepciones mutuas en las relaciones sino japonesas ver encuesta de Anexo L.

⁹⁶ Sobre la nacionalización de las islas Senkaku/Diàoyútái se abordará más adelante en el apartado 3.3.

sociedades) y el asunto de las visitas de dirigentes japoneses al templo Yasukuni (que permite entrever la trascendencia que tienen ciertos gestos simbólicos en la sensibilidad de una nación y que a su vez influye en las relaciones político-diplomáticas).

Sin embargo, y como se podrá observar en las páginas siguientes, el tema que más ha empañado las relaciones bilaterales sino-japonesas y ha despertado reacciones más virulentas en las sociedades y élites políticas de ambos lados ha sido la cuestión de la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái. Esta es una controversia que ha contado con todos los elementos necesarios para convertirse en un tema central de enemistad entre ambos países: en primer lugar es un conflicto histórico que despierta en la memoria de los chinos su pasado de sometimiento y subyugación a las potencias occidentales y principalmente al Japón imperial, mientras que para los japoneses es un territorio nacional que hay que defender como una gran nación y así evitar volver al pasado de posguerra donde el suelo japonés fue arrebatado y dividido luego de la derrota. En segundo lugar, dada la configuración identitaria de China y de Japón, la controversia por la soberanía territorial toca fibras sensibles en ambas naciones al convertirse en un logro que restaura por un lado el orgullo japonés y por otro lado rejuvenece a la nación china en su carácter de país en ascenso.

3.2.1: El asunto de los libros de historia escolares en Japón.

Este primer eje problemático se refiere al resurgimiento de la disputa en torno a los libros de texto lanzados por el Ministerio de Educación de Japón a principios del año 2001. La controversia data de 1982 cuando emerge el *problema de la historia* entre ambos países a raíz de la forma en que los libros escolares japoneses detallaron el pasado militarista del país y su época de potencia colonial⁹⁷. Como se dio a conocer anteriormente, la aprobación de la nueva currícula fue en 1996 en el marco de una campaña del gobierno para impulsar el patriotismo en el campo de la educación escolar⁹⁸ que fomentaba en la conciencia social la importancia del *Tennoismo*⁹⁹, el

⁹⁷ Los nuevos libros escolares no sólo distorsionaban la historia de la invasión de Japón a China sino que además resaltaban la herencia de tradiciones de la pre-guerra y el espíritu del militarismo. En dichos textos los antiguos mitos japoneses eran recordados como historia oficial de Japón, divulgando un sistema en cuya cúspide se hallaba el emperador (天皇制 – *tennosei* o Sistema de Emperador), y las agresiones del ejército japonés en la Segunda Guerra Mundial eran justificadas como acciones de liberación sin diferenciar entre una guerra justa y la invasión (Zhou, 2009).

⁹⁸ La formación de la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de Historia fue creada en 1995 confirmando el fortalecimiento del movimiento ultranacionalista en Japón. De acuerdo con esta

izamiento de la bandera japonesa *Hinomaru* (日の丸) y el himno nacional japonés *Kimiga Yo* (君が代) (Zhou, 2009). La historiografía “masoquista” luego de la Segunda Guerra Mundial era percibida como una interpretación que amenazaba el prestigio nacional y su modificación fue crucial para la formación de la nueva identidad.

En el año 2000 el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China se había pronunciado en contra del contenido aprobado para los libros de historia escolares japoneses que se publicaría al año siguiente. Sostuvo que “los hechos históricos no pueden ser suavizados u olvidados con una revisión de los textos. La esencia de la *cuestión de los libros* en Japón es que Tokio pueda entender correctamente y abordar la historia de agresión en su pasado, aprender genuinamente las lecciones del mismo y evitar volver por ese camino” (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 15/11/2000). A su vez Zhu Bangzao, el ministro de Relaciones Exteriores expresó su “extrema indignación y fuerte condena” respecto a una protesta que tuvo lugar en Osaka por activistas de derecha que negaban la existencia de la Masacre de Nanjing. Asimismo Bangzao expresó que tal acontecimiento “hería seriamente los sentimientos del pueblo chino y dificultaba el desarrollo de las relaciones sino-japonesas” (Bangzao, 15/11/2000).

Una nueva protesta de China se produjo en febrero de 2001 cuando el portavoz del Ministro de Relaciones Exteriores expresó que el desarrollo del tema de los libros de texto junto con “la difusión del *concepto de Estado imperial*, y la negación y encubrimiento de la historia de agresión” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 23/02/2001) constituían unas de las mayores preocupaciones para el gobierno y el pueblo chino. En el mismo documento se exhortaba al gobierno japonés a adoptar una actitud responsable “de acuerdo con el principio acordado por ambos países de *tomar la historia como un espejo y orientarla hacia el futuro*” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 23/02/2001). Las protestas diplomáticas continuaron en abril cuando el portavoz del Ministerio de Educación de China declaró su indignación tras la aprobación de la publicación de los libros ese mismo mes. Por su parte, el embajador chino en Japón emitió una conferencia para expresar su gran insatisfacción sobre la

Sociedad, la visión denunciatoria de la historia era perversamente masoquista y afectaba a los estudiantes en su identidad como japoneses (Tan, 2009).

⁹⁹ *Tennoismo* proviene de la palabra *tenno* (天皇) que significa emperador en japonés.

distorsión en la historia de China y Japón que adornaban las agresiones cometidas en la guerra (Zhou, 2009).

El problema volvió a emerger años después cuando en 2005 se aprobó una nueva edición de libros de textos escolares en Japón que si bien contenía 120 modificaciones realizadas por el Ministerio de Educación con respecto a su versión original lanzada en 2002 despertó acaloradas protestas en China (Zhou, 2009). El núcleo principal que provocó el descontento fue en términos generales la poca o inexistente información que estos libros contenían acerca de la Segunda Guerra Mundial.

El *Nuevo Libro de Historia*, 新しい歴史教科書 (atarashii rekishi kyokusho), atribuyó indirectamente a la violencia que los chinos ejercieron contra el ejército japonés en Manchuria como la causa de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, tergiversando el denominado Incidente del Puente de Marco Polo de 1937¹⁰⁰ (Tan, 2009). Otro acontecimiento cuya explicación despertó el descontento chino fue la mención al Incidente de Nanjing o Masacre de Nanjing. En primer lugar, en el nuevo libro se lo menciona como incidente (y no como consideran los chinos que fue, una masacre). En segundo lugar la explicación sobre el mismo es casi inexistente, dando a entender que el ataque y la muerte de dos oficiales japoneses en Shanghái fue lo que provocó la invasión japonesa a Nanjing¹⁰¹. En tercer lugar la cuestión referente a los asesinatos y crímenes perpetrados por el ejército imperial fue presentada de forma ambigua ya que no otorgaba una cifra acerca de los decesos¹⁰² (Tan, 2009).

La respuesta tanto del gobierno chino como de la población fue contundente. Al salir a la luz la aprobación del nuevo manual a mediados del 2004 para su publicación

¹⁰⁰ El libro establecía que los militares japoneses, con el objetivo de mantener Manchukuo y asegurar recursos, establecieron un gobierno amistoso en la región vecina del norte de China. En la noche del 7 de julio de 1937 un disparo contra el ejército japonés fue ejercido en el puente de Marco Polo en las afueras de Pekín. Esto resultó en un enfrentamiento militar el día siguiente (新しい歴史教科書, Fusosha, 2005 en Tan, 2009).

¹⁰¹ Con respecto a este tema, el libro explicaba que en agosto del mismo año (1937) dos oficiales japoneses fueron asesinados en Shanghái, ciudad donde se concentraban los intereses extranjeros. Este incidente escaló a una confrontación entre China y Japón. El ejército japonés creyó en poder lograr la rendición de Chang KaiChek tomando Nanjing, la capital del Kuomintang. En diciembre ocuparon Nanjing y Chang KaiChek transfirió la capital a Chongqing y continuó con la resistencia (新しい歴史教科書, Fusosha, 2005 en Tan, 2009).

¹⁰² En una nota al pie en la página 295 de 新しい歴史教科書 (Nuevo Libro de Historia, Fusosha, 2005) se hace mención al asunto de la siguiente manera: “[...] Los militares chinos y la población civil sufrieron muchas bajas por el ejército japonés (Incidente de Nanjing) [...]. Existen muchas perspectivas sobre el número de víctimas y otros detalles sobre este incidente debido a las dudas sobre los registros históricos y continúa hasta hoy en día.” (Fusosha, 2005 en Tan, 2009: 27).

en 2005, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China expresó: “exigimos a la parte japonesa que cumpla efectivamente su postura y compromisos asumidos hasta la fecha con respecto al problema histórico y eduque a la próxima generación con una correcta visión sobre la historia” (Kong, 27/08/2004). Más tarde el viceministro de Asuntos Exteriores destacó que “la principal causa de inestabilidad es la incapacidad de Japón para tratar el asunto de su historia y la invasión militar de China”. Además agregó que China y Japón estaban atravesando su mayor crisis desde 1972 (Wu, 2005 en Infobae, 18/04/2005).

La prensa china también se proclamó al respecto. El diario *China's People's Daily* (6/04/2005 en Zhou, 2009) publicó un artículo que decía “[...] los libros de textos revisados de la escuela media descaradamente distorsionan la historia y glorifican la invasión de Japón a sus países vecinos [...] indudablemente tensionará la relación de Japón con los vecinos de Asia que han estado molestos por la reticencia de Japón de reconocer sus crímenes de guerra y disculparse por sus atrocidades”.

Paralelamente la indignación de la población china se tradujo en una serie de multitudinarias manifestación en 23 ciudades de China continental, en Hong Kong y en Los Ángeles. Espontáneamente los manifestantes expresaron en las calles su oposición a la actitud del gobierno japonés al adoptar dichos manuales. Más allá de las protestas, en las ciudades chinas de Guangzhou y Shenzhen los manifestantes se congregaron en torno al consulado japonés e intentaron asaltarlo (Zhou, 2009). En Pekín entre 10 mil y 20 mil manifestantes atacaron la Embajada Japonesa y se produjeron destrozos en varias tiendas de productos japoneses en diversas ciudades. Las campañas tenían como consigna *Alerta Japón, recuerda la historia, Japón debe disculparse con China, Nunca olvidar la humillación nacional y Boicot a los productos japoneses* (Wang, 2012).

Ante estos hechos el canciller japonés Machimura exigió a Pekín disculpas e indemnizaciones por los daños ocasionados en los consulados, tiendas, restaurantes y embajadas en territorio chino, a la vez que expresó su arrepentimiento por los crímenes de guerra cometidos por Japón. Sin embargo su homónimo chino Li se negó a ofrecerlas. Asimismo el viceministro Wu destacó que “China no tiene por qué excusarse, los que tienen que hacerlo son los que cometen las faltas, y en este caso ha sido Japón” (Wu, 2005 en Infobae, 18/04/2005). Por su parte la prensa japonesa acusaba a China de ser la responsable del distanciamiento en las relaciones bilaterales. El diario

japonés Sankei Shinbun (10/04/2005, en Zhou, 2009) expresó: “El gobierno chino ha rechazado el requerimiento de disculpas oficiales y compensaciones, pero Pekín es claramente responsable por la violencia”.

De esta forma, se deja entrever que una cuestión que Japón consideraba de carácter interno y que obedecía a un componente de su identidad ha despertado la indignación de China al afectar uno de los pilares de su conformación identitaria que era mantener siempre presente la memoria de las agresiones pasadas sufridas por la violencia de poderes extranjeros, principalmente de Japón.

3.2.2: Yasukuni (靖国): el templo de la “Nación Pacífica” que distancia a chinos y japoneses¹⁰³.

El segundo eje de conflicto sobre cuestiones históricas que emergieron y provocaron serias tensiones diplomáticas entre ambos países fue el tema de las visitas al templo Yasukuni. Como hemos detallado esta controversia no es nueva, pero en el contexto identitario tanto de China como de Japón del siglo XXI generó un marcado distanciamiento político. Como sostienen Hangstrom y Jerdén (2010) las visitas anuales que el primer ministro Koizumi realizó al templo en el interregno 2001-2006 fue el mayor factor instrumental del deterioro de las relaciones bilaterales a comienzos de los 2000 y dentro de este marco las visitas fueron entendidas por la contraparte china como un acto confrontacional. Luego del fin de la administración Koizumi se sucedió un interregno de 6 años en donde la inestabilidad política y conflictos internos en Japón no hicieron posible la visita de mandatarios al templo. Las mismas fueron retomadas en 2013 bajo el gobierno de Abe y en un contexto de recrudecimiento de las tensiones bilaterales sino-japonesas.

El templo Yasukuni (靖国神社) tiene un significado para los japoneses en función de la religión sintoísta, de raíz estrictamente japonesa y la que profesa la mayoría de sus habitantes. Tomoaki Higuchi, monje y jefe de relaciones públicas del santuario de Yasukuni, hizo referencia en una entrevista en 2014 a la controversia que suscita entre los vecinos de Japón una visita de un político japonés al templo, y expuso lo que puede considerarse la postura más generalizada conforme al templo de

¹⁰³ Yasukuni se forma con los Kanji (ideograma chino) 靖 que significa tranquilo, pacífico y el Kanji 国 que significa país.

la población japonesa y sostenida a su vez por los mandatarios: “En nuestra religión no hay diferencias entre amigos y enemigos. Las personas son responsables de sus actos y pueden ser culpables, pero no lo son sus almas. Y aquí veneramos todas las almas con el mismo respeto y consideración” (Tomoaki, 2014 en Rodríguez, 2014).

Koizumi realizó una visita en cada año que se desempeñó como Primer Ministro de Japón. En sus declaraciones anuales cada 15 de agosto con motivo del servicio conmemorativo por los muertos en la Segunda Guerra, siempre repetía que el objetivo de su gobierno era mantener la paz y honrar a quienes perdieron su vida por Japón, así como construir relaciones amistosas con sus vecinos asiáticos (Fukuoka 2013: 29, en Rodríguez, 2015). A su vez, el Primer Ministro ha dejado claro que el objetivo no era glorificar el militarismo japonés del pasado o disminuir la responsabilidad de Japón en la guerra, sino reafirmar su compromiso de trabajar por la paz y honrar a los muertos (Tanaka, 2008: 134–137 en Rodríguez, 2015). En ocasión de su visita al templo en 2002 sentó su postura al declarar: “Considero natural para mí rendir homenaje en el Templo Yasukuni, el cual se ha convertido a lo largo de muchos años en una institución central para muchas personas en Japón para lamentar la pérdida de aquellos que han sacrificado sus vidas por el país” (Koizumi, 21/04/2002).

Tras sus visitas anuales ha remarcado el carácter pacífico de su nación y su intención subyacente de dejar atrás ese pasado, de olvidar lo sucedido y erigir una nueva identidad nacional orgullosa de sus logros y liberada de la vergüenza de los errores cometidos. Esto también puede entreverse en el discurso que pronunció en el 60 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial el 15 de agosto de 2005: “La historia del Japón de postguerra ha sido ciertamente seis décadas de manifestación de su arrepentimiento de sus acciones durante la guerra” (Koizumi, 15/08/2005). A su vez, Shigeru Matsuda, director adjunto de la división de Asia y Oceanía del Ministerio de Asuntos Exteriores estableció que “Japón ha pagado todas sus deudas y ha cumplido con su pasado. No podemos cambiar la historia, ni borrar lo que hicimos, y nuestro deber es conocerla, contarla correctamente y no repetirla” (Matsuda, 2005 en Rodríguez, 2014).

Sin embargo, China y Corea del Sur no otorgan el mismo significado al templo¹⁰⁴. Para estos dos países que han sido marcados dolorosamente por el expansionismo de su vecino, Yasukuni es un recordatorio de la sangrienta ocupación japonesa en sus territorios durante la Segunda Guerra Mundial. Lo más lacerante para Pekín y Seúl es el hecho de que entre los combatientes glorificados en Yasukuni se encuentran destacados criminales de guerra. Entre ellos importa remarcar el nombre del general Hideki Tojo, responsable de la invasión japonesa al territorio chino de Manchuria y Primer Ministro y máximo mando militar japonés durante la Segunda Guerra Mundial (Olmo, 2013).

La sensibilidad china se plasmó en sucesivos anuncios del Ministerio de Asuntos Exteriores: en 2001 el ministro Wang Yi sostuvo que “el templo Yasukuni es un símbolo de expansión y agresión en la historia moderna de Japón. También tiene una relevancia directa para los sentimientos de las poblaciones de esos países victimizados por la guerra, incluida China” (Yi, 18/05/2001). En 2003 otra declaración ministerial expresó que “el erróneo movimiento del primer ministro Koizumi socava seriamente los fundamentos de la relación política de China y Japón y hiere los sentimientos de las personas de los países de Asia que fueron víctimas” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 15/01/2003). En 2005, Kong Quan, a la cabeza de dicho ministerio comunicó que a causa de la visita reciente del mandatario japonés al templo, se había cancelado la visita con la viceprimera ministra china (*Libertad Digital*, 24/05/2005). Esta fue una de las muchas reuniones cumbre bilaterales que el gobierno chino se negó a formar parte entre octubre de 2001 y septiembre de 2006 debido a su descontento en esta materia (Hangstrom y Jerdén, 2010). A su vez Japón recortó la Ayuda Oficial al Desarrollo otorgada a China en 2001 y nuevamente eliminó de forma gradual la ayuda en 2008 (He, 2013) agravando la situación.

El próximo Primer Ministro japonés en visitar Yasukuni fue Shinzo Abe en 2013. Las anteriores administraciones fueron de corta duración y ninguno de los mandatarios realizó una visita. Abe, quien sucedió por un año a Koizumi en 2007, no se presentó en el templo debido a las tensiones crecientes entre ambos países

¹⁰⁴ Para Corea del Sur el tema también reviste una importancia histórica ya que recuerda la invasión japonesa y la violencia perpetrada a su población. Sin embargo en este trabajo solamente se tomaran las protestas de China.

causadas tanto por esta cuestión, como por la revisión de los libros de texto escolares.

La reanudación de las visitas oficiales al templo se dio en un contexto de endurecimiento de las posturas chinas y japonesas en su vínculo bilateral y un mayor deterioro de las relaciones políticas. Entre otros hechos, en 2013 China declaró unilateralmente una zona de identificación aérea bajo su control en una porción del Mar de China Oriental, a lo cual Japón respondió con el anuncio de un notable incremento de su gasto militar. Como señala Olmo (2013) en este escenario, la visita de Abe a Yasukuni en su primer año como Primer Ministro pretendió mostrar una imagen de firmeza frente al poder chino. La protesta china no se hizo esperar, el mismo día de la visita, el ministro de Relaciones Exteriores Qin Gang (26/12/2013) anunció: “el comportamiento del líder japonés aplasta gravemente el sentimiento del pueblo chino y otros pueblos asiáticos victimizados en la guerra. El templo Yasukuni es una herramienta espiritual y símbolo del militarismo japonés y su guerra de agresión”.

Hasta aquí hemos relevado en el contexto específico de las relaciones bilaterales sino-japonesas en el periodo 2000-2016 las controversias principales que han empeorado unos frágiles vínculos políticos y diplomáticos. A continuación expondremos uno de los tópicos que junto con los nombrados anteriormente ha demostrado ser una cuestión que abrió una brecha al parecer insalvable en torno a dos conceptos y visiones irreconciliables de una historia compartida y ha despertado el antagonismo entre dos sociedades configuradas en su identidad en torno a concepciones históricas opuestas: hablamos del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái.

3.3: Las islas Senkaku/Diàoyútái: el escenario de enfrentamiento de una amplia rivalidad histórica.

“Las islas Senkaku son una arena simbólica de competencia entre las sociedades de Japón y China por la soberanía territorial y la dignidad nacional” (Defélope Villa, 2013:7). La disputa se ha erigido particularmente a partir del nuevo siglo como un conflicto de identidades. Ha tomado notoriedad y se ha ubicado como un nodo central conflictivo en las relaciones sino-japonesas. Como sostiene Viskupic (2013) el territorio está inherentemente conectado con las cuestiones de identidad nacional, y los reclamos y derechos soberanos sobre el mismo pueden ser motivados por una ‘misión nacional’.

China, luego del fin de la Guerra Fría, y más en profundidad a partir de la década del 2000 ha insertado el tratamiento del tema dentro de su narrativa de victimización (parte esencial de su nueva identidad) como un claro ejemplo de las humillaciones sufridas a manos de Japón. La percepción china de esta deuda histórica de Japón se ha reforzado a partir de la confianza de la población en el proyecto de nación como resultado de su éxito al erigirse como un respetable actor internacional, una potencia económica y con capacidad de proveer bienestar a su sociedad (Defelipe Villa, 2013). El reclamo se ha enmarcado estrictamente dentro de una concepción china de la historia en donde se asocia fuertemente las islas con los territorios que le han sido arrebatados en el pasado (Yahuda, 2012). De esta forma “las políticas chinas con respecto a las islas Senkaku/Diàoyútái pueden ser entendidas como parte de las políticas de identidad, dando a la disputa un rol en el proceso de construcción de la identidad nacional china” (Viskupic, 2013: 75).

Del lado opuesto, Japón ha contradicho esta narrativa del gobierno chino sobre las islas y se ha negado continuamente a reconocer sus reclamaciones y posiciones en el conflicto sosteniendo que no existe en absoluto una disputa: “No existe ningún asunto de soberanía territorial a ser resuelto concerniente a las islas Senkaku” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2015). Japón se describe a sí mismo como una nación amante de la paz, víctima del comportamiento agresivo de China, quien pretende modificar el estatus quo en torno a las islas mediante continuas intrusiones (Viskupic, 2013). En la sociedad japonesa impera la creencia que las guerras pasadas pertenecen a los ancestros de ambos países y que en la actualidad las personas no tienen control sobre el conflicto histórico (Wang, 2013). Aquí la narrativa subyacente es la búsqueda de un lugar para Japón desprendido de su pasado, del que ya se ha disculpado lo suficiente con lo cual su postura frente a las islas es una cuestión de dignidad nacional.

A partir de lo expuesto analizaremos la forma en que las posiciones de ambos países y las políticas consecuentes a los sucesos ocurridos con respecto al conflicto territorial en torno a las Senkaku/Diàoyútái se han convertido en un reflejo de sus identidades en el nuevo milenio.

3.3.1: Cronología de la escalada de tensiones: Consecuencias político-diplomáticas.

Hemos comentado en el capítulo 1 el hecho que la década de 1990 se caracterizó por una reactivación de la controversia territorial. Desde 1999 China comenzó a elevar su presencia en la zona de disputa, pasando de reclamaciones verbales en su mayoría al envío de buques de investigación científica y de guerra a las islas (Villarreal, 2015) sin respetar la jurisdicción japonesa sobre las mismas. La aparente inacción por parte del gobierno japonés frente a estas acciones en el trascurso de 1999 condujo a la presión de la oposición del partido gobernante que suspendió los fondos a China en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo (Asahi Shinbun, 2000 en O'Shea, 2012).

Asimismo, Japón también llevó adelante iniciativas para mantener su presencia en la zona y repeler las continuas intrusiones chinas.

En el nuevo siglo continuó esta tendencia confrontacionista entre ambos bandos y el año 2000 comenzó con un nuevo enfrentamiento cuando un grupo de derecha japonés construyó un santuario en la isla Uotsuri (Diaoyu) frente a lo cual Pekín exigió firmemente que Tokio restringiera a los activistas de derecha y evitara que incidentes similares volvieran a ocurrir. Ante ese escenario, el ministro de Asuntos Exteriores de China expresó: “China urge a Japón a que haga las investigaciones pertinentes sobre el incidente y dé una explicación de manera responsable” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 15/11/2000). Sin embargo Japón se mantuvo firme en su postura de que las islas formaban parte de su territorio (Smith, 2004 en Villarreal, 2015).

En febrero de 2001 se estableció un Sistema de Notificación Primaria bajo el cual China debía notificar a Japón con antelación actividades de investigación en aguas cercanas a su territorio y en aquellas zonas en las que el país guardara intereses, mientras que Japón debía notificar a China en las mismas circunstancias en aguas cercanas a su territorio (O'Shea, 2012). Cabe señalar que si bien la implementación de dicho sistema puede considerarse una victoria para Tokio ya que fuerza a admitir implícitamente a China que las aguas en torno a las Senkaku/Diàoyútái son más japonesas que chinas, no se estableció un reconocimiento de su soberanía ni se impuso penalización a su incumplimiento.

De acuerdo con el informe anual de 2003 de la Guardia Costera Japonesa, en el año 2002 se sucedieron 423 intromisiones de barcos (pesqueros, científicos y navales) con “sospechosas actividades marítimas en las aguas de las disputadas islas Senkaku”

(*Japan Times* 13/05/2003 en O'Shea, 2012). En abril del mismo año el gobierno de Japón alquiló a su propietario Kunioki Kurihara las islas Uotsuri, Kitakojima y Minamikojima, haciéndose cargo de la administración de las mismas con el propósito del mantenimiento y manejo pacífico y estable, y anunció que cualquier desembarco estaba prohibido excepto desembarcos oficiales del gobierno (Nakauchi, 2012). Este gesto tuvo una gran significancia y causó una fuerte reacción en China ya que fue visto como un ejercicio directo de soberanía estatal. Sin embargo el alquiler de las islas le fue presentado a China como un hecho consumado, limitando su capacidad para forzar diplomáticamente a Japón a rescindir el contrato.

En junio de 2003 volvieron a sucederse intentos de desembarco de manifestantes provenientes de China y Hong Kong y a su vez de activistas del grupo de derecha japonés Nihon Seishinsha en las islas. Si bien las intromisiones chinas fueron bloqueadas por guardacostas japoneses (Villarreal, 2015), obligó a la Cancillería china a pronunciarse y tomar posición anunciando que la soberanía china sobre las islas era indiscutible. Ambos acontecimientos despertaron nuevamente protestas de parte del Ministerio de Asuntos Exteriores chino (25/08/2003) que reiteró que “cualquier medida unilateral con respecto a las islas Diào yútái tomada por el lado japonés es ilegal e inválida”. Pocos días después más de 90 mil firmas pedían al gobierno no otorgar a una empresa japonesa la construcción de un tren de alta velocidad que conectara Pekín y Shanghái (Lalinde González, 2015).

Al año siguiente se sucedieron varios hechos que ejemplifican el aumento de las tensiones bilaterales con respecto a este tema y la intransigencia de ambas sociedades a la hora de defender sus respectivas posturas. A mitad de enero del 2004 dos barcos pesqueros chinos que se encontraban en aguas cercanas a las islas fueron atacados por buques-patrullas de las Fuerzas de Autodefensa Marítimas Japonesas.

Dos meses más tarde siete activistas chinos fueron arrestados luego de desembarcar en la isla mayor, lo cual despertó preocupación y crítica en Pekín ante los arrestos y una protesta oficial por parte de Japón frente a la violación de su territorio. El vice primer ministro chino advirtió que dicho acontecimiento podía complicar e intensificar los desencuentros en las relaciones bilaterales sino-japonesas. A su vez el embajador chino en Tokio responsabilizó a Japón por todas las consecuencias que sobrevendrían si impedía la liberación de los activistas (Wiegand, 2009 en O'Shea,

2012). Dos días más tarde los activistas fueron liberados y deportados a su país. El vice ministro de Relaciones Exteriores chino Dai (25/03/2004) se pronunció al respecto diciendo que “China protesta fuertemente contra la acción de Japón de bloquear ilegalmente el desembarco de ciudadanos chinos en las islas Diaoyu y de detenerlos forzosamente. Esta es una seria violación de la soberanía de China sobre su territorio y una infracción severa de los derechos humanos de los ciudadanos chinos”.

En abril miembros de un grupo de derecha japonés colisionaron un autobús en el consulado chino en la ciudad de Osaka como protesta por los reclamos chinos de las islas, cuestión que estimuló un fuerte descontento en el gobierno y el pueblo chinos (Villarreal, 2015). En julio Japón inició la explotación de gas natural en su Zona Económica Exclusiva en el Mar de China Oriental como forma de contrarrestar la construcción del complejo chino para la exploración de yacimientos de gas. China se opuso firmemente a lo que consideraba actividades ilegales y manifestantes protestaron en la embajada japonesa en Pekín. En noviembre del mismo año se registró por segunda vez desde la Segunda Guerra Mundial la presencia de un submarino nuclear chino de la clase Han sumergido durante dos horas en aguas japonesas cerca de Taiwán (Ríos Navarro y Camacho de la Vega, 2005).

En enero de 2005 dos empresas japonesas (*Japan Petroleum Exploration Co.* y *Teikoku Oil Co.*) iniciaron conversaciones con el gobierno para concluir planes de explotación de gas natural en el Mar de China Oriental, en las cercanía de las islas Senkaku/Diàoyútái. Un mes más tarde, en febrero de ese mismo año, el gobierno japonés anunció su intención de erigir un faro en la isla más grande del grupo de las Senkaku/Diàoyútái y el Ministerio de Relaciones Exteriores chino calificó a este movimiento como una grave provocación y violación de la soberanía territorial china que, sumado a la perforación de pozos de petróleo y gas natural en la zona, fueron calificadas de acciones graves a los intereses de China (Villarreal, 2015).

El año 2005 no solamente fue testigo de crecientes tensiones en el vínculo sino-japonés debido a la controversia en torno a las islas, sino que paralelamente tuvo lugar la emergencia de la controversia en torno a los libros de historia escolares japoneses que hemos nombrado anteriormente. Ambas cuestiones eran puntos nodales de discusión y conflicto ya que se trataba de una confrontación fundada en perspectivas antagónicas que China y Japón tenían sobre los hechos históricos traumáticos vividos en el siglo

pasado. De esta manera, dos temas muy sensibles que afectaban las bases identitarias de ambos países se conjugaron en el 2005 para dar paso al periodo de mayor desencuentro bilateral desde 1972.

Debemos destacar que entre los años 2006 y 2008 aproximadamente no se sucedieron enfrentamientos marítimos ni choques diplomáticos de envergadura debido a la inestabilidad institucional japonesa de ese período, a la postura de mayor convergencia y acercamiento con China y a que una de las preocupaciones centrales de las cortas administraciones japonesas era reformar y mejorar el aspecto económico del país. Por su parte, como estableció Yahuda (2012), a partir del 2008 el comportamiento chino se volvió más asertivo al tomar acciones más provocativas en el Mar del Sur de China y el Mar de China Oriental. Efectivamente a partir de ese año se registró un aumento de las actividades chinas tendientes a apoyar sus reclamos territoriales en esta zona con embarcaciones navales y con mayor patrullaje. Más allá de este comportamiento, en 2008 China y Japón alcanzaron un acuerdo básico para el desarrollo conjunto de los yacimientos de gas natural en el Mar de China Oriental (Japan Institute of International Affairs, 24/09/2012).

Por lo tanto si bien hubo presencia de barcos chinos en aguas territoriales japonesas y sus inmediaciones¹⁰⁵, el conflicto de las Senkaku/Diàoyútái volvió a reactivarse en el año 2010. En septiembre un barco pesquero chino colisionó con dos embarcaciones de la Guardia Costera Japonesa en las aguas en torno a las disputadas islas. Como resultado la tripulación y el capitán Zhan Qixiong fueron arrestados bajo el cargo de obstrucción de la ejecución del deber público. A los pocos días, la tripulación fue liberada pero se retuvo a su capitán (Fujihira, 2012). Este acontecimiento provocó graves reacciones tanto en el ámbito político-diplomático, económico-comercial y a nivel de reclamos de la sociedad civil afectando sustancialmente las relaciones bilaterales sino-japonesas.

¹⁰⁵ En octubre del 2008 cuatro destructores chinos clase *Sovremenny* atravesaron el Estrecho de Tsugaru. Un mes más tarde cuatro destructores clase Luzhou pasaron entre la isla principal de Okinawa y la isla de Miyakojima en su camino al Océano Pacífico. En diciembre se dio una nueva incursión en las aguas territoriales en las islas Senkaku/Diàoyútái por dos barcos de investigación chinos. En Junio de 2009 cinco destructores clase Luzhou navegaron junto al archipiélago Nansei y se acercaron a la isla Okinotori, en marzo de 2010 seis destructores de clase han pasaron entre la isla principal de Okinawa y la isla de Miyakojima en su camino al Océano Pacífico y un mes más tarde un submarino clase Kilo y diez destructores clase *Sovremenny* pasaron nuevamente por esta ruta (Lalinde González, 2015).

Con respecto a las posturas que adoptaron ambos países, en Japón el incidente llegó en un momento de transición política (Hatoyama renunció a su cargo en junio de 2010 y asumió Kan) donde el nuevo Primer Ministro hacía tan sólo tres meses que se encontraba en el cargo. El accionar del gobierno difirió con los anteriores altercados registrados (en donde se procedía a avisar a los intrusos para que abandonaran las aguas territoriales japonesas o se los detenía para ser inmediatamente repatriados) ya que optó por la detención del capitán para abordar el asunto conforme a las leyes domésticas japonesas (Fujihira, 2012). El incidente fue percibido como el comienzo de un comportamiento más agresivo por parte de China como parte de un plan a largo plazo de cambiar por la fuerza el estatus quo en el Mar de China Oriental, especialmente con respecto a las Senkaku/Diàoyútái (Wang, 2012).

Kan delegó el tratamiento del conflicto a dos figuras del gobierno: Yoshito Sengoku (Jefe de Gabinete) y Seiji Maehara (Ministro de Transporte, Turismo e Infraestructura). Ambas figuras reiteraron que no existía ningún problema territorial a solucionar y que por lo tanto debía manejarse el conflicto en consonancia con las leyes japonesas (Fujihira, 2012). Aquí se puede apreciar la postura básica que ha mantenido Japón con respecto al tema a través de las décadas de no reconocer la existencia de un conflicto territorial en torno a las islas, ya que éstas siempre fueron consideradas parte inherente del territorio japonés¹⁰⁶. Esta postura fue endurecida conforme a la identidad japonesa imperante que dictaba un desenvolvimiento de Japón más reivindicativo de su posición internacional y más autónoma de los errores del pasado. La guardia Costera Japonesa inició una demanda de compensación contra el capitán del barco en diciembre a lo que China respondió: “la parte japonesa debe hacer una profunda introspección sobre su actuación en ese incidente y no tiene el derecho de plantear la llamada demanda de compensación” (Hong, 02/10/2012). Con respecto al tema, el primer ministro Kan expresó el 1 de octubre en el 176 periodo de Sesiones Extraordinarias de la Dieta:

¹⁰⁶ El propio Seiji Maehara en 2010 confirmó ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes que en la Cumbre de 1972 no se habían mencionado las palabras “postergar o aplazar” el asunto, ni se había dado ningún intercambio con respecto al mismo ya que no había expresión alguna que así lo indicara. El mismo Maehara ante la Comisión de Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes sostuvo que en la reunión de 1978 el comentario de Deng Xiaoping había sido hecho de forma unilateral y que al no recibir contestación por parte de Fukuda, no había ninguna afirmación que expresara aceptación de un acuerdo tácito (Drifte, 2013).

“Las Islas Senkaku son parte integrante del territorio japonés, reconocidas como tales por la historia y el derecho internacional. No existe ninguna disputa territorial. En el manejo de los hechos recientes, Japón actuó en forma desapasionada y de conformidad con la ley japonesa. Esperamos y suponemos que China hablará y actuará de una manera ajustada a su papel como miembro responsable de la comunidad internacional” (Kan, 1/10/2010).

La postura del gobierno chino ante el suceso del 7 de septiembre de 2010 fue emitir una protesta diplomática formal al embajador japonés en China Uichiro Niwa. El día 9 el embajador es convocado nuevamente por el asistente del Ministerio de Asuntos Exteriores chino Hu Zhengyue quien reiteró la protesta formal calificando la detención de los ciudadanos chinos como un arresto ilegal y un obstáculo considerable en las relaciones sino-japonesas (Viskupic, 2013).

La petición china fue la inmediata liberación de la tripulación y el capitán, ante lo cual Japón respondió repatriando a la tripulación el día 13 pero retuvo al capitán para ser juzgado bajo las leyes japonesas. El clima se agravó cuando la Oficina Pública de Fiscalía del Distrito de Naha en Japón decidió extender la detención por 10 días más. En ese momento la respuesta de China se volvió más dura provocando la liberación del capitán Zhan el día 24 del mes (Fujihira, 2012). Los sucesos de esta fecha coincidieron con el aniversario del Incidente de Mukden y la invasión japonesa a China el 18 de septiembre de 1931, lo cual agravó aún más la sensible atmósfera que imperaba.

La respuesta de China fue calificada de “indudablemente excesiva” (Yahuda, 2012: 37) cuya contundencia demostraba el ascenso del país como gran poder y la declinación de Japón (Viskupic, 2013).

El conflicto impactó adicionalmente en el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón ya que la Secretaria de Estado de ese país Hillary Clinton manifestó públicamente que era aplicable al territorio de las islas Senkaku/Diàoyútái a pesar de que declaró no tomar posición sobre quien recaía el derecho de soberanía. Frente a estas declaraciones, China emitió las suyas negando la validez de la aplicación de dicho tratado que es de carácter bilateral y reiterando que “China tiene soberanía indisputable” (Zhaoxu, 29/10/2010).

Cabe destacar que el incidente de 2010 fue entendido por China a través de una mirada permeada por su identidad, es decir que la colisión de los barcos y el posterior

desarrollo de los acontecimientos fueron vistos desde Pekín como un ejemplo más que demostraba las intenciones agresivas por parte de Japón de oprimir y humillar la nación china. Las acciones japonesas fueron caracterizadas como “absurdas, ilegales e inválidas, y que afectaban la soberanía territorial china” (China Daily, 11/09/2010 en Viskupic, 2013). La identidad de víctima volvió a reactivarse en este incidente generado fuertes reacciones tanto en el gobierno como en la sociedad civil, quien manifestó en las calles su descontento con las detenciones.

La narrativa de la victimización cobró primacía y provocó una respuesta contundente que se tradujo en la suspensión de encuentros gubernamentales bilaterales y reuniones ministeriales (Yahuda, 2012), la suspensión de las negociaciones para alcanzar un entendimiento conforme a la explotación conjunta de los yacimientos de gas en el Mar de China Oriental comenzada en el año 2008 (Japan Institute of International Affairs, 24/09/2012), el embargo de las exportaciones de tierras raras a Japón¹⁰⁷, el arresto de cuatro empleados japoneses en China de la Corporación Fujita por entrar en una zona militar sin autorización y la cancelación de programas de intercambio cultural (Fujihira, 2012). Sin embargo luego de la liberación del capitán y el fin del incidente el día 24, China no cesó el embargo comercial de tierras raras hasta el 13 de noviembre e incluso demandó una disculpa formal de Japón y el pago de compensaciones (Viskupic, 2013). Tokio rechazó el pedido de Pekín y pidió que la parte china reparara el barco patrullero japonés elevando una demanda contra el capitán por el incidente (Rubio, 2014).

En el año 2012 la controversia ganó fuerza una vez más debido al anuncio del gobernador de Tokio Shintaro Ishihara en su visita a Washington de utilizar los fondos públicos para comprar las islas Senkaku/Diàoyútái a su propietario Kunioki Kurihara, quien había manifestado su interés en venderlas, además de su intención de explotar los recursos pesqueros y erigir un faro en las mismas (Rubio, 2014). En dicho anuncio expresó que el gobierno metropolitano de Tokio protegería las islas y que la presencia

¹⁰⁷ Las llamadas tierras raras son un grupo de 17 metales con propiedades únicas que se utilizan para la fabricación de pantallas de todos los dispositivos móviles, en los cables de fibra óptica y en los discos duros de los ordenadores. Además de su importancia para la industria militar, también son necesarias para la fabricación de células solares, sistemas de iluminación LED, máquinas de rayos X y baterías para automóviles híbridos. China, producía el 80% de los metales raros del planeta en 2014 y detentaba en 2010 el 97% (Pérez, 2014). La industria japonesa de alta tecnología es altamente dependiente de estas exportaciones chinas y por lo tanto su interrupción en el periodo mencionado afectó gravemente su productividad.

de barcos pesqueros chinos en el área era equivalente a una declaración de guerra por parte de China (McCurry, 2012). Frente a esta situación el primer ministro japonés Yoshihiko Noda anunció que el gobierno nacional también estaba considerando comprar las islas y que ya habían comenzado a entablar un diálogo con el propietario¹⁰⁸.

Noda declaró en una entrevista con el medio audiovisual CNN que "las Islas Senkaku son parte inherente del territorio japonés, históricamente, bajo el derecho internacional, así que no hay problema de reclamo del territorio entre los dos países". Además sostuvo que "en este momento, la cuestión es la propiedad" (Noda, 2012 en CNN, 07/09/2012). De esta manera, puede observarse que la cuestión de la propiedad privada de las islas no subvierte para Estado japonés su condición de territorio inalienable. La propiedad de las mismas es lo que estaba en discusión en el año 2012, no su soberanía.

En el mes de agosto la atmósfera se tornó más tensa cuando un centenar de activistas del grupo nacionalista japonés denominado *Ganbare Nippon*¹⁰⁹ arribaron a las islas con el objetivo de conmemorar las muertes japonesas durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien las autoridades japonesas les negaron el desembarque en las islas, algunos activistas lograron nadar hasta la isla Uotsuri y levantaron banderas japonesas en sus tierras. Esto desencadenó una queja formal por parte del gobierno chino y manifestaciones anti-japonesas en más de 25 ciudades chinas (Rubio, 2014).

El conflicto recrudeció vertiginosamente a comienzos de septiembre de 2012 cuando el día 8 la Guardia Costera Japonesa detuvo al capitán de un navío chino que se había adentrado en las aguas de las islas Senkaku/Diàoyútái, despertando protestas en China. El día 10, tras el anuncio del gobierno japonés de efectuar la compra de las islas, su homónimo chino lanzó un comunicado en el cual se opuso fuertemente el accionar de Japón y el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lei Hong, estableció: "la parte china está siguiendo muy de cerca la evolución de caso y tomará medidas necesarias para defender la soberanía territorial nacional" (Hong, 10/09/2012).

La compra se concretó meses después el 11 de septiembre y dio como resultado la nacionalización de las islas Uotsuri, Minamikojima y Kaitakojima. El gobierno

¹⁰⁸ Como se puntualizó anteriormente, el gobierno japonés le había alquilado a la familia Kurihara las cuatro islas en el año 2002, las cuales se encontraban bajo su propiedad desde 1972.

¹⁰⁹ *Ganbare Nippon* es un grupo de extrema derecha en Japón creado en el año 2010 por el ex Jefe de la Fuerza Aérea Toshio Tamogami quien fue destituido de su cargo el año 2008 por haber rechazado públicamente la culpabilidad de Japón en la Segunda Guerra Mundial (Rubio, 2014).

formalmente confirmó la adquisición frente a los miembros del Gabinete donde se determinó además que la Guardia Costera Japonesa sería la encargada de manejar las islas. Al día siguiente se tomó la decisión de pagar 2.05 billones de yenes al propietario (Nakauchi, 2012).

Koichiro Gamba (ministro de Asuntos Exteriores en aquel entonces) se expresó ante los acontecimientos y sostuvo que “el objetivo era minimizar cualquier efecto negativo en la relación entre Japón y China. Adquirir las islas era la mejor y única opción posible para el gobierno de Japón para proteger las relaciones bilaterales. [...] Se produjo la devolución de la propiedad de las islas- en manos del gobierno hasta 1932- por parte del ciudadano japonés” (Gamba, 21/11/2012). El gobierno japonés sostuvo que la nacionalización de las islas era una acción preventiva para evitar problemas diplomáticos bilaterales. Sin embargo, el resultado fue el opuesto: China no aceptó las explicaciones japonesas y acusó a este país de querer modificar el status quo pasando de una administración de facto a un ejercicio de jure de la soberanía de las islas, de utilizar a las mismas para apoyar sus reclamos sobre los espacios marítimos en disputa y a la vez tener una razón para remover los límites constitucionales a su desarrollo militar (Wang, 2013).

El 11 de septiembre se produjo la mencionada compra de tres de las islas principales lo cual propició una escalada de violencia entre ambos países (López y Vidal, 2012), inmediatamente el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de China declaró que “la llamada compra de las islas por parte del gobierno japonés es ilegal e inválida. China se opone resueltamente a ella. La parte japonesa no debe cometer un error tras otro, ni actuar a su antojo, y debe cesar de inmediato todos los actos que dañan la soberanía territorial de China” (Hong, 12/09/2012). Más allá de las protestas formales, la sociedad china nuevamente se manifestó en las calles para expresar su repudio a la nacionalización de las islas y para presionar al gobierno chino a accionar con mayor dureza frente a esta situación, agravada tras el desembarco días más tarde de un miembro del gabinete japonés en las propias islas, un hecho sin precedentes (Ríos, 2012a).

La indignación de la sociedad china que se manifestó en las calles (especialmente el día del aniversario número 81 de la invasión japonesa al norte de China el 17 de septiembre) afectaron a su vez las relaciones económicas-comerciales

bilaterales ya que se produjeron (como en el caso del incidente del 2010) serios incidentes en alrededor de 100 ciudades chinas donde los saqueos o destrucción de compañías y negocios de origen japonés obligó a propietarios a cerrar temporalmente los mismos. Algunas empresas como Panasonic o Canon debieron suspender temporalmente sus labores luego de ataques a las fábricas (Portafolio, 12/09/2012). Paralelamente se produjo un llamamiento por parte de la prensa china a un boicot a la compra de productos japoneses, lo que afectó más que nada a la industria automotriz y de electrodomésticos, que tuvieron que detener la producción por un tiempo (Rubio, 2014)¹¹⁰.

El conflicto provocó además otras reacciones que perjudicaron las relaciones políticas-diplomáticas: variados eventos de intercambios ministeriales, reuniones oficiales y encuentros bilaterales fueron cancelados y pospuestos, tales como las celebraciones a finales de septiembre en conmemoración del 40 aniversario de la normalización de las relaciones diplomáticas entre China y Japón (Nakauchi, 2012). China, por su parte, suspendió su asistencia a las reuniones anuales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional organizados por Tokio en octubre del mismo año (Portafolio, 12/09/2012).

Por último, ambos países adoptaron posturas intransigentes en el ámbito militar y de seguridad marítima a partir del incidente. Del lado japonés, la victoria de Shinzo Abe en las elecciones de diciembre de 2012 significó un endurecimiento de su posición ya que conminó a las Fuerzas de Autodefensa a efectuar disparos de advertencia si detentaban la presencia de aviones de vigilancia chinos sobre las islas. Por parte de China, el país aumentó las medidas para demarcar formalmente sus aguas territoriales con zona de disputa mediante el envío de mayor cantidad de barcos patrulla y desafiar de esa forma el control de facto que llevaba a cabo Japón (Ríos, 2012a). Estas acciones fueron defendidas por el ministro de Relaciones Exteriores cuando declaró “los barcos de vigilancia marítima de China están cumpliendo con sus obligaciones públicas normales de patrulla para defender los derechos en las aguas de las islas Diaoyu” (Hong, 02/10/2012). La ofensiva china fue puesta en práctica una vez más a mediados de diciembre cuando por primera vez desde 1985 un avión sobrevoló el espacio aéreo de

¹¹⁰ En China en septiembre de ese año las ventas de importantes marcas japonesas de automóviles como Toyota cayeron un 49% con respecto al año anterior, las de Honda bajaron un 41% y las de Nissan un 35% (Diario ABC, 10/10/2012 en Rubio, 2014).

las islas Senkaku/Diàoyútái, un comportamiento que despertó gran ansiedad en su vecino nipón que respondió enviando a la zona hasta ocho aviones de combate F-15. El Ministerio de Relaciones Exteriores japonés (18/12/2012) a su vez expresó que “Japón responderá de forma firme a cualquier incursión en el espacio aéreo de acuerdo con la legislación y la normativa internas”.

En los años subsiguientes también surgieron roces con respecto al tema y ocurrieron algunos acontecimientos que cabe resaltar y que se relacionan estrechamente con la postura de ambos países con respecto al conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái en el periodo bajo estudio: en noviembre de 2013 el gobierno chino decidió establecer una Zona de Identificación. Un aérea en el Mar de China Oriental que incluía las aguas de las islas en disputa, superponiendo las zonas de defensa aérea de Tokio, Pekín, Seúl y Taiwán, lo cual provocó gran preocupación principalmente en Japón (que se negó a reconocer la validez de la misma), así como en Estados Unidos, su aliado en materia de seguridad (Rubio, 2014).

Adicionalmente tanto el gobierno chino como el japonés anunciaron en 2014 un aumento del presupuesto destinado al gasto militar, así como la modernización de equipamiento principalmente en los sectores aeronaval y aeronáutico argumentando que dicho refuerzo respondía al objetivo de proteger su seguridad nacional. Es un dato llamativo ya que Japón hacia once años que no incrementaba el presupuesto militar, el cual fue destinado principalmente a redoblar la cantidad de efectivos en la zona cercana a las islas (Rubio, 2014). Kenta Wakabayashi, viceministro de Asuntos Exteriores de Japón declaró que salvo que China pierda interés en sus derechos sobre las islas, la situación actual no cambiará, “las Senkaku siempre han sido parte de nuestro territorio y de ningún modo cederemos a las demandas de China” (Wakabayashi, 2014 en Reinoso, 2014)

En diciembre del 2015 se confirmó por primera vez la entrada de barcos del gobierno chino equipados con cañones en la zona contigua japonesa. Días más tarde esos mismos barcos penetraron las aguas territoriales de Japón. Más recientemente en agosto de 2016 un navío del gobierno chino junto a un barco pesquero se introdujeron en las aguas territoriales de las Senkaku/Diàoyútái. Con posterioridad, un total de 36 navíos gubernamentales chinos penetraron las aguas territoriales japonesas (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 26/08/2016).

Tal como hemos mencionado, los incidentes ocurridos en torno a las islas aumentaron vertiginosamente dentro del período bajo estudio que abarca desde comienzo del siglo XXI hasta el año 2016. Los años más conflictivos fueron el primer lustro de los años 2000, lo cual coincide con la época de mayor rispeidez de las relaciones bilaterales sino-japonesas desde hacía décadas, debido principalmente a cuestiones relacionadas con la memoria histórica. Esto impactó a su vez en el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái que, al ser una cuestión de soberanía territorial, tocó profundamente los sentimientos nacionalistas de ambos países y se convirtió en una arena de lucha simbólica por la justicia (en el caso de la identidad china) y por la dignidad nacional (en el caso de la identidad japonesa). Las tensiones resurgieron marcadamente en el año 2010, experimentaron un descenso en el 2011 y volvieron a crecer progresivamente a partir del año 2012¹¹¹. Las constantes intromisiones chinas y las acciones de la Guardia Costera japonesa para repeler tales intrusiones revelan un empeoramiento del conflicto con el riesgo de desembocar en enfrentamientos armados en donde peligre no solo el vínculo bilateral sino también la seguridad regional.

A lo largo de siglo XXI los sucesivos choques político-diplomáticos que se han generado entre ambos países en torno al conflicto por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái han revestido una gravedad especial al constituirse como la piedra angular del distanciamiento bilateral sino-japonés. Hemos demostrado asimismo cómo la animosidad, el antagonismo y el conflicto entre ambos países han sido fundados en los resentimientos por los hechos pasados plasmados en la memoria colectiva tanto de China como de Japón, y en perspectivas contrapuestas acerca de las guerras que los enfrentaron décadas atrás. De esta forma, lo intangible, lo cognitivo se han erigido como factores determinantes a la hora de arribar a un acuerdo acerca de la disputa por las islas. Por esta razón la solución del conflicto implica algo más que acuerdos en torno a elementos materiales. Si bien el enfrentamiento por el territorio insular (como baluarte de la defensa de la soberanía nacional) enfrió las relaciones bilaterales políticas-diplomáticas con escasas posibilidades de recomponerse al corto plazo, no propició una ruptura de las mismas.

¹¹¹ Sobre la cantidad de intrusiones chinas en las aguas territoriales de las islas Senkaku/Diàoyútái en el período 2009-2016 ver tabla en anexo M.

3.3.2 Consecuencias económico-comerciales del conflicto

Japón tiene como mayor socio comercial a China y es el primer país del que provienen el 27% de sus importaciones, el segundo mayor socio comercial es Estados Unidos (12%) y en tercer lugar Corea del Sur (4.3%). Japón se provee de China principalmente de computadoras, herramientas de telecomunicación, teléfonos y dispositivos semiconductores. A su vez el país del centro representa el segundo mayor destinatario de las exportaciones japonesas, con una participación de 19% de las mismas (en primer lugar se ubica Estados Unidos con 22% y en tercer lugar Corea del Sur con 7.6%) (Observatory of Economic Complexity, 2016).

Los enfrentamientos en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái en el nuevo siglo con picos de tensión en el año 2010 y 2012 han demostrado que, más allá de afectar la manufactura y venta de algunos productos japoneses, el comercio bilateral no decayó drásticamente: las exportaciones japonesas destinadas a China continuaron manteniéndose en un rango variable entre el 20% y el 18% en los años 2010 al 2013, sosteniendo la tendencia ascendente que venía evidenciándose desde la década anterior (Observatory of Economic Complexity, 2016)¹¹². De la misma manera las importaciones japonesas provenientes de China se mantuvieron por un lado constantes en ese rango de tiempo en un 22% y a su vez continuaron con la tendencia ascendente desde 1995¹¹³.

China por otro lado también considera a Japón un gran socio comercial ya que de este país provienen el 11% de sus importaciones (es el cuarto país en importancia por detrás de Hong Kong, Corea del Sur y Estados Unidos). En los años 2011 y 2012 fue el primer país de origen de las importaciones chinas. Por otra parte Japón ha significado para China el tercer país de destino de sus exportaciones con 6.3% después de Estados Unidos (19%) y Hong Kong (14%) (Baldursson, 2017 y Observatory of Economic Complexity, 2016).

Sin embargo puede apreciarse una tendencia opuesta a la hora de considerar las relaciones económicas-comerciales desde el punto de vista de China: desde 1995 tanto la participación de Japón para China como destino de sus exportaciones u origen de sus

¹¹² Ver Anexo N.

¹¹³ Ver Anexo O.

importaciones han decrecido¹¹⁴. La disminución de las exportaciones chinas a Japón (y analizando las dos décadas comenzando desde 1995) corresponde a una tendencia a largo plazo que se ha mantenido constante y en la cual los incidentes sobre las islas no han influido. Este comportamiento tiene mayor relación con el cambio en la naturaleza de la economía china que pasó progresivamente a ser fuertemente dependiente del trabajo a bajo costo para estimular la exportación de bienes a implementar salarios más altos para incrementar el poder de compra doméstico y transformar a la propia población en un mercado consumidor más numeroso (Aoyama, 2015 en Baldursson, 2017).

Como se dio a conocer, una excepción la constituyó las exportaciones chinas de tierras raras a Japón, que fueron suspendidas por el lapso de dos meses tras el incidente de las Senkaku/Diàoyútái en 2010 y redujo en un 40% la cuota de envío (Viskupic, 2013 y Chotani, 2017)¹¹⁵.

Con respecto a las importaciones chinas provenientes de Japón, a partir de un análisis de las mismas desde 1995 pudimos apreciar también una tendencia a la baja pero con un descenso más marcado a partir del año 2010¹¹⁶. Esto responde al clima tenso entre ambos países que impactó en la compra de productos japoneses (circuitos integrados, automóviles y autopartes) y en el consumo de los mismos por parte de la población de China, que exaltada por el patriotismo en su aversión a las acciones de Japón con respecto a las islas, reaccionó boicoteando los bienes y perjudicando las industrias de esa procedencia. A su vez estos sucesos desmotivaron a los inversoras japoneses a invertir en China, considerando otros destinos para sus activos como la India (Chotani, 2017).

Por consiguiente podemos constatar que los estrechos vínculos económico-comerciales transitaron a lo largo de las décadas por un carril paralelo al político y no se han visto afectados por los rencores históricos. Los incidentes registrados en China de boicots a los productos japoneses y actos de vandalismo contra empresas niponas provocaron costos para los inversionistas de Japón y un descenso en los índices de

¹¹⁴ Ver Anexo P.

¹¹⁵ La india y Japón, países altamente dependiente de las exportaciones chinas de tierras raras, firmaron posteriormente en 2012 un acuerdo que permitía a India exportar elementos de tierras raras a Japón con el objetivo de reducir dicha dependencia luego de los efectos indeseados que produjo la interrupción de estas provisiones por parte de China tras el incidente de las Senkaku/Diàoyútái en el año 2010. La primera exportación se realizó en el año 2016 (Chotani, 2017).

¹¹⁶ Ver Anexo Q.

ventas. Sin embargo esos descensos han sido temporarios, restituyéndose los valores normales al cabo de unos meses. A nivel macro, las relaciones del ámbito comercial se han mantenido a ritmos constantes respondiendo a la tendencia que se venía evidenciando desde mitad de la década de 1990’.

Lo expuesto hasta aquí arroja luz acerca de las implicancias y complicaciones que ha acarreado hasta la actualidad el conflicto territorial por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái. A lo largo del presente siglo ha tensionado principalmente las relaciones bilaterales políticas-diplomáticas: los múltiples comunicados oficiales de retórica confrontacionista y poco conciliadora, el enfriamiento de visitas oficiales y cancelaciones de reuniones de alto nivel entre los países dan cuenta de ello. A su vez ha repercutido en el delineamiento de la política exterior y de seguridad de ambos países cuyos rasgos más destacados han sido el aumento del presupuesto militar y el patrullaje y sondeo de las aguas en torno a las islas en disputa. A partir de aquí se desprende que el abordaje que otorga relevancia a los elementos inmateriales que se involucran en las relaciones entre los estados es sumamente útil para el caso de la disputa de las islas Senkaku/Diàoyútái ya que esas consecuencias en los ámbitos mencionados derivan de un conflicto enraizado en posturas intransigentes de ambos países fundadas en identidades excluyentes e irreconciliables que han sostenido principalmente a desde el año 2000.

Conclusiones

El objetivo del presente estudio fue analizar la forma en que incidieron los componentes identitarios en las relaciones bilaterales entre China y Japón respecto al conflicto de las Islas Senkaku/Diàoyútái en el período 2000-2016. La investigación fue desarrollándose a lo largo de tres capítulos que abordaron cuestiones fundamentales para llegar al cumplimiento de dicha temática.

Primeramente en el recorrido de la investigación fue necesario determinar tanto las características e importancia del territorio de las islas bajo litigio bilateral entre China y Japón, como los antecedentes históricos que dieron origen a la disputa y que a su vez se convirtieron en argumentos que respaldan los reclamos actuales de soberanía. Esto fue expuesto en el primer capítulo para responder al primero de los objetivos específicos que da cuenta de la génesis del conflicto y su evolución a través del tiempo.

Por consiguiente, hemos expuesto en primer lugar los intereses involucrados en el conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái: el potencial económico que poseen debido a los grandes yacimientos de gas y petróleo en sus aguas circundantes, su valor estratégico ya que están situadas en el Mar de China Oriental (uno de los corredores marítimos más importantes en términos de seguridad), su importancia como baluarte político para legitimar el gobierno de turno a nivel doméstico en vista de la importancia que cada sociedad le otorga a las cuestiones de soberanía territorial, y su papel determinante en la delimitación de sus Zonas Económicas Exclusivas y Plataformas continentales de China y de Japón.

Con respecto a la génesis del la disputa, la misma data de 1895 cuando finalizó la Primera Guerra Sino-Japonesa. Esta conflagración dejó una huella muy profunda en la memoria de ambos países bajo estudio y allí radicó el primero de los desencuentros entre las perspectivas de China y Japón respecto del status de las mencionadas islas: mientras Japón sostiene que la incorporación de las mismas se realizó con anterioridad a la finalización de la guerra, fruto de la adquisición de *terra nullius*, China mantiene su postura de que las islas fueron traspasadas a Japón como país vencedor por medio del Tratado de Shimonoseki. A la hora de respaldar sus respectivos reclamos, las

autoridades de ambos países han sostenido la existencia de evidencia documental y cartográfica de varios siglos atrás que apoyan sus posturas.

Una nuevo enfrentamiento en 1931 y que posteriormente derivó en la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945) puso en escena el asunto de la pertenencia de las islas Senkaku/Diàoyútái. Japón ya no era la potencia colonial de décadas atrás después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial: la declaración de El Cairo primero, plasmada más tarde en la de Potsdam y el Tratado de San Francisco años después mermaron el territorio japonés y obligaron al país a reestructurar su postura en el ámbito internacional. De esta forma y producto de una crisis identitaria, nació una nueva identidad japonesa basada en la Doctrina Yoshida amparada en el nuevo pacifismo y antimilitarismo japonés de posguerra. En este contexto las islas quedaron enmarcadas dentro de los tratados como parte del territorio japonés bajo administración de los Aliados. China, inmersa en un cambio histórico doméstico de envergadura que la llevó a conformar finalmente la República Popular en 1949, edificó una nueva identidad que privilegiaba los éxitos del ejército comunista y el partido, aunque sin cuestionar el status de las islas Senkaku/Diàoyútái.

Tanto China como Japón habían experimentado hacia mediados y fines de la década de 1940 una crisis identitaria en virtud de los cambios drásticos a nivel interno y externo, y esta configuración particular no condujo en aquel entonces a elevar el conflicto de soberanía por las islas Senkaku/Diàoyútái como un tema de primer orden.

Esto sucedió décadas más tarde en 1970. Aquí el descubrimiento del gran potencial energético de las aguas adyacentes a las islas en 1969 condujo a reflatar el tema de la soberanía y por primera vez China cuestionó el control y administración que ejercía Japón sobre éstas desde hacía ya varias décadas. Este es un punto central a favor de la postura japonesa: la aquiescencia china con respecto al ejercicio de soberanía y control pacíficos que Japón ejerció sobre las islas durante años.

El tema de las Senkaku/Diàoyútái fue un tópico de relevancia a lo largo de las sucesivas rondas de negociaciones para alcanzar el Comunicado Conjunto de 1972 y más adelante el Tratado de Paz y Amistad bilateral de 1978. China se apoya en la versión que indica que en esas rondas de negociación se acordó de manera tácita dejar de lado el tema de las islas en pos de alcanzar un acuerdo. Sin embargo, hasta la actualidad Japón sostiene que tal acuerdo nunca tuvo lugar y ha afirmado que no existe

ninguna disputa territorial a solucionar con respecto a las Senkaku/Diàoyútái. Las décadas subsiguientes, principalmente la última del siglo, estuvieron marcadas por el aumento de tensiones bilaterales debido fundamentalmente a cuestiones relacionadas con la memoria colectiva y perspectivas antagónicas con respecto a la historia compartida, que a su vez repercutieron en el contencioso propiciando posturas más activas por parte de China y Japón a la hora de reivindicar la soberanía de las islas. Sin embargo, fue a partir de los 2000 cuando sucedieron las mayores confrontaciones entre ambos países por el tema de las islas.

Esta emergencia de choques bilaterales en torno a la controversia territorial y su impacto en el deterioro creciente de las relaciones político-diplomáticas han despertado nuestra atención para abordar el contencioso desde una perspectiva ajena a la significancia y valor de las islas en términos económicos, políticos y estratégicos, sosteniendo que es crucial comprenderlo a partir de una visión que se aleje de las teorías que ponderan los aspectos materiales. De esta forma consideramos que el abordaje teórico de tipo constructivista ofrecía un análisis alternativo poco explorado en esta cuestión ya que saca a la luz aspectos inmateriales, principalmente la identidad como elemento de gran peso en el comportamiento de los actores, su manera de relacionarse y su accionar en el ámbito doméstico e internacional. Es por esto que a partir de esta perspectiva teórica hemos podido constatar que las motivaciones tanto de China como de Japón en relación a las islas Senkaku/Diàoyútái son más complejas que la persecución de los intereses materiales en torno a las mismas.

El constructivismo, perspectiva de base para el análisis en el presente trabajo, argumenta que los actores internacionales más allá de ser entes egoístas o cooperadores, lo que en realidad los distingue es que son agentes profundamente sociales, y responden a los intereses que son creados desde la construcción de sus identidades. Estas a su vez están fuertemente vinculadas a elementos tales como la *memoria colectiva* y la *historia compartida* que condicionan el interés nacional y comportamiento de los agentes.

La identidad como categoría central dentro del constructivismo refiere a qué son o quiénes son los actores, es decir que la misma posee un alto contenido cultural que influye en el devenir de las Relaciones Internacionales. En este sentido, en el caso del conflicto de las islas Senkaku/Diàoyútái, tanto China como Japón se relacionan conforme a sus identidades e interpretan las acciones de su contraparte bajo este prisma

identitario y a partir del contacto intersubjetivo. Lo anterior da como resultado un accionar específico en el escenario internacional y una ponderación de objetivos de política exterior y de intereses que cada Estado se propone defender y fomentar.

Por consiguiente desarrollamos en el capítulo dos el interrogante que se cuestiona sobre cómo se han construido las identidades china y japonesa en el periodo bajo estudio 2000-2016, ya que consideramos que un análisis de sus componentes es fundamental a la hora de entender por un lado los motivos que impulsaron a un mayor activismo de ambos países con respecto a la soberanía de las islas y por otro lado las razones que justificaron un aumento de la sensibilidad de las dos partes en torno al conflicto.

Debemos tener en cuenta que la identidad es algo fluido, que nace tanto de fuentes domésticas como de fuentes internacionales. Una crisis de identidad puede precipitar un subsecuente cambio en los intereses de seguridad e incluso en la política de seguridad nacional. A partir de la década de 1990 el cambio sistémico del fin de la Era Bipolar como los cambios domésticos que llevaron por un lado a China a ganar confianza en su proyecto de sociedad y por otro lado a Japón a la bancarrota económica y moral, provocaron crisis identitarias en ambos países y abrieron el camino hacia la conformación de nuevas identidades, con las consiguientes reestructuraciones en su patrón de relacionamiento mutuo, su comportamiento, sus intereses nacionales y sus actitudes.

En la Posguerra Fría Japón transitó la década perdida en 1990 (fruto de una crisis económica y financiera que golpeó duramente al país) que lo obligó a replantearse una nueva identidad preocupada por revivir el prestigio mediante el ejercicio de una mayor influencia en asuntos internacionales, y a reconstruir la confianza en la identidad nacional apoyada en la glorificación de las tradiciones, el recobro de la dignidad y el orgullo nacionales. Por otra parte en China, la historia moderna, que comienza desde mediados del siglo XIX, ha recibido mayor atención a nivel doméstico, particularmente en la educación y en la cultura popular. Sorprendentemente, las narrativas históricas se enfocaron menos en glorificar los logros y éxitos del pueblo chino en el pasado y han tendido a prestar mayor atención a las derrotas, injusticias y humillaciones sufridas por China. Este discurso ha girado en torno al *Siglo de la Humillación* y en la misión de restaurar para el país la dignidad y el poder.

Estas identidades de Japón y China fueron profundizando sus componentes a partir del nuevo siglo dando como resultado una política exterior diagramada en función de la misma y que puede apreciarse de manera palpable en el tratamiento de la disputa de soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái desde el año 2000 al 2016.

Como se analizó, las acciones de Japón en torno a las islas en el periodo 2000-2016 son vistas desde China a través de los lentes de la historia de humillaciones sufridas a manos de este país. De esta forma la política exterior de Pekín con respecto al conflicto ha sido manejada en función de un objetivo emocional el cual es prevenir nuevas humillaciones y a la vez compensar las injusticias perpetradas por los japoneses en el pasado. Así, superar la injusticia, *la humillación* y la *victimización* a través del *rejuvenecimiento* del país se convirtió en la premisa de la nueva identidad china a partir de fin de la Guerra Fría, enfatizándose en el nuevo siglo. Por su parte Japón también ha accionado conforme a la nueva identidad que fue gestando a partir de mediados de la década de 1990 como resultado de los golpes económicos e inestabilidad política. Tokio respondió a la necesidad de aglutinar a la sociedad nipona en torno a un estado *restaurado* en su gloria pasada, recobrando su dignidad y orgullo, dejando atrás el pasado de errores y desaciertos para poder erigir un *país normal* fortalecido en su accionar internacional.

En el capítulo tres se abordó, a partir de la información proporcionada por los capítulos anteriores, el tercer objetivo específico que guía la investigación que se refiere a explicar la forma en que los componentes identitarios antes señalados influyeron en la construcción de las posiciones de China y Japón en cuanto a la situación actual del contencioso territorial de las islas Senkaku/Diàoyútái. De esta manera expusimos que la construcción identitaria particular que adoptaron China y Japón otorgó el sustento para considerar la posesión de las islas Senkaku/Diàoyútái como un objetivo que iba más allá de su valor material. Los elementos históricos como parte de la memoria de un Estado se volvieron importantes para comprender las relaciones sino-japonesas contemporáneas y particularmente para dar cuenta de la posición de China frente a la disputa por las islas en la cual ve a Japón como un actor que pretende someter al país a la fragmentación de su territorio, hiriendo la soberanía nacional y despertando las memorias de las más atroces humillaciones perpetradas al pueblo chino. Como contraparte Japón, inmerso en su nueva identidad bajo la meta de lograr un país normal,

adoptó una postura más firme argumentando que los errores cometidos por otras generaciones en el pasado no han sido olvidados pero a su vez ha sostenido que el país ya se disculpó lo suficiente.

A partir de aquí en el análisis constructivista del conflicto de las islas toman relevancia las narrativas: los discursos oficiales, las conferencias emitidas por las autoridades, los artículos periodísticos, los pronunciamientos públicos, las entrevistas y las encuestas. Esto se debe a que las narrativas que construimos sobre nuestro Estado especifican quiénes somos y qué rol debemos jugar en el mundo, cómo deben ser nuestros intereses nacionales, y qué política exterior debemos perseguir. En este contexto la elaboración de mensajes generados y transmitidos es una valiosa herramienta en la construcción de estas identidades. Es preciso tener en cuenta que los mensajes no solo comunican imágenes, ideas y conceptos, sino también construyen y reafirman identidades.

Las ansias para China de recobrar las islas se convirtió en una meta irrenunciable para compensar las injusticias sufridas y esto se vio reflejado en el aumento de las intromisiones en sus aguas circundantes para modificar el status quo. Retóricas tales como *‘cualquier medida unilateral con respecto a las islas Diàoyútái tomada por el lado japonés es ilegal e inválida’*; *‘China tiene soberanía indisputable’*; *‘Japón debe cesar de inmediato todos los actos que dañan la soberanía territorial de China’* se han vuelto más frecuentes en los últimos años manifestando la postura china estrechamente vinculada a una identidad con marcadas características nacionalistas y reivindicativas.

Con respecto a Japón, la narrativa masoquista de situarse como victimario de sus vecinos asiáticos en las guerras pasadas fue considerada como un gran obstáculo al crecimiento de la moral nacional, con lo cual a partir del siglo XXI el prestigio y la dignidad nacionales serían los objetivos a alcanzar. En este ambiente, el control y la administración de las islas fueron redoblados. Usuales declaraciones como *‘las islas Senkaku son parte inherente del territorio japonés’* y *‘Japón responderá de forma firme a cualquier incursión’* amparan en lo discursivo sus acciones tendientes a tomar una postura más firme ejerciendo una soberanía acorde a un modelo de país que busca un lugar de mayor prestigio en la región asiática y en el mundo.

En virtud del objetivo general de la investigación se propuso la hipótesis central que establece que la presencia de rivalidades históricas y su influencia en la

conformación de las identidades nacionales de ambos países en el nuevo siglo han impactado negativamente en las relaciones bilaterales, particularmente en las relaciones político-diplomáticas, impidiendo la resolución del conflicto de soberanía.

Dicha hipótesis pudo ser constatada a partir del relevo de los aspectos discursivos y actitudinales de las autoridades chinas y japonesas lo cual nos permitió ver que por una parte el tema de las islas Senkaku/Diàoyútái se convirtió en un nudo esencial que dificulta y obstruye las relaciones bilaterales sino-japonesas ya que su tratamiento toma gran relevancia dentro de la matriz identitaria que ambos países construyeron en el nuevo siglo. Esto se debió a que a través de un análisis de la cuestión que empleaba categorías constructivistas pudimos comprender que para estos países (con culturas, modos de ser, comportamientos y proceder tan ajenos a veces para el pensamiento occidental) el territorio tiene un valor sentimental y que por consiguiente las islas forman parte del ‘uno mismo’. La identidad, cimentada fuertemente en caso de China y Japón en los hechos del pasado, otorga un espacio de gran importancia a la memoria histórica, y el pasado compartido de estos países ha sido turbulento y en muchas ocasiones violento, lo cual ha ahondado la brecha de comprensión entre ambas naciones. De esta manera, la historia vivida ha echado raíces en la conciencia de China y Japón provocando la lejanía del entendimiento mutuo y dificultando la solución de un contencioso territorial como el de las islas Senkaku/Diàoyútái.

Se desprende de este análisis la constatación de la existencia de dos contrincantes tradicionales, con políticas exteriores notablemente divergentes, con un importante auge armamentístico y sobre todo con rencores históricos que predominan en el discurso político de sus líderes. Sin entender el sentimiento de humillación que sostiene China en su identidad es imposible para Occidente comprender cabalmente el comportamiento chino y sus futuras intenciones. A su vez, sin tomar en cuenta la transformación que ha vivido Japón a través de los años no se puede interpretar más que superficialmente las decisiones que ha tomado el país tendientes a recomponer la moral nacional, la confianza en la nación y la construcción de un país provisto de todos los medios para asegurar su bienestar y soberanía sobre su territorio. Como hemos observado, Tokio que pasó de ser un imperio colonial a una potencia económica pacifista de primer orden desprovista de un elemento esencial para un Estado como lo es

la potestad sobre sus fuerzas armadas, hasta experimentar la decadencia económica, la ruptura e inestabilidad política en décadas recientes.

Teniendo en cuenta las consideraciones aquí planteadas, ¿qué oportunidades de reconciliación caben? ¿Cuál es el camino hacia una solución de la controversia?

Los estrechos lazos económico-comerciales han demostrado a lo largo de las décadas una robustez que acerca a ambos países y permite un punto de convergencia. Aún en momentos de gran tensión bilateral provocada por las sucesivas crisis diplomáticas que suscitaron los incidentes del 2010 y 2012 en torno a las Senkaku/Diàoyútái, los vínculos económicos no han disminuido, demostrando ser un área en donde Japón y China pueden entablar acuerdos y cooperar más allá de sus rivalidades históricas. Ambas naciones formadas en la misma cultura confuciana perciben, en última instancia, los beneficios de la interdependencia económica, por lo que el uso de la fuerza militar sería improbable.

La explotación conjunta para el aprovechamiento de los recursos en las aguas circundantes a las islas bajo en principio del mutuo beneficio y el sistema de consultas entre ambos países parece ser un punto de partida válido en dirección a un entendimiento. Sin embargo, luego del inicio de las consultas en el 2008, estas fueron interrumpidas. Cabe cuestionar entonces por qué China y Japón no han desarrollado una genuina estrategia de cooperación y reconciliación dados los intereses económicos y geopolíticos que comparten y en cambio han profundizado su rivalidad principalmente a partir del nuevo siglo.

Esto se debe principalmente a que la vía de reconciliación debe considerar factores tanto materiales como inmateriales ya que el acercamiento a partir del intercambio comercial se vuelve insuficiente a la hora de estrechar los lazos en otros ámbitos. De esta forma es necesaria una nueva configuración de las identidades de ambos países que se construya por fuera de la oposición y antagonismo a un 'otro'. Tanto China como Japón deben dejar de edificar su identidad sobre la concepción de enemigos históricos irreconciliables y, en su lugar, formar una identidad basada en una relación de socios coexistentes más allá de sus vivencias y las perspectivas opuestas que tienen sobre esas vivencias.

Ambos países deben por lo tanto hacer concesiones que tengan un fuerte poder simbólico para propiciar el acercamiento: Japón por un lado debe cesar en sus acciones

que son percibidas por China como agresivas e hirientes de la memoria de su pueblo, y aceptar y reconocer los discursos de identidad china imbuidos dentro del siglo de la humillación realizando gestos de sentida disculpa más allá del discurso. Un paso tendiente a esta meta sería por una parte la reevaluación de las visitas de los primeros ministros japoneses al templo Yasukuni y con respecto a las islas, controlar el cese de incursiones de grupos de derecha japonesa en las islas con el objetivo de implantar símbolos japoneses de soberanía (templos, estandartes, faros). De esta manera China no se vería empujada a demonizar a Japón y ver reflejadas en sus acciones los sometimientos y humillaciones pasados, lo que a su vez llevaría al país a ajustar su propia identidad relacional sin recurrir a medidas unilaterales y protestas que agraven el vínculo entre ambos.

China, por su parte, debe superar su complejo de inferioridad y no recurrir al antagonismo con Japón como un aglutinante de la sociedad china. Procurando, a su vez, dejar de lado los resentimientos pasados en pos de construir una identidad común que si bien no significa acuerdo en todas las cuestiones, implica la aceptación del otro como un rival en competencia pero no como una amenaza que requiera de respuestas fuertes y agresivas que solo alimentan las identidades excluyentes.

La construcción de la identidad es algo dinámico y la otredad puede ser revertida para edificar una identidad inclusiva basada en el reconocimiento de la contraparte como un oponente con puntos de encuentro pero no como un enemigo histórico. **Las islas Senkaku/Diàoyútái deben dejar de considerarse como una cuestión que dirime en última instancia la justicia para China y la redención para Japón.**

Bibliografía

Abad, G. (2011). Las nuevas líneas fundamentales del Programa de defensa Nacional de Japon y las relaciones sino-japonesas, *Real Instituto Elcano*, 7 de febrero de 2011. Disponible en: http://realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1ff6a80045b4275199e2df5e7489e10f/ARI21-2011_Abad_Programa_Nacional_Defensa_Japon_relaciones_sino_japonesas.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1ff6a80045b4275199e2df5e7489e10f. Consulta: octubre 2016.

Abe, S. (03/05/2007). 日本国憲法施行60周年に当たっての内閣総理大臣談話. (Statement by Prime Minister Shinzo Abe on the Occasion of the 60th Anniversary of the Enactment of the Constitution of Japan.), Speech and Statements by the Prime Minister. Tokio. Disponible en: <https://www.kantei.go.jp/jp/abespeech/2007/05/03danwa.html>. Consulta: marzo 2017.

Abe, S. (20/12/2012). 安倍内閣総理大臣就任記者会見 (Press Conference by Prime Minister Shinzo Abe), Speech and Statements by the Prime Minister. Disponible en: https://www.kantei.go.jp/jp/96_abe/statement/2012/1226kaiken.html. Consulta: marzo 2017.

Álvarez Calzada, O. (2009). La reforma constitucional en Japón como una oportunidad, no una amenaza, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, enero 2009, vol. 1, no. 4. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/japon/04/joac.htm>. Consulta: octubre 2016.

Antolinez, M. (2014). Política exterior de Japón durante el primer año de gobierno del primer ministro Junichiro Koizumi. Universidad de Kwantlen: Columbia. Consulta: julio 2017.

Arai, T., Wang, Z. (2013) en Arai, T., Goto, S., Wang, Z., *Clash of National Identities: China, Japan, and the East China Sea Territorial Dispute*, pp. 97-107, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington. Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/asia_china_seas_web.pdf. Consulta: octubre 2016.

Aso, T. (29/09/2008). Policy Speech by Prime Minister Taro Aso to the 170th Session of the Diet, Speeches and Statements by Prime Minister. Disponible en: http://japan.kantei.go.jp/asospeech/2008/09/29housin_e.html. Consulta: octubre 2017.

Baldursson, Bjarni M. (2017). Understanding Sino-Japanese Trade Relations Can History and Realism Explain Bilateral Trade?. Disponible en: <https://skemman.is/bitstream/1946/27413/1/lokaritgerd2.pdf>. Consulta: enero 2018.

Banchoff, T. (1999). German identity and european integration, *European Journal of International Relations*, SAGE Publications, vol. 5, Londres. Disponible en:

file:///C:/Users/usuario/Downloads/German_Identity_and_European_Integration.pdf.
Consulta: abril 2017.

Banco Mundial (2016a). Datos: China. Disponible en:
<https://datos.bancomundial.org/pais/china>. Consulta: mayo 2017

Banco Mundial (2016b). Gasto militar, Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo. Disponible en:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2016&start=2001>. Consulta: noviembre 2017.

Bangzao, Z. (15/11/2000). Spokesman Zhu Bangzao's Remarks on the Denial of War-time Atrocities inside Japan. Republica Popular China. Disponible en:
http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t16017.shtml. Consulta: julio 2017.

Barberis, Julio, A. (1984). Los sujetos del derecho internacional actual. *Semilla y Surco: Colección de Ciencias Sociales: Serie de Relaciones Internacionales*. Tecnos. Consulta: Julio 2017.

Bendini, R. (2014). The struggle for control of the East China Sea, *In Depth Analysis*. Disponible en:
[http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2014/536398/EXPO_IDA\(2014\)536398_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2014/536398/EXPO_IDA(2014)536398_EN.pdf). Consulta: noviembre 2016.

Bijian, Z. (2005). Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa. Estudios internacionales y estratégicos. *Real Instituto Elcano*, Diciembre. Consulta: febrero 2017.

Buruma, Ian (1999). The joys and perils of victimhood. *New York Review of Books* 46 pp. 1-9. Consulta: febrero 2017.

Cámara argentina de Comercio (2015). Informe Económico. República Popular China. Disponible en:
http://app.kontakti.com.ar/data/mimms/1_IE%20China%20-%20Enero2015.pdf. Consulta: agosto 2017.

Cardona Ruiz, Daniel E. (2012). Islas Senkaku o Diaoyu: los intereses geopolíticos de dos estados en tensión. *Mundo Asia Pacifico*, pp. 49-53. Universidad de EAFIT. Consulta: junio 2017.

Cesarin, Sergio M. (2004). Los debates sobre el rol del Japón en el sistema internacional y la dialéctica permanente: potencia militar o poder civil global en el siglo XXI, *Relaciones Internacionales*, no. 9. Disponible en:
file:///C:/Users/usuario/Downloads/1686-Texto%20de%20art%C3%ADculo-5130-1-10-20150326.pdf. Consulta: mayo 2017.

Center for Strategic and International Studies (2014). Japanese nuclear policy background paper. Disponible en:
https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/140912_CSIS_Japan_Background_Paper.pdf. Consulta: enero 2018.

China aprueba una ley para impedir la independencia de Taiwán, *Elmundo*, 14 de marzo de 2005. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/03/14/internacional/1110768484.html>. Consulta: octubre 2017.

China exigió medidas concretas a Japón para superar crisis, *Cooperativa*, 23 de abril de 2005. Disponible en: <http://www.cooperativa.cl/noticias/mundo/japon/china-exigio-medidas-concretas-a-japon-para-superar-crisis/2005-04-23/141121.html>. Consulta: octubre 2017.

China y Japón reabren su conflicto diplomático por la visita de Koizumi al santuario Yasukuni. *Libertad Digital*, 24 de mayo de 2005. Disponible en: <https://www.libertaddigital.com/mundo/china-y-japon-reabren-su-conflicto-diplomatico-por-la-visita-de-koizumi-al-santuario-yasukuni-1276252246/>. Consulta: noviembre 2017.

Chotani, Vindu M. (2017). India-Japan Ties: Getting a Boost Under Modi and Abe. Observer Research Foundation, no. 205. Disponible en: <https://www.orfonline.org/research/india-japan-ties-under-modi-abe-personal-friendships-and-strategic-cooperation/>. Consulta: noviembre 2017.

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982). Disponible en: http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf.

Dai, B. (25/03/2004). Vice-Foreign Minister Dai Bingguo once again lodges solemn representation over Japan's illegal detention of chinese citizens who landed on Diaoyu Islands. Republica Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2726_663456/t80940.shtml.

Declaracion de Potsdam (1945). Proclamation defining terms for japanese surrender issued, at Potsdam. Disponible en: <http://www.atomicarchive.com/Docs/Hiroshima/Potsdam.shtml>.

Defelipe Villa, C. (2013). China. Las islas Senkaku: un problema de nacionalismo desbordado e imperativos geopolíticos. *Documentos del Centro de Estudios Internacionales* no. 1. Universidad de los Andes. Disponible en: https://www.academia.edu/32045019/Las_islas_Senkaku_un_problema_de_nacionalismo_desbordado_e_imperativos_geopol%C3%ADticos. Consulta: diciembre 2017.

Del Pino, J. (2001). Un avión espía de EE UU aterriza en una isla china tras chocar con un 'caza' de Pekín. *El Pais*, 2 de abril de 2001, Washington. Disponible en: https://elpais.com/diario/2001/04/02/internacional/986162410_850215.html.

Del Villar, R., Murillo, José A., Backal, D. (1998). La crisis financiera en Asia: orígenes y evolución en 1997 y 1998, Dirección General de Investigación Económica, no. 9807, Banco de México: Mexico. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7BB8E8E079-113C-54B9-2D31-AC006131E1B8%7D.pdf>. Consulta: septiembre 2017.

Disputa por islas afecta empresas japonesas en China, *Portafolio*, 12 de septiembre de 2012. Disponible en: <http://www.portafolio.co/internacional/disputa-islas-afecta-empresas-japonesas-china-96844>. Consulta: octubre 2017.

Drifte, R. (2013). The Senkaku/Diaoyu islands territorial dispute between Japan and China: between the materialization of 'china threat' and Japan 'reversing the outcome of world war II, *UNISCI Discussion Papers*, no. 32, Universidad de Newcastle.. Consulta: Julio 2017.

ECAFE (1969). Committee for Coordination of Joint Prospecting for Mineral Resources in Asian Offshore Areas (CCOP), Technical Bulletin, vol. 2. Consulta: septiembre 2016.

El tratado entre China y Japón facilita un nuevo equilibrio en el noroeste asiático. *El País*, 13 de agosto de 1978. Tokio. Disponible en: https://elpais.com/diario/1978/08/13/internacional/271807217_850215.html. Consulta: octubre 2017.

Endara Muñoz, G. (2012). Disputa territorial entre la Republica Popular China y Japon: las islas Senkaku o Diaoyu, pp. 114-126. Disponible en: <https://afese.com/img/revistas/revista59/chinajapon.pdf>. Consulta: noviembre 2016.

Esteban, M. (2017). La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global. Estudios internacionales y estratégicos. *Real Instituto Elcano*, 25 de octubre de 2017. Madrid. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global. Consulta: febrero 2018.

Friedman, Edward (1994). Reconstructing China's National Identity: A Southern Alternative to Mao-Era Anti-Imperialist Nationalism. *The Journal of Asian Studies* 53, no. 1. Consulta: abril 2017.

Fukuda, Y. (01/10/2007). Policy Speech by Prime Minister Yasuo Fukuda to the 168th Session of the Diet, Speeches and Statements by Prime Minister. Disponible en: http://japan.kantei.go.jp/hukudaspeech/2007/10/01syosin_e.html. Consulta: septiembre 2017.

Fujihira, S. (2012). Can Japanese Democracy Cope with China's Rise? en Arai, T., Goto, S., Wang, Z., *Clash of National Identities: China, Japan, and the East China Sea Territorial Dispute*, pp. 37-45, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington. Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/asia_china_seas_web.pdf. Consulta: marzo 2017.

Gemba, K. (2012). Las relaciones entre Japón y China en la encrucijada, *International Herald Tribune*, 21 de noviembre de 2012. Disponible en: http://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/pdfs/iht_121121_es.pdf. Consulta: mayo 2017.

Genron NPO (2016). The 12th Japan-China Joint Opinion Poll Analysis Report on the Comparative Data. Disponible en: http://www.genron-npo.net/pdf/2016forum_en.pdf. Consulta: marzo 2018.

Global Rates (2017). Inflación Japón - índice de precios al consumo (IPC). Disponible en: <http://es.global-rates.com/estadisticas-economicas/inflacion/indice-de-precios-al-consumo/ipc/japon.aspx>. Consulta: octubre 2017.

González Napolitano, Silvina S. (2001). Las islas en el derecho internacional del mar, Facultad de Derecho de la U.B.A: Buenos Aires. Disponible en: http://portalacademico.derecho.uba.ar/catedras/archivos/catedras/75/sgnapolitano_islas%20en%20el%20di.pdf. Consulta: noviembre 2016.

Granados Quiroz, U. (2016). Las islas Spratly: Internacionalización de un conflicto regional. Vol.5, no 15. Guadalajara, versión On-line ISSN 2007-5308. Consulta: septiembre 2017.

Groves, A. (2007). Can Policy Makers Learn Lessons from the Past?, E-International Relations Students, Universidad de Gales: Aberystwyth. Disponible en: <http://www.e-ir.info/2007/12/03/can-policy-makers-learn-lessons-from-the-past/>. Consulta: noviembre 2017.

Hamakawa, K. (2007). Issues on the title of the Senkaku Islands: Analysis of the viewpoints of Japan and China, *Rule of Law Series*, Japan Digital Library. Issue Brief, National Diet Library no. 565. Disponible en: https://www2.jiia.or.jp/en/pdf/digital_library/Hamakawa_senkaku.pdf. Consulta: septiembre 2017.

Hangstrom, L. (2012). Power shift in East Asia? a critical reappraisal of narratives on the Diaoyu/Senkaku islands incident in 2010, *The Chinese journal or international politic*. Vol. 5, pp. 267-297. Consulta: diciembre 2016.

Hangstrom, L., Jerdén, B. (2010). Understanding fluctuation in Sino-Japanese relations: To politicize or to de-politicize the China issue in Japanese Diet, *Pacific Affairs*, vol. 83, no.4. Swedish Institute of International Affairs: Estocolmo. Disponible en: https://www.academia.edu/6746371/Understanding_Fluctuations_in_SinoJapanese_Relations_To_Politicize_or_to_De-politicize_the_China_Issue_in_the_Japanese_Diet. Consulta: marzo 2018.

Hangström, L., Gustafsson, K. (2015). Japan and identity change: why it matters in International Relations, *The Pacific Review*. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09512748.2014.969298>. Consulta: octubre 2017.

Hatoyama, Y. (26/10/2009). Policy speech by prime minister Yukio Hatoyama at the 173rd session of the diet. speeches and statements by Prime Minister. Disponible en: http://japan.kantei.go.jp/hatoyama/statement/200910/26syosin_e.html. Consulta: noviembre 2017.

He, Y. (2013). Forty years in paradox: post-normalisation sinojapanese relations, *China Perspectives*, diciembre de 2013, pp. 7-16. Disponible en:

file:///C:/Users/Lucas%20Re%20Explosivo/Downloads/chinaperspectives-6314%20(1).pdf. Consulta: julio 2017.

Hidalgo Garcia, Maria del M. (2012). Las disputas territoriales de Japón. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Consulta: septiembre 2016. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI53-2012_Las_disputas_territoriales_de_Japon_MHG.pdf.

Historia de Okinawa (s/f), *Viajando por Japón*. Disponible en: <http://viajandoporjapon.com/sobre-japon/lugares/okinawa/historia-okinawa/>.

Hong, L. (10/09/2012). Conferencia de prensa habitual ofrecida 10 de septiembre de 2012 por el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores. Republica Popular China. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/xwfw/lxjzdh/t968686.shtml>. Consulta: febrero 2018.

Hong, L. (12/09/2012). Conferencia de prensa habitual ofrecida el 12 de septiembre de 2012. Republica Popular China. Disponible en: <http://www.embajadachina.org.pe/esp/fyrth/t969545.htm>. Consulta: febrero 2018.

Hong, L. (02/10/2012). Respuesta de portavoz de ministerio de relaciones exteriores a pregunta periodística sobre patrullaje y aplicación de ley de barcos de vigilancia marítima de china en las aguas de islas Diaoyu. Republica Popular China. Disponible en: <http://ao.chineseembassy.org/por/fyrth/t976956.htm>. Consulta: febrero 2018.

Hopf, T. (1998). The promise of constructivism in international relations theory. *International security*. Vol. 23, no 1, pp. 171-200. Consulta: septiembre de 2016.

Hughes, Christopher W. (2005). Japan's re-emergence as a 'normal' military power, *The International Institute for Strategic Studies*: Londres. Consulta: septiembre 2017.

Hurtatis, Hector I. (2015). La Disputa por las islas Senkaku. Disponible en http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/articulos/historico-opinion/2014/15-01-14_hector-hurtatis.pdf. Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2014. Consulta: octubre 2016.

Indicadores económicos y sociales de Japón, *Perfil de País: Japón, Anuario Internacional CIDOB* 2013. Disponible en: file:///C:/Users/usuario/Downloads/421-436_ANEXO_INDICADORES%20ECONOMICOS%20Y%20SOCIALES%20DE%20JAPON.pdf. Consulta: agosto 2017.

Infante, J. (2016). Soberanía de china sobre las islas Spratly y Paracels genera tensión, *El Tiempo*, 23 de junio de 2016. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16628612>. Consulta: septiembre 2017.

Islas Ryukyu, un reino entre dos potencias, *Secretos de Japón*, 30 de octubre de 2013. Disponible en: <http://deviajeporjapon.com/islas-ryukyu-un-reino-entre-dos-potencias/>. Consulta: septiembre 2016.

Jager, Sheila (2007). *The Politics of Identity: History, Nationalism, and the Prospect for Peace in post-Cold War East Asia*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College. Consulta: diciembre 2016.

Japón se alista para comprar las islas Senkaku en el Mar Oriental de China, *CCN en Español*, 7 de septiembre de 2012. Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2012/09/07/japon-se-alista-para-comprar-las-islas-senkaku-en-el-mar-oriental-de-china/#0>. Consulta: septiembre 2017.

Japón y China afrontan la mayor crisis desde 1972, *Infobae*, 18 de abril de 2005. Republica Popular China. Disponible en: <https://www.infobae.com/2005/04/18/178422-japon-y-china-afrontan-la-mayor-crisis-1972/>.

Jimbo, K. (2013). Política exterior japonesa: 2006-2013. Una respuesta al ascenso de China, *Anuario internacional CIDOB*. Consulta: noviembre 2017.

Jerdén, B. (2014). The assertive china narrative: why it is wrong and how so many still bought into it, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, no. 1, 1 de marzo de 2014. Disponible en: <https://academic.oup.com/cjip/article/7/1/47/574393>. Consulta: octubre 2017.

Jun, M. (2014). 尖閣を巡る日中のゲームとその背景を読む(El dilema de las Senkaku: Una mirada a la disputa entre Japon y China sobre las islas), *Nippon.com*, 14 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.nippon.com/ja/features/h00081/>. Consulta: enero 2018.

Kan, N. (01/10/2010). Discurso del primer ministro sobre la política general 176° período de sesiones extraordinarias de la dieta del 1 de octubre de 2010. Japón. Disponible en: https://japan.kantei.go.jp/kan/statement/201010/01syosin_es.pdf. Consulta: febrero 2018.

Kanehara, N. (2011). Japan's grand strategy- state, national interests and values, *Japan's Diplomacy series*, Japan digital library, pp. 17-56. Consulta: diciembre 2017.

Katzenstein, Peter J (1996). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press. NewYork.

Kaufman, Alison A. (2011). The “Century of Humiliation” and China's National Narratives, *China Analyst*, CNA. Disponible en: <https://www.uscc.gov/sites/default/files/3.10.11Kaufman.pdf>. Consulta: noviembre 2016.

Kawashima, S. (2011). Confrontation and accord: Japan and China pursue different courses, *Japan-China joint history research report*. Disponible en: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/pdfs/jcjhrr_mch_en1.pdf. Consulta: agosto 2017.

Kawashima, S. (2015). 歴史イヤーを迎えて—連続する記念行事への展望 (2015, un año de aniversarios y ecos históricos), *Nippon.com*, 13 de mayo de 2015. Disponible en: <https://www.nippon.com/ja/column/f00031/>. Consulta: febrero 2017.

Kawashima, S. (2017). 日本の元号制度 : その歴史的背景(Trasfondo histórico del actual sistema japonés de nombres de era), *Nippon.com*, 24 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.nippon.com/ja/in-depth/a05403/>. Consulta: agosto 2017.

Kessler, C. (2012). Las islas de la discordia, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2012. Disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/las-islas-de-la-discordia/>. Consulta: marzo 2017.

Kitaoka, S. (2011). Inception of a Modern Relationship, *Japan-China joint history research report*. Disponible en: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/pdfs/jcjhr_mch_en1.pdf. Consulta: agosto 2017.

Koda, Y. (2014). 尖閣諸島、南西諸島列島線、西太平洋 日中の最前線と将来への道. El futuro de las relaciones Japon-China y sus asuntos marítimos, *Nippon.com*, 1 de julio de 2014, Tokio. Disponible en: http://www.nippon.com/es/in-depth/a03102/#auth_profile_0. Consulta: septiembre 2017.

Koizumi, J. (07/05/2001). Policy Speech By Prime Minister to the 151st Session of the Diet. Japón. Disponible en: https://japan.kantei.go.jp/koizumispeech/2001/0507policyspeech_e.html. Consulta: enero 2018.

Koizumi, J. (21/04/2002). 靖国神社参拝に関する所感(Observation by Prime Minister Junichiro Koizumi on the Visit to Yasukuni Shrine). Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. Disponible en: <http://www.kantei.go.jp/jp/koizumispeech/2002/04/21shokan.html>. Consulta: enero 2018.

Koizumi, J. (15/08/2005). 内閣総理大臣談. (Statement by Prime Minister Junichiro Koizumi). Ministerio de Relaciones Exteriores de Japon. Japón. Disponible en: <http://www.kantei.go.jp/jp/koizumispeech/2005/08/15danwa.html>. Consulta: enero 2018.

Kong, Q. (27/08/2004). Respuesta del Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Kong Quan, a la Pregunta de los Corresponsales sobre el Manual Escolar del Japón. Republica Popular China. Disponible en: <http://ao.chineseembassy.org/por/fyrth/t155516.htm>. Consulta: febrero 2018.

Krippendorff, E. (1985): Las relaciones internacionales como ciencia. México, F. de C. E. Consulta: octubre 2016.

Kuniyoshi, M. (2013). The Senkaku Islands in the Context of the History of the modern fishing industry in Okinawa. *Japan Territories Series*, Japan Digital Library. Disponible:http://www2.jiia.or.jp/en/pdf/digital_library/japan_s_territories/160414_Ma_komo_Kuniyoshi_.pdf. Consulta: septiembre 2017.

Laborde Carranco, Adolfo A. (2011). Japón: una revisión histórica de su origen para comprender sus retos actuales en el contexto internacional, *En-claves del Pensamiento*, vol. 5, no. 9, enero-junio de 2011, pp. 111-130, Instituto Tecnológico y de Estudios

Superiores de Monterrey: México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1411/141119877007.pdf>. Consulta: diciembre 2017.

Lalinde Gonzalez, Luis M. (2015). Las islas Senkaku/Diaoyu: implicaciones de la política exterior y de seguridad de Japon. Trabajo de Investigación (TRC17.037). Universitat Oberta de Catalunya. Consulta: noviembre 2017.

Las 15 naciones con los mayores presupuestos en defensa. *El Financiero*, 6 de mayo de 2017. Stockholm International Peace Research Institute. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/rankings/las-15-naciones-con-los-mayores-presupuestos-en-defensa-y-mexico>.

Leblanc, C. (2004). Patriotismo oficial en China, juvenil en Japón :larga historia de conflictos entre Tokio y Pekin, *le Monde Diplomatique, Edicion Cono Sur*, octubre de 2004, no. 64. Disponible en: <https://www.insumisos.com/diplo/NODE/440.HTM>.

Lemus Delgado, D. (2010). La construcción de la nueva imagen china a través de los medios: análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China, *CONfines*, 12 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v6n12/v6n12a3.pdf>.

Lemus Delgado, D. (2012). La construcción de la imagen de la Gran China y el discurso de la cooperación internacional: el caso del Foro sobre Cooperación China-África, *Análisis*, 24 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/mcp/v1n1/2007-5308-mcp-1-01-00045.pdf>.

León de la Rosa, Raquel I. (2013). La Política Exterior de la República Popular de China, la llegada de Xi Jinping y sus vínculos en América Latina. Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales y de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Estudios Internacionales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Disponible en: <http://amanecemetropolis.net/wp-content/uploads/2089/03/La-Politica-Exterior-de-la-Republica-Pop-ular-de-China.pdf>.

Ley de Antisecesión (2005). Disponible en: <http://iquique.chineseconsulate.org/esp/zt/zgtwwt/P020051124104937812961.pdf>

López I. Vidal, L. (2007). La nueva estrategia de seguridad japonesa: la normalización de su diplomacia, *Anuario Asia Pacífico*, CIDOB. Disponible en: <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/016Lluc-Lopez.pdf>

López I. Vidal, L. (2010). La política exterior japonesa y su estrategia hedging para con China. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. XII Congreso Internacional ALADAA. Disponible en: http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/lopez_lluc.pdf.

López I. Vidal, L. (2012). Islas Senkaku: ricas en recursos energéticos y resentimientos patrióticos, *El País*, 22 de septiembre de 2012. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2012/09/22/actualidad/1348268956_040390.html.

López Vera, J. (2016). Japón y Asia Oriental en el siglo XVI, *HistoriaJaponesa.com*. Disponible en: <http://www.historiajaponesa.com/japon-y-asia-oriental-en-el-siglo-xvi/>.

McCurry, J. (2012). Tokyo's rightwing governor plans to buy disputed Senkaku Islands. *The Guardian*, 19 de abril de 2012, Tokio. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/apr/19/tokyo-governor-senkaku-islands-china>.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (15/11/2000). Spokesperson on Right-Wing Japanese Landing on the Diaoyu Islands. República Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t16021.shtml.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Republica Popular China (15/11/2000). Spokesperson on Shintaro Ishihara's remarks of China being the biggest threat of Japan. República Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t16019.shtml.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Republica Popular China (23/02/2001). Spokesperson on the Question of Japan's History Book. República Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t16027.shtml. Consulta:

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (15/01/2003). Spokesperson on the Visit to the Yasukuni Shrine by the Japanese Prime Minister. República Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t16042.shtml. Consulta:

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Republica Popular China (25/08/2003). Spokesperson on the report that members of the Japanese right-wing group "Japan Seinen Sha" landed on the Diaoyu Islands. Republica Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2721_663446/2725_663454/t25357.shtml.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (10/09/2012). Statement of the Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. República Popular China. Disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/diaodao_665718/t968188.shtml.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (2011). Posición de Japón respecto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el siglo XXI. Disponible en: http://www.mofa.go.jp/policy/un/sc/pdfs/pamph_unsc21c_fra.pdf. Consulta: noviembre 2016

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (2012). Las islas Senkaku. Disponible en: <http://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/Senkaku%201.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (4/10/2012). Tres verdades sobre las islas Senkaku. Disponible en: http://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/pdfs/three_truths_es.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (18/12/2012). Documento de Posición: Relaciones Japón-China acerca de la situación de las Islas Senkaku. Disponible en: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/senkaku/pdfs/position_paper2_es.pdf.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (2015). Disponible en: http://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/pdfs/senkaku_es.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (13/04/2016). 尖閣諸島について (About the Senkaku Islands). Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/mofaj/area/senkaku/index.html>.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (26/08/2016). Status of activities by Chinese government vessels and Chinese fishing vessels in waters surrounding the Senkaku Islands. Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/files/000180283.pdf> }

Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (01/05/2016). 日本の領土をめぐる情勢 (Territorio Japonés). Disponible en: http://www.mofa.go.jp/mofaj/territory/page1w_000011.html.

Mitani, H. (2012) 三谷 博. 日本の歴史教科書制度, 作製・検定・採択 (Los libros de texto en Japón. Cómo se elaboran, autorizan y eligen), *Nippon.com*. Disponible en: <https://www.nippon.com/ja/in-depth/a00701/>

Mochizuki, Mike. M. (2007). Japan shifting strategy toward the rise of China, *Journal of Strategic Studies*, pp. 739-776.

Moncada Durruti, M. (2011). Visión Del Mundo Exterior De Las Cuatro Generaciones De Líderes Políticos De La República Popular China: Evolución Histórica Y Conceptual, CIDOB, mayo de 2011, no. 27, Barcelona Centre for International Affairs: Barcelona. Disponible en: [file:///C:/Users/usuario/Downloads/DOCUMENTOS_WEB_ASIA_27%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/DOCUMENTOS_WEB_ASIA_27%20(1).pdf).

Mostaccio, S. (2017). La Era Meiji, un nuevo sol para Japón, *Realpolitik*, 2 de julio de 2017. Disponible en: https://realpolitik.com.ar/nota/28428/la_era_meiji_un_nuevo_sol_para_japon/.

Nakauchi, Y. (2012). Issues surrounding the Senkaku Islands and the Japan-China relationship. *Rule of Law Series*, Japan Digital Library. Disponible en: https://www2.jiia.or.jp/en/pdf/digital_library/Nakauchi_Senkaku.pdf.

National Defense Program Guidelines For Fy 2005 And Beyond (10/12/2004)

National Defense Program Guidelines For Fy 2011 And Beyond (17/12/2010)

National Defense Program Guidelines For Fy 2014 And Beyond (17/12/2013)

Observatory of Economic Complexity (2016). Japan. Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/jpn/>. Consulta: enero 2018.

Oi, M. (2014). China y Japón: siete décadas de amargura, *BBC Mundo*, 23 de febrero de 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140216_china_japon_reconciliacion_dificultades_finde_az. Consulta: noviembre 2017.

Olmo, Guillermo D. (2013). Yasukuni, el santuario japonés que indigna a chinos y surcoreanos. *ABC internacional*, 26 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20131226/abci-yasukuni-santuario-japones-201312261419.html>.

Ortiz de Zarate, R. (2017). Shinzo Abe, Barcelona Centre of International Affairs, 27 de octubre de 2017. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/japon/shinzo_abe. Consulta: diciembre 2017.

O'Shea, P. (2012). Sovereignty and the Senkaku/Diaoyu Territorial Dispute. Stockholm School of Economics Working Paper, no.240, Suecia. Disponible en: <https://swopec.hhs.se/eijswp/papers/eijswp0240.pdf>.

Ozaki S. (2013). The Senkaku Islands and Japan's Territorial Rights, *Review of Island Studies*, 10 de junio de 2013. Disponible en: <https://www.spf.org/islandstudies/research/a00004/>. Consulta: abril 2017.

Pan, Z. (2007). Sino-Japanese dispute over the Senkaku islands: the pending controversy from the chinese perspective. *Journal of Chinese political science*, vol. 2, no 1. Consulta: febrero 2017

¿Para qué sirven las reservas internacionales?, *El Financiero*, 8 de septiembre de 2015, México. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/para-que-sirven-las-reservas-internacionales>.

Pelegrin Solé, A. (2012). Japón, un año después de la catástrofe, *El País*, 11 de marzo de 2012. Disponible en: https://elpais.com/autor/angels_pelegrin_sole/a. Consulta: enero 2018

Pereyra Doval, María G., Talaumet, V. (2003). República Popular China: dos siglos de Política Exterior, Serie Cuadernos de Cátedra, Universidad Nacional de Rosario: Rosario. Consulta: mayo 2017

Pereyra Doval, María G. (2008). Japón en el siglo XX y más allá. *Serie Cuadernos de Cátedra*, Universidad Nacional de Rosario: Rosario. Consulta: septiembre 2016.

Pérez, D. (2014). China monopoliza todas las 'tierras raras', esenciales para la tecnología, *El confidencial*, 28 de enero de 2014. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2014-01-28/china-monopoliza-todas-las-tierras-raras-esenciales-para-la-tecnologia_81222/. Consulta: diciembre 2017.

President Xi urges solidarity for national rejuvenation, *China Daily*, 21 de mayo de 2015. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/china/2015-05/21/content_20778148.htm. Consulta: agosto 2017.

Qin, G. (26/12/2013). The Statement by Foreign Ministry Spokesperson on Japanese Prime Minister Shinzo Abe's Visit to the Yasukuni Shrine. Republica Popular China. Disponible en: <http://is.china-embassy.org/eng/fyrth/t1112096.htm>.

Ramírez Enamorado, L. (2013). Japón y la internacionalización de su cultura como estrategia diplomática, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, vol. 5, no.18. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/japon/18/cultura-japon.html>. Consulta: febrero 2018.

Ramos-Mrosovsky, C. (2009). International Law's Unhelpful Role in the Senkaku Islands", *Journal of International Law*, vol. 29, no. 4, Universidad de Pennsylvania. Disponible en: [https://www.law.upenn.edu/journals/jil/articles/volume29/issue4/RamosMrosovsky29U.Pa.J.Int'l.L.903\(2008\).pdf](https://www.law.upenn.edu/journals/jil/articles/volume29/issue4/RamosMrosovsky29U.Pa.J.Int'l.L.903(2008).pdf). Consulta: Agosto 2017

Record of the Third Meeting between Prime Minister Tanaka and Premier Zhou Enlai, 27 de septiembre de 1972, *History and Public Policy Program Digital Archive*. Disponible en: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121228.pdf?v=07da364cea8d54f65b112f251ad2d6b4>. Consulta: noviembre 2017.

Redondo Oshur, D. (2014). Las islas Senkaku/Diaoyu: Termómetro geopolítico actual de un conflicto territorial de más de 800 años. Escuela Diplomática Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Disponible en: https://www.academia.edu/7718693/Las_islas_Senkaku_Diaoyu_Term%C3%B3metro_geopol%C3%ADtico_actual_de_un_conflicto_territorial_de_m%C3%A1s_de_800_a%C3%B1os. Consulta: enero 2017

Reinoso, J. (2014). El tratado entre EE UU y Japón contribuye a la seguridad de Asia. *El País*, 23 de abril de 2014. Tokio. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398266340_725546.html. Consulta: noviembre 2016

Ríos, X. (2012a). La crisis de los mares de China: implicaciones geopolíticas y en materia de seguridad. *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional*, pp. 139-167. Disponible en: <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/las-crisis-en-los-mares-de-china-implicaciones-geopoliticas-y-en-materia-de-seguridad>. Consulta: octubre 2017.

Ríos, X. (2012b). El altar ideológico de Hu Jintao, *El País*. Disponible en https://elpais.com/elpais/2012/05/21/opinion/1337591988_388088.html

Ríos Navarro, I., Camacho de la Vega, Martha P. (2005). La disputa por las islas Senkaku/Diàoyútái. Algunos datos. Disponible en: <http://archivo.diplomaticosescritores.org/obras/ISLASSENKAKUIGNACIARIOS.pdf>. Consulta: septiembre 2016

Rodríguez, A. (2014). Yasukuni, el santuario japonés de la eterna discordia. *ABC Internacional*, 14 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20141214/abci-yasukuni-santuario-japones-201412141001.html>. Consulta: octubre 2017

Rodríguez, L. (2015). La controversia del santuario Yasukuni de Tokio y el nacionalismo japonés. *Japonismo*, 15 de agosto de 2015. Tokio. Disponible en: <https://japonismo.com/blog/controversia-santuario-yasukuni-tokio>. Consulta: octubre 2017.

Rodríguez Asien, E. (2012). Crecimiento económico, crisis y reformas en Japón en las dos últimas décadas. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas. Centro De Investigaciones De Economía Internacional, Universidad de La Habana.

Rodríguez Calvo, Rosa M. (2011). Multilateralismo y minilateralismo en el orden regional de Asia oriental: un análisis de las conversaciones a seis bandas". Estudios de Asia Oriental. Universitat Oberta de Catalunya. Consulta: diciembre 2016.

Romero Ortíz, María E., Loaiza Becerra, M. (2012). Transición política en Japón, del partido liberal democrático al partido democrático de Japón ¿qué cambió?, *Astrolabio Nueva Epoca*, no.8. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/2844/3010>. Consulta: enero 2018.

Rubio, C. (2014). La disputa por las islas Senkaku/Diaoyu: ¿un nuevo escenario bélico?, *Contexto Internacional*, abril de 2014, no. 38, pp. 9-16. Disponible en: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2038/CI38.pdf. Consulta: septiembre 2016

Ruggie, J. (1998). What makes the world hang together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge, *International Organization*, vol 52, no. 4. International Organization at Fifty: Exploration and contestation in the study of world politics.

Santa Cruz, A. (2003). La política exterior japonesa de Koizumi, *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 6, no. 18. Consulta: mayo 2017.

Serita, K. (1990). The Senkaku Islands, *Rule of Law Series, Japan Digital Library* marzo de 2015, pp. 149-164. Disponible en: http://www2.jiia.or.jp/en/digital_library/rule_of_law.php. Consulta: mayo 2017.

Shaw, Han Y. (1999): The Diàoyútái/Senkaku Islands dispute: its history and an analysis of the ownership claims of the P.R.C., R.O.C., and Japan, Universidad de Maryland Escuela de Leyes: Baltimore. Consulta: mayo 2017.

Shenyang marks 80th anniv. of Mukden Incident, *CCTV News*, 19 de septiembre de 2011, República Popular China. Disponible en: <http://english.cntv.cn/program/china24/20110919/102610.shtml>.

Singh, T. (2012). China & Japan Tensions in East China Sea, *IPCS Issue Brief*, octubre 2012, no. 198. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/155284/IB198-CRP-Teshu-China.pdf>.

Solís Rosales, R. (2010). La crisis financiera del Japón de los años 90: algunas lecciones de la década perdida, 1992-2003. *Análisis Económico* Vol. 25, no. 60, pp. 201-239.

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco: Mexico. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/413/41316760009.pdf>. Consulta: septiembre 2017.

Soto, A. (2006). Conflictos territoriales en Asia-Pacífico. Entre la defensa y la integración. *Anuario Asia-Pacífico*, pp. 251-260. Consulta: noviembre 2016.

Takahara, K. (2005). China posing a threat: Aso Buildup of military said worrisome. *The Japan Times*, 23 de diciembre de 2005. Japón. Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2005/12/23/national/china-posing-a-threat-aso/#.WvCAGqSFPIU>. Consulta: diciembre 2017.

Takara, K. (2015). Commissioned Research Report on the Senkaku Islands- Related Documents. Okinawa Peace Assistance Center. Consulta: octubre 2017.

Tan, W. (2009). The forgotten history: textbook controversy and sino-japanese relations. Universidad de Pittsburgh: Pittsburgh. Consulta: septiembre 2017.

The Senkakus: Actions to Keep The Situation Under Control, *Japan Institute of International Affairs*, 24 de septiembre de 2012, Japón. Disponible en: http://www2.jiia.or.jp/en/pdf/polcy_report/20120924e-recommendations.pdf. Consulta: enero 2017.

Tratado de San Francisco (1951). Disponible en: <https://assets.documentcloud.org/documents/1338718/san-francisco-peace-treaty-1951.pdf>

Tratado de Shimonoseki (1895). Disponible en: <http://www.taiwandocuments.org/shimonoseki01.htm>.

Ulrich, K. (2015). Los efectos de Fukushima. El declive de la industria nuclear se precipita. Greenpeace Japón. Disponible en: <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/archives/gp0094.dir/gp0094.pdf>. Consulta: noviembre 2017.

Un mundo armonioso: la sabiduría china al servicio del mundo, *China Radio Internacional*, 29 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://espanol.cri.cn/741/2009/09/29/1s185407.htm>. Consulta: septiembre 2017

Valencia, Mark J. (2007). The east China sea Dispute: context, claims, issues, and possible solutions. *Asian Perspective*, vol. 3, no 1, pp. 146-166. Consulta: octubre 2016.

Valencia, Mark J. (2010). La sobra de la rivalidad China-EEUU se cierne sobre los conflictos marítimos. *Global Asia*. Vol. 5, no 4. Consulta: octubre 2016.

Valencia, Mark J. (2014). The East China Sea Disputes: History, Status, and Ways Forward. *Asian Perspective*, abril-junio de 2014, vol. 38, no. 2, pp. 183-218. Consulta: octubre 2016.

Velarde de la Rosa, G. (1994). La búsqueda de una identidad Japonesa en el seno de la Comunidad Internacional, *Agenda Internacional*, vol. 1, no. 1, pp. 123-131. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet->

LaBusquedaDeUnaIdentidadJaponesaEnElSenoDeLaComuni-6302291.pdf. Consulta: noviembre 2016.

Vidal Lij, M. (2016). ¿Qué es Una Sola China? La política sobre Taiwán enfrenta a Pekín y a Donald Trump. *El País*, 13 de diciembre de 2016, Pekin. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/12/12/actualidad/1481565328_189743.html. Consulta: mayo 2017.

Villarreal, S. (2015). Relaciones sino-japonesas y su influencia en el conflicto por las islas Senkaku/Diaoyu. Tesis de maestría en relaciones internacionales, pontificia universidad javeriana: Bogotá. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18545/VillarrealMorenoSamaryJaneth2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consulta: septiembre 2017.

Viskupic, F. (2013). Japan as China's other: China's identity and policy towards Diaoyu/Senkaku islands. Tesis de Maestría, *Theses and Dissertations*, no. 11. Universidad Lingnan: Hong Kong. Disponible en: http://commons.ln.edu.hk/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=pol_etd. Consulta: septiembre 2016.

Von Feigenblatt, Otto F. (2015). La normalización del imperio del sol naciente: Japón retoma su lugar en el Asia pacífico, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, vol. 7, no. 22. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/japon/22/imperio.html>. Consulta: agosto 2017.

Wang, Z. (2008). National Humiliation, History Education, and the Politics of Historical Memory. *International Studies Quarterly*, Vol. 52, no. 4. Consulta: septiembre 2017.

Wang, Z. (2012). Never Forget National Humiliation, *The Focus: Postcolonial dialogues*, no.59, New York: Columbia University Press. Disponible en: https://iiias.asia/sites/default/files/IIAS_NL59_3233.pdf. Consulta: septiembre 2017.

Wang, Z. (2013). Perception Gaps, Identity Clashes, en Arai, T., Goto, S., Wang, Z., *Clash of National Identities: China, Japan, and the East China Sea Territorial Dispute*, pp. 9-18, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington. Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/asia_china_seas_web.pdf. Consulta: septiembre 2017.

Watanabe, M. (2008). Contribución japonesa para la paz internacional, *Cuadernos de estudio de las relaciones internacionales Asia-Pacífico*, Argentina, no 5. Consulta: noviembre 2017.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics, *International Organization*, vol. 46, no 2, pp. 391 - 425. Consulta: octubre 2016.

Wendt, A. (1994). Collective Identity Formation and the International State, *The American Political Science Review*, vol. 88, no. 2. Disponible en:

<http://www.risingpowersinitiative.org/wp-content/uploads/Identity-Formation-and-the-International-State.pdf>

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press, New York. Consulta: octubre 2016.

Xi, J. (03/09/2015). Discurso en la Conmemoración del 70º Aniversario de la Victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa y en la Guerra Antifascista Mundial, Xinhua: Beijing. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2015-09/03/c_134585010.htm. Consulta: diciembre 2017.

Yahuda, M. (2012). China's recent relations with maritime Neighbours. *The international Spectator*, Vol. 47, pp. 30-44. Istituto Affari Internazionali. Consulta: octubre 2016.

Yamagami, S. (2014). Reflections on the Issue of the Senkaku Islands – from the field of practice on international law and politics. *Japan's territories Series*, Japan Digital Library. Consulta: noviembre 2017.

Yi, W. (18/05/2001). Vice Foreign Minister Wang Yi expound China's Solemn Position on Yasukuni Shrine. República Popular China. Disponible en: <http://pg.china-embassy.org/eng/xwtd/t47495.htm>. Consulta: octubre 2017.

Yi, W. (2012). The Remaking of the “Century of Humiliation” Social Actors, Popular Memory and the Search for National Identity. Disponible en: <http://web.isanet.org/Web/Conferences/HKU2017-s/Archive/1bd05fc4-bdf8-4b7b-ab90-6932f7118055.pdf>. Consulta: agosto 2017.

Yuichi, H. (2011). 外交の新たなアイデンティティを求め (Japón en busca de una nueva identidad internacional), *Nippon.com*, 12 de octubre de 2011. Disponible en: <https://www.nippon.com/ja/features/c00201/>. Consulta: noviembre 2016.

Zhaoxu, M. (29/10/2010). Respuesta del Portavoz de Ministerio de Relaciones Exteriores a una Pregunta Periodística. República Popular China. Disponible en: <http://ao.chineseembassy.org/por/fyrth/t765518.htm>.

Zhou, Guan F. (2009). *Nationalism and Japan's China policy: A narrative study of nationalism and foreign policy making*. Consulta: septiembre 2017.

Zhou, L. (2014). La Segunda Guerra Mundial estalló en 1931, *China Hoy*, 14 de octubre de 2014. Disponible en: http://spanish.chinatoday.com.cn/cul/ChCul/content/2014-10/14/content_644686.htm. Consulta: agosto 2017.

Zorgbibe, C. (1994). *Historia de las relaciones internacionales, Tomo I: De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*. Alianza, Madrid. Consulta: octubre 2016.

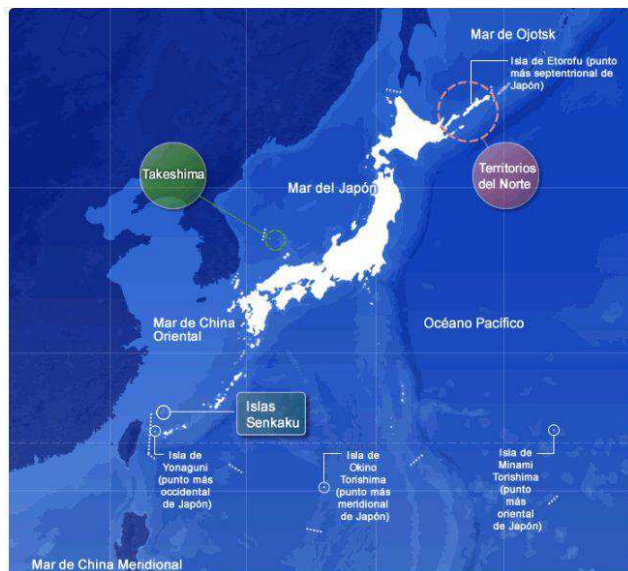
ANEXOS

Anexo A. Localización de las Islas Senkaku/Diàoyútái.



Fuente: Elaboración propia a partir de Geospatial Information Authority of Japan. Disponible en: http://maps.gsi.go.jp/#5/26.549223/124.145508/&base=english&ls=english%7C20170722akita_digiele&blend=0&disp=11&lcd=seamlessphoto&vs=c0j1l0u0t0z0r0fl

Anexo B. Territorio japonés



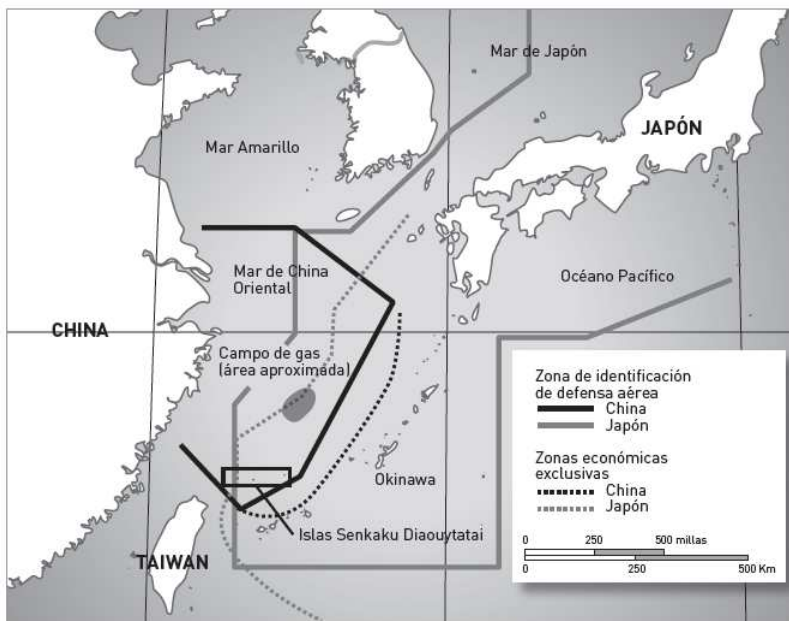
Fuente: Geospatial Information Authority of Japan. Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, territorio japonés. Disponible en: <http://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/data.html>.

Anexo C. Islas y peñascos de las islas Senkaku/Diàoyútái.



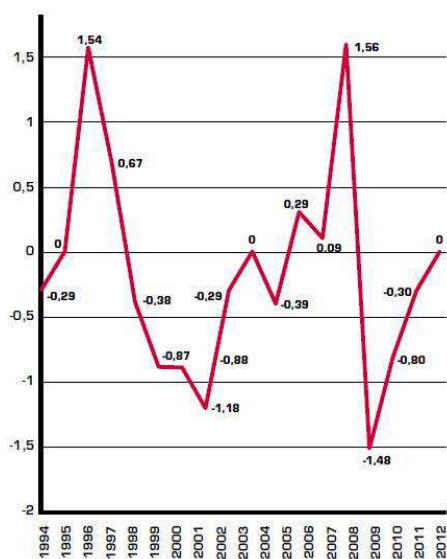
Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, territorio japonés a partir de Geospatial Information Authority of Japan. Disponible en: <http://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/index.html>

Anexo D. Zonas Económicas Exclusivas de China y Japón.



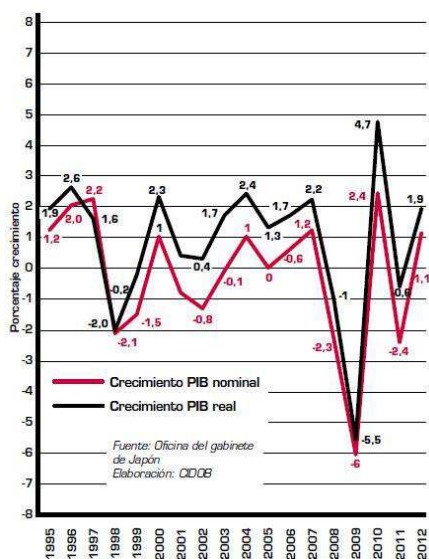
Fuente: Elizondo, Turca y Verly (2015). Disponible en: <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN841/841-ELIZONDO-TURCA-VERLY.pdf>

Anexo E. Evolución de la inflación en Japón según el IPC. 1994-2012



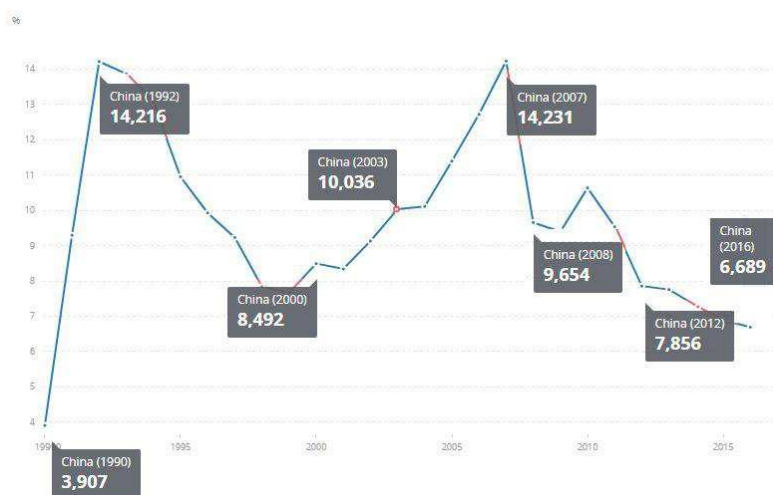
Fuente: Anuario Internacional CIDOB (2013), en base a los datos de la Oficina del gabinete de Japón. Disponible en: <file:///C:/Users/Lucas%20Re%20Explosivo/Downloads/279527-382951-1-SM.pdf>

Anexo F. Crecimiento del PBI en Japón. 1995-2012.



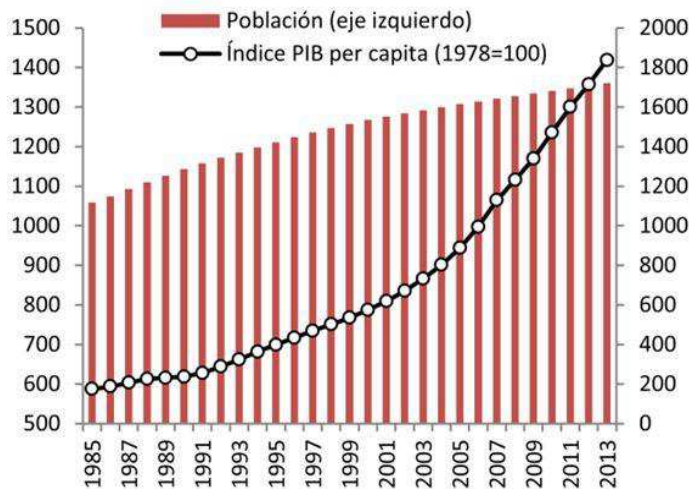
Fuente: Anuario Internacional CIDOB (2013). Disponible en: <file:///C:/Users/Lucas%20Re%20Explosivo/Downloads/279527-382951-1-SM.pdf>

Anexo G. Crecimiento del PBI de China. 1990-2016 (Porcentaje Interanual)



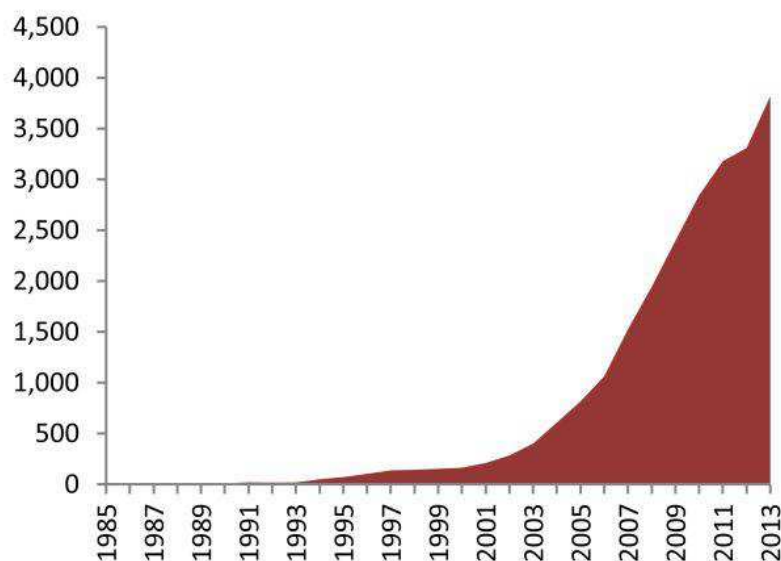
Fuente: Datos del Banco Mundial (2016). Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?contextual=default&end=2016&locations=CN&start=1990&view=chart>.

Anexo H. Evolución del PBI Per Cápita de China. 1985-2013.



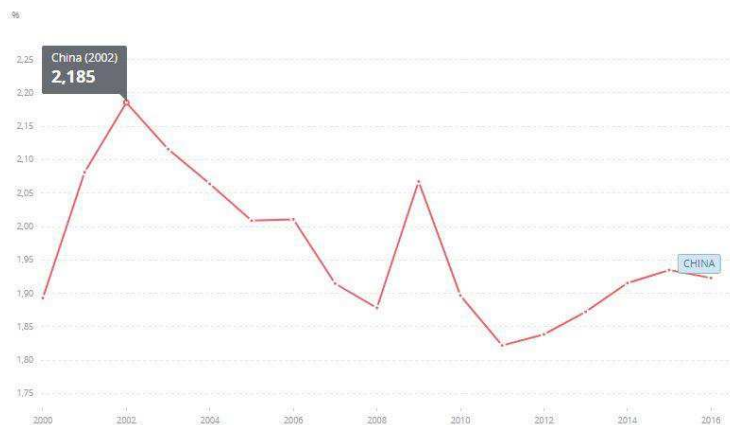
Fuente: Departamento de Economía de la Cámara Argentina de Comercio (2015) en base a NBS China. Disponible en: http://app.kontakti.com.ar/data/mimsgs/1_IE%20China%20-%20Enero2015.pdf.

Anexo I. Reservas Internacionales de China en miles de millones de dólares. 1985-2013.



Fuente: Departamento de Economía de la Cámara Argentina de Comercio (2015) en base a NBS China. Disponible en: http://app.kontakti.com.ar/data/mimngs/1_IE%20China%20-%20Enero2015.pdf.

Anexo J. Gasto militar de China en porcentaje del PBI. 2000-2016.



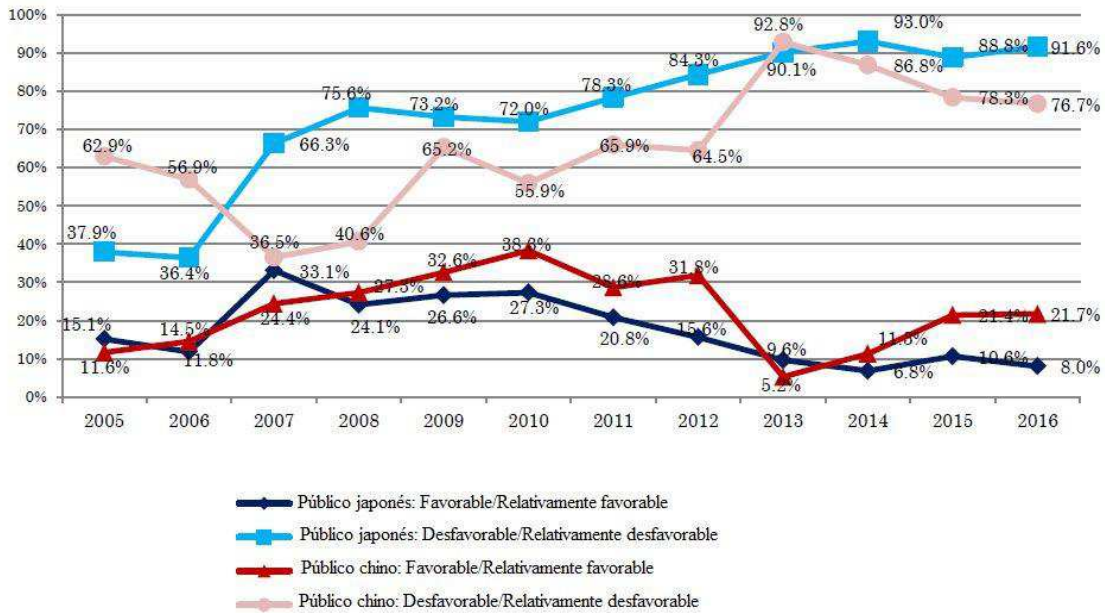
Fuente: Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo, en Banco Mundial (2016). Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2016&start=2000>

Anexo K. Himno Nacional de China: La marcha de los voluntarios.

¡Levantaos, aquellos que rehúsan ser esclavos!
 ¡Con nuestra carne y sangre alcemos una nueva Gran Muralla!
 La Nación china ha llegado a su más crítico momento.
 ¡Que cada uno lance su pungente último clamor!
 ¡Levantaos! ¡Levantaos! ¡Levantaos!
 Millones de personas, pero un sólo corazón.
 ¡Enfrentemos el fuego enemigo! ¡Marchemos!
 ¡Enfrentemos el fuego enemigo! ¡Marchemos!
 ¡Marchemos! ¡Marchemos! ¡Adelante!

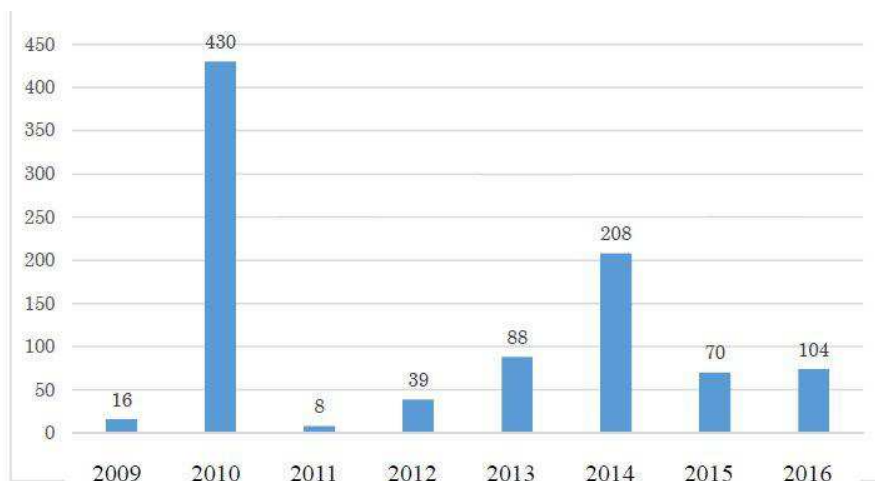
Fuente: Chino-China.com (2008). Disponible en: <http://www.chino-china.com/canciones/cancion/292/guoge.html>.

Anexo L. Impresiones de China y Japón con respecto al otro. 2005-2016.



Fuente: Genron NPO (2016). Disponible en http://www.genron-npo.net/en/opinion_polls/archives/5318.html.

Anexo M. Número de barcos pesqueros chinos que penetraron en las aguas territoriales japonesas en torno a las islas Senkaku/Diàoyútái. 2009-2016.



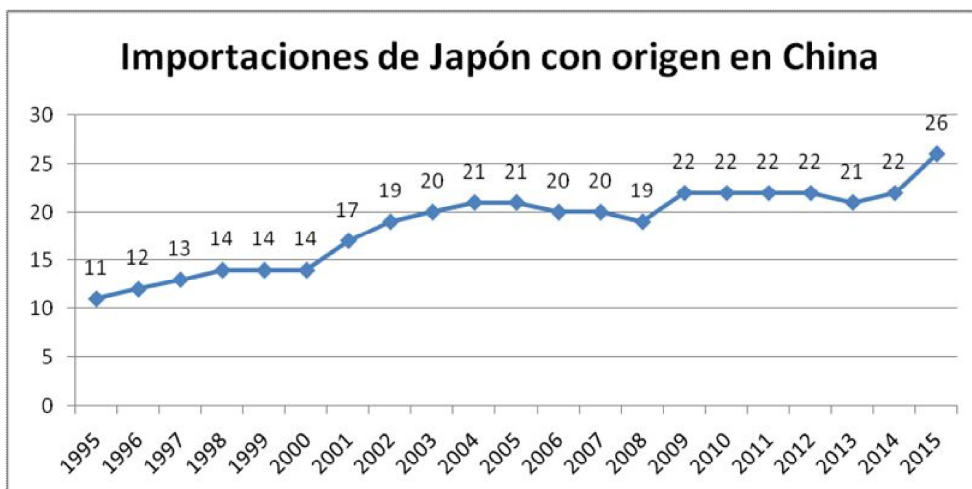
Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (2016). Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/files/000180283.pdf>.

Anexo N. China como destino de las exportaciones japonesas. Porcentaje anual 1995-2015.



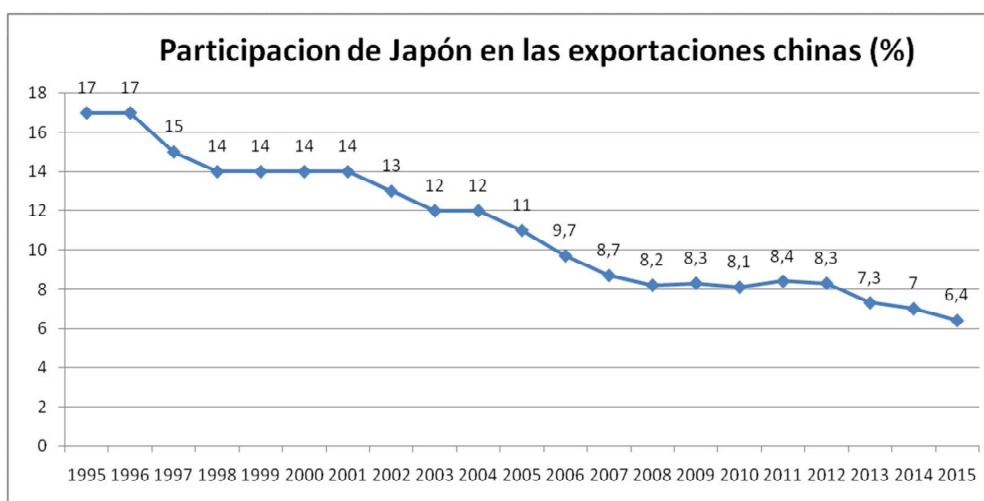
Fuente: Elaboracion propia a partir de los datos de Observatory of Economic Complexity (2016). Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/jpn/>.

Anexo O. China como origen de las importaciones japonesas. Porcentaje anual 1995-2015.



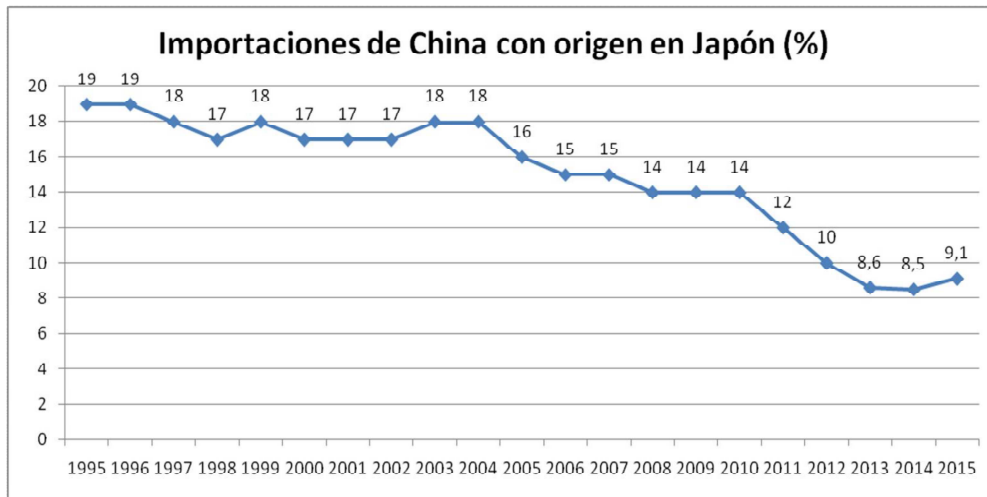
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Observatory of Economic Complexity (2016). Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/jpn/>.

Anexo P. Japón como destino de las exportaciones chinas. Porcentaje anual 1995-2015.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Observatory of Economic Complexity (2016). Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/jpn/>.

Anexo Q. Japón como origen de las importaciones chinas. Porcentaje anual 1995-2015.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Observatory of Economic Complexity (2016). Disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/jpn/>.